



SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO
DEL ESTADO



UNIDAD UPN 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO
DE SAN LUIS POTOSÍ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 241

EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE MUJERES EN UN CONTEXTO EDUCATIVO NO
FORMAL: HISTORIAS DEL CENTRO DE ATENCIÓN FAMILIAR SILOS.

OPCIÓN DE TITULACIÓN: TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
PEDAGOGÍA

PRESENTA:

JESÚS ALBERTO CAMACHO RODRÍGUEZ

ASESORA:

MTRA. NORMA RAMOS ESCOBAR

SAN LUIS POTOSÍ, SLP

ABRIL DE 2021



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO DEL ESTADO



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD UPN 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

14 de abril, de 2021.

C. JESÚS ALBERTO CAMACHO RODRÍGUEZ
P R E S E N T E.-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación y después de haber analizado su **TESIS**, titulada: "**Experiencias educativas de mujeres en un contexto educativo no formal: historias del centro de atención familiar silos**", para obtener el título de **Licenciado en Pedagogía**, manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberán entregar seis ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE
"Educar para transformar"



S. E. G. E.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 241
SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P.

DR. JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ RAMOS
Director de la UPN, Unidad 241

D'JJMR/I'RELD*oaaa.

"2021, Año de la solidaridad médica, administrativa y civil, que colabora en la contingencia sanitaria del COVID 19"

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I. Delimitación del objeto de investigación.....	1
Objeto de estudio.....	1
Justificación.....	10
Preguntas de investigación, supuesto y propósitos.....	12
Supuesto de investigación.....	12
Propósito general.....	12
Propósitos específicos.....	12
Estado del Arte.....	13
Marco teórico.....	20
Educación.....	21
Educación formal.....	23
Educación informal.....	25
Educación no formal.....	27
Comunidades de práctica.....	31
Perspectiva de Género.....	33
Roles y Estereotipos de Género.....	35
Experiencia.....	39
Experiencias educativas.....	44
Metodología de la investigación.....	46
Capítulo II. Contexto.....	53
Panorama general.....	53
Descripción del lugar de investigación.....	55
Infraestructura.....	58
Particularidades del Centro.....	60
Capítulo III. Experiencias Educativas.....	62
“Me gusta crear, me sorprende de lo que hago...” Experiencias educativas y de trabajo de Anabel.....	63
Infancia entre juegos y máquinas de coser.....	63
El comienzo de la vida escolar, retos y sucesos.....	64

“Siempre me fui por corte y confección”.....	66
Ingreso al Centro para perfeccionar mi técnica.....	68
Quien te enseña te hace profesional.....	70
El taller: aprendizajes, trabajo y amistades.....	71
El Centro la mejor escuela.....	79
“Quiero ser una modista, no me visualizó siendo ama de casa ...” Experiencias educativas y de trabajo de Gabriela.....	83
Infancia en La Ventilla.....	83
El comienzo de la vida escolar rural, retos y sucesos.....	83
“Quería superarme hasta donde se pudiera”.....	85
Entró al Centro para aprender algo nuevo.....	89
El aprendizaje nace entre todas.....	90
El Centro un espacio para desarrollarse educativa, laboral y personalmente.....	96
“He participado en el Centro, me hicieron la propuesta y regularicé a niños”. Experiencias educativas y de trabajo de la maestra Juana.....	99
Infancia, género y educación de los años 60’s.....	99
El comienzo de la vida escolar, retos y sucesos.....	101
“Me armé de valor y seguí mi sueño de convertirme en maestra”.....	104
Voy al Centro para mejorar mi calidad de vida.....	112
“El tejido mi inmensa pasión”.....	114
“El Centro ha mejorado mi salud”.....	119
Capítulo V.- Análisis de las Experiencias Educativas.....	121
Educación no formal.....	121
Comunidades de práctica.....	126
Experiencias Educativas.....	132
Condición de Género.....	134
Conclusiones.....	139
Referencias.....	143
Anexos.....	149

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar al Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia de San Luis Potosí por haberme permitido formar parte del Centro de Atención Familiar Silos, el cual siempre llevaré en mi corazón, a las mujeres que a pesar de las actuales circunstancias me permitieron entrar hasta sus hogares para desarrollar la presente investigación, Anabel, Gabriela y maestra Juana toda mi admiración y cariño para ustedes.

Este trabajo no hubiera podido ver la luz, sin la guía, paciencia, motivación y confianza que tuvo mi asesora, la doctora Norma Ramos Escobar, para la cual no tengo las palabras suficientes para expresarle todo lo que ha hecho por mí durante este proceso, estoy eternamente agradecido porque me permitió aprender y enriquecerme profesionalmente a su lado, además de que aceptó el tema de investigación y me ayudó hasta el último momento.

A la doctora Karla Irene Martínez Méndez por transmitirme el amor y la pasión hacia la investigación educativa, gracias por todos los consejos y atenciones que ha tenido para con mi persona, también mi especial reconocimiento a las maestras, Lorena, Claudia, Rosario, Isabel, Cristina, y a los maestros Fernando, Armando, Francisco, Benjamín, Luis y Pastor por haberme permitido aprender de ustedes durante los distintos semestres. A Roxana Gutiérrez, Elvira, Laura, Cynthia, Mari Lee, Maritza y Luis por sus consejos, conversaciones y apoyo moral.

Gracias a mis amigas y hermanas de vida Susana Fuentes, Karina Cortina, Carolina Fernández y Vivian Salcedo, por ser mi motor, y sobre todo porque siempre han estado para mí en los momentos más difíciles, lo hemos logrado.

También quiero expresar mi gratitud y apoyo a los grupos y activistas feministas que han fungido como una pieza clave para que la transformación social se lleve a cabo, gracias porque al alzar la voz nos invitan a deconstruirnos como personas para así crear un mundo mejor para las mujeres y los hombres.

Por último, quiero externar un agradecimiento con todo el amor y cariño para mi familia, a quien debo todo, mi abuelita Rosa Venegas quien ha sido mi mayor fuente de inspiración y que sin su crianza, guía y amor no sería quien soy, a mi madre Beatriz Rodríguez y a mi padre Jesús Camacho por su amor, apoyo, comprensión y esfuerzo para sacarme a adelante, a mi hermana Vianney Camacho por sus consejos y ánimos.

Introducción

Mi interés por construir un tema de investigación que comprendiera a la educación no formal, las comunidades de práctica, el género y las experiencias educativas, está vinculado a sucesos que han marcado mi historia de vida. Nací en la capital de San Luis Potosí el 23 de marzo de 1997, siendo sietemesino con complicaciones de salud, fui el primer hijo nacido de mi madre, quien me dio a luz a sus veintitrés años de edad, ella es comerciante, mi padre maestro albañil, sin embargo, la que se encargaría de criarme sería mi abuela materna, la cual procuró que tuviera una infancia con mucho amor, a lado de mis tías y primas hermanas, libre de la mayoría de los cánones y estereotipos de género que les son atribuidos a un varón.

Comencé mi vida escolar a los tres años de edad en el nivel preescolar, la mejor experiencia de mi vida puesto que se trabajaba bajo los preceptos de la escuela activa, muy distinto a lo que pasaría en la escuela primaria, puesto que en primer y segundo año la maestra que me recibió sería conductista, marcaría los errores, castigaba con violencia física y simbólica, siendo yo el mayor afectado, aún recuerdo que nos ponía a leer a todos en el salón, teníamos que seguir el párrafo y cuando llegaba mi turno no podía porque me daba miedo a que me ridiculizará por no saber pronunciar las palabras, sin embargo, aun cuando lo intentaba con todas mis fuerzas, siempre me corregía, pronto entendí que debía de hacer lo imposible para no equivocarme y demostrar que podía a pesar de que la maestra no creía en mi capacidad, recuerdo que tenía una lámina de los valores enmarcados en la pared, y cuando hablaba de ellos me decía a mí mismo que yo de grande sería una persona con todos ellos.

Pasaron los años y me enfrenté a muchas situaciones, en educación física el profesor hacía que mis compañeros de clase me acosaran por tener obesidad infantil, aspecto que en ocasiones sería pretexto para no incluirme en muchas actividades, en el receso mis compañeros se burlaban de mí porque mi abuelita me llevaba el almuerzo en bolsas rosas o con estampados de princesas, argumentando que eso no estaba bien porque era niño, todo eso y más causaría que tuviera bajo rendimiento escolar, fueron pocos los sucesos que me causarían felicidad, y los que pasaron fueron porque siempre me esmeré para que pasaran. Mis padres, hasta ese momento se la pasaban trabajando, pero todo cambiaría cuando nació mi hermana, puesto que al entrar ella al preescolar mi madre se tomó un tiempo para cuidarnos y en el camino a su escuela había un lugar donde se juntaban mujeres mayores a

bordar listón, pintar y hacer manualidades, al principio las veía a lo lejos, pero un buen día se animó a preguntar e ingresó, nunca la había visto tan feliz, puesto que podía practicar lo que a ella más le gustaba, su creatividad, tuve pocas oportunidades de acompañarla, pero cuando eso sucedía me encantaba ver a las mujeres crear cosas maravillosas, compartir y platicar los problemas que acontecían en sus vidas, esto no duró mucho pues mi madre tuvo que volver a trabajar.

Mi paso al siguiente nivel educativo, no fue como yo esperaba, mi madre se enfermó y cayó en cama por los próximos dos años, por lo que en el aspecto económico no estábamos pasando por un buen momento, fueron tantas mis ganas por seguir estudiando que una amiga de mi madre me ayudó para que yo pudiera entrar, a mis doce años fui a hacer los trámites por mí mismo a la secundaria, cuando entro pensaba que iba a ser distinto la dinámica a la que viví en la primaria, con las y los maestros si cambiaría, pero con los compañeros no, pronto vendrían las burlas por ser afeminado, y las mayores críticas vendrían de los hombres, ahí se vivía una cultura completamente patriarcal, competitiva, y lamentablemente tuve que cambiar mi forma de ser para que no abusaran de mí de nueva cuenta.

Cuando salgo no tuve la oportunidad de ingresar a la preparatoria, eran muy caras las colegiaturas para nuestras posibilidades, por lo que pasó un año para que yo pudiera ingresar a una preparatoria con bachillerato técnico, valió la pena, ahí iban compañeras/os provenientes de distintas comunidades, las prácticas profesionales las realicé en el Servicio de Administración Tributaria, mi paso por éste no fue como esperaba, ahí comprendí que no era para mí la administración de recursos humanos. En ese momento recuerdo quedarme después de clases a repasar problemas de cálculo diferencial con mis amigas, tomábamos un salón vacío y yo explicaba la lección, todos sacábamos buenas notas, fue mi primer contacto con el pizarrón y el marcador, se sentía maravilloso, ese sentimiento se reforzaría cuando hice mi servicio social en una escuela primaria ahí supe que mi vocación tenía que ver con la educación. Cuando se termina mi etapa en el bachillerato, también tuve problemas para ingresar a la universidad, pasaron seis meses para que yo entrara a UPN, en un primer momento no sabía qué estudiar, o qué era la Pedagogía, pero cuando lo comprendí nació en mí el deseo de transformar la educación a través de ella, por lo que siento que ella me eligió a mí y no yo a ella.

Entro al primer semestre de la licenciatura y comprendí un sinnúmero de aspectos que habían pasado en mi vida escolar, pero un aspecto que se volvió significativo para mí fue entender que había diferentes tipos de educación y que la Pedagogía tiene una gran gama de escenarios para ser aplicada, conforme fueron avanzando los semestres, se nos recordaba cada vez menos, y los ejemplos eran más encaminados a la educación formal, pero siempre tuve presente que la educación es amplia y diversa.

En cuanto a mi interés por la perspectiva de género, nació porque toda mi vida he pasado por momentos en los que se imponía la diferenciación entre los sexos, aspecto que genera discriminación y segregación a las personas, cuando llego a la universidad y en la socialización de los contenidos, salía a luz el tema de género pero nunca se llegó a desarrollar el tema, por lo que, por cuenta propia empecé a buscar información y conforme más sabía, comprendí que el género era más que ser hombre o ser mujer sino que es un constructo social que atribuye ciertas características a una persona por su sexo, cuando entendí eso fue un despertar para mí puesto que las críticas hacia mi forma de ser no dependía de mí, sino que era debido a las normas y roles de género que tiene la sociedad.

Por otro lado, en el séptimo semestre de la licenciatura tuve la consigna de buscar un posible escenario educativo para desarrollar un ejercicio en cuanto a la investigación educativa, en ese momento pensé que era mi oportunidad de explorar nuevos lugares, puesto que ya había tenido una experiencia en una escuela primaria, en ese momento recordé el lugar donde mi madre iba a aprender bordado de listón, por lo que me dediqué a buscar un espacio similar.

Fue ahí cuando llegué al Centro de Atención Familiar Silos, adscrito al Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia de San Luis Potosí, donde estudié por las mañanas corte y confección de ropa, durante cuatro meses, en ese tiempo vivencié el formar parte de una comunidad de práctica, donde existe el compañerismo, el respeto, el compromiso, la amistad y sobre todo la solidaridad que hay entre mujeres, por todo eso comprendí que debía de exponerle a nuestra comunidad educativa este espacio, porque mucho de lo que ahí se vive carece la educación formal.

Dicho lo anterior, la presente tesis tiene por objeto de estudio “las experiencias educativas de un grupo de mujeres en contextos educativos no formales en el Centro de Atención Familiar Silos”.

Por la naturaleza del objeto, se determinó que la investigación a realizar sería de corte cualitativa, utilizando el método biográfico-narrativo como guía, así mismo las técnicas e instrumentos para la recolección de datos serían la entrevista semiestructurada y la historia oral, para lo cual se diseñó una guía de entrevista (Anexos). El documento está dividido en cuatro capítulos:

El capítulo I. Delimitación del objeto de estudio. Está compuesto por la problemática, la justificación, las preguntas, el supuesto, los propósitos específicos y el general, el estado del arte, el marco teórico y la metodología de la investigación.

El capítulo II. Contexto. Tiene por propósito describir algunas características históricas, físicas y culturales del entorno donde se suscita el presente tema de investigación, está dividido en tres partes, un panorama general donde se desarrolla la vinculación que tiene el CAF Silos con el DIF Municipal de San Luis Potosí y la descripción del lugar de la investigación donde están algunos datos de geográficos, socioculturales e infraestructurales que presenta el centro.

El capítulo III. Experiencias Educativas. Se presentan tres historias de mujeres que estudian en el Centro de Atención Familiar Silos, dos de ellas usuarias del taller de corte y confección, y una usuaria del taller de tejido, para conocer las experiencias de las mujeres fue necesario hacer una reconstrucción de sus vidas, lo que implicó entender su origen, puesto que no se puede construir un relato sin antes haber entendido a la persona que es dueña de la narrativa por lo que se hará un recorrido en la historia personal y escolar de las mujeres con el fin de entender las diferentes condiciones de vida en las que se encuentran, además de comprender las vivencias que tienen al momento de estudiar en un contexto no formal que son compartidas una misma época histórica, pero con diferentes perspectivas, volviéndolas únicas, diferentes y extraordinarias a cada una de ellas.

El capítulo V. Análisis de las Experiencias Educativas. Se presenta un análisis a las historias de las mujeres que han sido participes de la investigación, a partir de cuatro categorías de análisis las cuales son: educación no formal, comunidades de práctica, experiencias educativas y condición de género. La finalidad es cruzar los datos obtenidos con la teoría por lo que se recurrirán a las ideas, conceptos y teorías que han formulado las y los autores que conforman el marco teórico, y por último las conclusiones producto de la investigación.

Capítulo I. Delimitación del objeto de investigación

Objeto de estudio

En el año 2020 el mundo se vio acogido por una pandemia de efectos globales causada por el virus SARS-Cov-2, éste provocó la enfermedad conocida como coronavirus o COVID-19 en las personas.

La situación originó efectos negativos a nivel económico, social, sanitario y educativo, en este último se calcula que más de treinta y seis millones de estudiantes en nuestro país han sido afectados en su aprendizaje, ya que las escuelas se cerraron, desde el pasado mes de marzo del 2020, para dar paso a la cuarentena como una forma de contención sanitaria para frenar y prevenir el contagio. Esto provocó que el sistema educativo nacional implementara estrategias educativas a distancia para continuar con los procesos educativos de los alumnos, sin embargo, el sector educativo está poco preparado para enfrentar este nuevo reto por las deficiencias existentes en los diferentes contextos del país (Fernández, Herrera, Hernández, Nolasco y De la Rosa, 2020).

La poca preparación del sector educativo para atender las necesidades educativas de los estudiantes en esta pandemia provocó que se volviera a cuestionar el papel que tiene la educación tradicional en la sociedad de hoy en día, pues se plantea que:

La educación ahora más que nunca tendrá que probar su utilidad en el desarrollo de capacidades intelectuales, así como una manera de impulsar la resiliencia ante la adversidad, como medio de concientización y encuentro social, es momento de que se cuestione los qué y los para qué de la educación en tiempos de pandemia (Limón y Carmona, 2020).

Además, esta situación provocaría un giro a la concepción que se ha tenido de educación desde las instituciones educativas, puesto que en palabras de Macías (2004) “la escuela sola no puede hacer frente a la evolución de las exigencias posibles que alteran continuamente las formas de vida, se hace necesario que junto a ella se ofrezcan otras alternativas de acceso a la educación” (p.563).

Por lo tanto, la educación formal se ha visto en la obligación de cambiar su estructura por motivos sanitarios, lo que llevó a buscar otras formas de continuar con la formación de las y los alumnos.

En nuestro país la Secretaría de Educación Pública adaptó con dificultades la educación formal, a través de diferentes medios como lo son los grupos de WhatsApp, Facebook, mediante videollamadas, llamadas telefónicas, correos electrónicos, plataformas como Classroom, o la programación de Aprende en Casa I y II en televisión abierta (Limón y Carmona, 2020).

Al realizar clases a distancia se ha hecho más evidente la brecha de la desigualdad social puesto que no todos los profesores, los padres de familia y los alumnos cuentan con el acceso a internet, o con los conocimientos requeridos para desempeñar sus tareas, lo cual hace mencionar que la educación al ser un medio por el cual se puede formar a las personas para contribuir en el desarrollo de la sociedad tiene la encomienda de adecuarse a las necesidades que emergen día con día. Sin embargo, como lo menciona Coombs “las instituciones escolares tienen dificultades para adaptarse con suficiente rapidez para ir al mismo ritmo que el flujo acelerado de los nuevos conocimientos, las nuevas tecnologías y las nuevas exigencias de trabajo” (citado en Macías, 2004). Lo cual empieza a tener repercusiones en la formación de las personas.

En el pasado los especialistas en educación ya habían discutido algunos de los aspectos que se han mencionado, no es algo nuevo que el sistema educativo no tenga los recursos necesarios para responder al cambio constante de la sociedad, en la actualidad y como consecuencia de la cuarentena, se cuestionó de nueva cuenta las fragilidades que ha tenido la educación. Desde finales de los años sesenta se identificó una crisis mundial de la educación por parte de la UNESCO en donde se exponía que la escuela:

[...] sólo es una de las formas que la sociedad ha adoptado para propiciar la educación de sus ciudadanos, la cual no abarca todo el proceso educativo ni toda la dimensión de la vida de una persona, sino que con ella coexisten otras entidades que interaccionan con su tarea de educar, además que la estructura escolar no es la más idónea para atender a todas las necesidades y demandas educativas que se presentan a la persona a lo largo de su vida (Coombs, citado en Macías, 2004).

Al no tener un sistema educativo que atienda de manera eficaz las necesidades educativas de la sociedad surge la obligación de crear otros medios y entornos educativos que no son opuestos o alternativos a la escuela, sino que son una forma de complementar a las escuelas, estos recursos en gran parte se les propuso denominar no formales (Trilla, 1992).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede señalar que la educación no formal surge como una forma de satisfacer y complementar las necesidades que tiene la sociedad en materia educativa y que la educación formal no puede solucionar, ahora bien, Coombs y Ahmed (citados en Trilla, 1992) definen a la educación no formal “a toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (p.12).

Dicho en otras palabras, la educación no formal posee un estilo totalmente contrario al que posee la educación formal como el hecho de que los horarios son previamente establecidos y tienen un carácter flexible puesto que son las propias personas quienes seleccionan las horas y días en lo que acuden a los centros, se busca que las personas aprendan en un corto periodo de tiempo habilidades, técnicas y saberes de la mejor manera posible, los espacios de acción son básicamente extraescolar y de ámbito local, más versátil y adaptable que el espacio formal, diferenciados según patrocinadores, estructuras, fuentes de apoyos, así como mayor diversidad de roles educativos, como profesores, técnicos, monitores, educadores, entre otros (Luque, 1997).

Así mismo, un aspecto que caracteriza a la educación no formal es el hecho de que las intenciones que la guían pueden ser plasmadas a través de programas los cuales según Trilla (1992) pueden ser dirigidos a la alfabetización de personas adultas, a desarrollar acciones para el ocio, la promoción cultural, a desarrollar competencias para el trabajo, así como aspectos de la vida cotidiana y social.

Cabe mencionar que la educación no formal al contemplar a la población que no puede acceder a la educación escolarizada, provoca que ésta atienda a determinados grupos que existen en la sociedad, como es el caso de las mujeres.

Siendo de esta manera, Macías (2004) expresa que “la educación no formal ofrece especialmente alternativas de formación conocimientos y destrezas básicas a personas

jóvenes y adultas que no han accedido al sistema educativo formal y que tienen dificultades de incorporarse de manera activa en la sociedad” (p.563). De manera similar, Luque (1997) indica que “[...] la educación no formal se orientó con mayor insistencia al desarrollo de programas alternativos para jóvenes y adultos que tuvieron una escolarización deficitaria o bien inexistente” (p.314).

Por consiguiente, se puede decir que la educación no formal en un primer momento tuvo como destinatarios a niños, jóvenes o adultos que estuvieran en estado de vulnerabilidad y que por ese motivo no pudieron acceder a la educación escolarizada, en palabras de Macías (2004):

Las escasas oportunidades que tienen muchos ciudadanos de poder pertenecer a la educación sistemática, está asociada a casos de inmigración y a colectivos tradicionalmente en desventaja social, esto ha provocado que haya una cantidad considerable de personas con escasas posibilidades de empleo y con los problemas que eso conlleva.

Por lo tanto, se puede decir que la educación no formal tiene entre sus finalidades el atender a la población vulnerable, puesto que se espera que a través de una serie de actividades previamente ordenadas se llegue a empoderar a esta parte de la sociedad que ha sido segregada, mediante un reconocimiento que avale los aprendizajes adquiridos y que se espera que en un futuro sean capaces de emprender un negocio o buscar un posible trabajo.

Dentro de los grupos vulnerables que atiende la educación no formal, se encuentran las mujeres, las cuales buscan tener acceso a una actividad que las ayude a adquirir conocimientos, habilidades o destrezas en el menor tiempo posible, aspecto que la educación formal no considera, pues no tiene las condiciones necesarias para solucionar este aspecto.

No obstante, se puede decir que la educación no formal ha desarrollado programas para atender las necesidades de esta parte de la población, creando espacios donde se imparten talleres como corte y confección, tejido, belleza, cocina, y bordado de listón, esto con el propósito de que las mujeres aprendan algún oficio y así generen sus propios empleos, o bien tener un pasatiempo.

Es necesario resaltar el hecho de que las actividades que propone la educación no formal, hacia las mujeres tiene un sesgo de género, pues establece actividades que

“idealmente” son para personas de sexo femenino, lo que a su vez hace señalar que es una cuestión sociocultural.

Ahora bien, la educación no formal funge como educación compensatoria puesto que históricamente las mujeres tienen menos oportunidad para ingresar, perdurar o terminar un proceso escolarizado, lo que a su vez provoca buscar otras alternativas para continuar con su formación. Todo esto queda en evidencia en la cantidad de niñas y mujeres que tienen acceso a la educación formal como veremos adelante. Para el año 2005 se identificó que 10.3% de las mujeres que tienen quince años y más no tenían acceso a la educación formal, el 40.3% contaba con la educación básica incompleta, el 19.0% de las mujeres tenía la educación básica completa, el 30.3% lograba estudiar en los niveles educativos siguientes (INEGI, 2011).

En el año 2009 el promedio de escolaridad logrado para la población femenina joven de 15 a 29 años era de 9.8 años, mientras que el grupo extremo de 75 años y más, alcanzaban un promedio de 3 grados de estudio, lo que a su vez demostraba que, a mayor edad, menor es el promedio de escolaridad alcanzado (INEGI, 2010). Habría que decir que en este tiempo se reconoció que:

Los diversos factores sociales, culturales, económicos y geográficos contribuyen a las diferencias entre hombres y mujeres en materia educativa [...] Las costumbres y prácticas culturales que promueven el matrimonio a edad temprana, el aislamiento de las jóvenes, o que atribuyen más valor a la enseñanza de los varones que a la de las mujeres pueden crear enormes obstáculos a la paridad de género” (INEGI, 2010, p.53).

En 2011, de cada cien mujeres, ocho no habían logrado acceder o aprobar al menos un grado en estudios formales, treinta y cinco tienen estudios básicos sin concluir, veintidós terminaron la secundaria y treinta y cinco cuentan con al menos un grado aprobado en cualquiera de los niveles medio superior (INEGI, 2012).

Por su parte, La Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) afirma que, en 2016 de 60 millones de personas de 3 a 30 años de edad, el 58.6% eran hombres y el 58.1% eran mujeres, los que asistían a las escuelas, entre los niños y niñas con edad de cursar la educación básica nueve de cada 10 asistían a la escuela, mientras que los jóvenes de 15 a 19 años asistían 6 de cada 10 y en la población de 20 a 30 años, menos de dos de cada 10 asistían a la escuela (INEGI, 2017).

Según el INEGI (2017) Dentro de las causas de inasistencia de las mujeres en la educación escolarizada en el año de 2016 en el grupo de 3 a 14 años se mencionó que nunca se había ido a la escuela, mientras que en el grupo de 15 a 19 años mencionaba que no se quería ir, no había agrado por el estudio y la falta de dinero o trabajo, además, el 12.0% de las mujeres abandonaron la escuela debido a que se casaron o unieron, y el 9.8% por motivos relacionados a la maternidad.

Por otro lado, los mayores porcentajes de población que no asistían a la escuela, se presenta en la población de 20 a 30 años, en el caso de las mujeres, es mayor el porcentaje de las que no asisten por motivos conyugales (14.4%), el 31.8% señala como motivo la falta de dinero o trabajo, y el 35% porque no quiso, no le gustó estudiar o logró su meta educativa (INEGI, 2017, p.100).

Por último y según los datos de la Encuesta Nacional de los Hogares en 2017, de los 59.7 millones de personas de 3 a 30 años de edad el 57.6% son mujeres y 58.9% son hombres los que asisten a la escuela, entre los niños y niñas de edad de 3 a 14 años, nueve de cada 10 asisten a escuela, mientras que en el grupo de edad de 15 a 19 años lo hacen seis de cada 10 y el de 20 a 30 años, menos de cada 10 asisten a las escuelas (INEGI,2018).

El INEGI (2018) menciona que entre las principales causas de inasistencia para el grupo de edad de 3 a 14 años aparece en primer lugar, nunca haber ido a la escuela. Respecto al grupo de 15 a 19 años de edad, motivo principal de inasistencia expresado por ambos sexos es porque no se quiso o no le gustó estudiar o ya se logró su meta educativa, de manera específica las mujeres mencionan que la segunda causa de no asistencia escolar es por falta de dinero o trabajo, el embarazo adolescente y matrimonio infantil afectan negativamente la permanencia en las aulas, los ingresos, el acceso a oportunidades recreativas, sociales y laborales, las mujeres dentro de este grupo de edad se casaron o unieron el 12.2% y el 10.5% abandonaron la escuela por embarazo o maternidad. Para el rango de 20 a 30 años de edad, el principal motivo es que no se quiso, no le gustó estudiar o se logró la meta educativa.

Con todo lo anterior se puede decir que el Estado y el conjunto de aspectos socioculturales, que se detectaron a través de las distintas investigaciones que abordaban el acceso a la educación en México, no favorecen las condiciones para que las mujeres logren pertenecer al sistema escolarizado.

Por lo tanto, la educación no formal se presenta como una alternativa para combatir el rezago educativo y así favorecer al desarrollo educativo de las mujeres.

Existen diferentes causas por las cuales hay un acceso limitado al sistema educativo para las mujeres, aspectos relacionados con la construcción del género, ya que es la misma sociedad la que determina qué le pertenece, qué se hace o cómo se tiene que ser, un hombre o una mujer. Como señaló la pionera del feminismo Beauvoir (1949):

[...] no se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (p.87).

De esta manera se puede comentar que la vida de las mujeres como sus procesos educativos están de cierta forma ligados a los roles y estereotipos de género, los cuales han sido forjados y reproducidos constantemente en la sociedad:

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, rol reproductivo, entre otras actividades (INMUJERES, 2004).

Con esto se quiere decir que la educación no formal al establecer actividades que socialmente se les atribuyen a las mujeres, está contribuyendo a que se siga reafirmando los estereotipos y roles de género pues es el Estado quien define qué necesita la sociedad, cabe mencionar, que las propias mujeres optan por seguir formándose en actividades atribuidas a su género puesto que está normalizado por la estructura patriarcal en la estamos inmersos.

Por otro lado, la educación no formal ha sido vivenciada por diferentes mujeres las cuales tienen una identidad, sentimientos, emociones, prácticas, técnicas, habilidades y saberes que se han configurado a través del tiempo y que al estar en constante interacción con contextos no escolarizados se ha abierto la posibilidad de estructurar diferentes experiencias, memorias, recuerdos o percepciones de cómo ocurren los hechos o acontecimientos que se suscitan en un determinado contexto.

Por lo tanto, surgen algunas interrogantes que son de interés para la presente investigación: ¿De qué manera la educación no formal favorece al desarrollo educativo de las mujeres? ¿Qué circunstancias motivaron a las mujeres a seguir aprendiendo en un contexto educativo no formal? ¿Cómo han influido las experiencias educativas al estar en un contexto educativo no formal en la vida de las mujeres?

Al exponer la experiencia educativa que ha vivenciado una persona en un contexto educativo no formal sale a relucir la subjetividad, las ideas y las percepciones que tiene la persona hacia unas determinadas prácticas o actividades educativas, las cuales están presentes en sus historias que están cargadas de recuerdos del pasado.

Por consiguiente, al hablar de recuerdos también hablamos de sentimientos y emociones pues estos dos factores son los que configuran la perspectiva de cómo es que se vivenció la actividad en aquel momento y que de cierta manera dan el sentido de estar presentes en la memoria del sujeto.

Así mismo en estas narrativas que nacen de las experiencias educativas que se suscitan en un contexto educativo no formal hacen referencia a un conjunto amplio de eventos de carácter formativo que se puede dar entre diferentes agentes sociales como los miembros de la comunidad, las personas encargadas de la administración, las personas con las que se comparte la actividad educativa, el personal encargado del aseo, la familia, las amistades, etc.

En vista de que las experiencias educativas recuperan las diferentes prácticas educativas que acontecen en el centro, nace la pregunta central de investigación ¿Cómo son las experiencias en la educación no formal de las mujeres del Centro de Atención Familiar Silos?

Habría que decir que esas experiencias educativas que configuran las personas al acceder a un contexto educativo no formal quedan ocultas y segregadas al conocimiento de las ciencias educativas por el poco interés que se tiene por la comprensión de este tipo de lugares y de la subjetividad que poseen las personas, sin embargo, sirven para comprender qué papel desempeña la educación no formal en la sociedad, además de sus limitaciones, áreas de oportunidad, así como sus fortalezas y contribuciones.

Dicho lo anterior se puede comentar que se ha percibido que existe desinterés por parte de los propios profesionistas de la educación para intentar descubrir, comprender o intervenir en estos tipos de contextos considerados como no formales, puesto que se conoce poco el trabajo, las actividades, los servicios que se ofrecen, las oportunidades, los desafíos que se suscitan, sus hábitos, la manera en cómo ven al mundo e interactúan en él al estar en un lugar de tal naturaleza.

Lo anterior en buena medida se debe a que existe una fuerte tradición por considerar a la educación como un proceso escolarizado, no obstante, ésta no se tendría porque limitarse solo a un determinado espacio o determinadas acciones, conlleva un mar de posibilidades puesto que en cada acción y lugar en el que se encuentre el ser humano conlleva un proceso educativo, por lo que la educación está en todas las esferas de la vida humana.

Por consiguiente, para efectos del presente trabajo de investigación, el objeto de estudio es. “Las experiencias educativas de mujeres en contextos educativos no formales en el Centro de Atención Familiar Silos”.

Justificación

Los medios y organizaciones educativas consideradas dentro de la educación no formal nacieron con el objetivo de brindarle atención a grupos en estado de vulnerabilidad, como es el caso de las mujeres, las cuales han tenido un acceso limitado a la educación formal, pero el Estado al ser promotor del desarrollo de una mejor sociedad ha propuesto una serie de programas para que se compense las debilidades del sistema educativo nacional.

Siendo de esta manera existen cuatro criterios que ayudan a clasificar los programas o los medios que cobijan al sector educativo no formal, el primero son las funciones relacionadas con la educación formal como la alfabetización para adultos, el segundo son funciones relacionadas con el trabajo, el tercero está relacionado con el ocio y la formación cultural, el cuarto se refiere a los aspectos de la vida cotidiana y social (Trilla,1992).

Cabe resaltar que Trilla menciona que dentro de los posibles programas que configura la educación no formal se encuentra la educación ligada al trabajo, es aquí donde se hace necesario mencionar que es a través de capacitaciones para el trabajo que el Estado intenta brindar oportunidades a las mujeres que no pueden acceder a la educación formal.

Para el ciclo 2014-2015 existieron 17 938 mujeres y 18 123 hombres que estaban inscritos a inicio de cursos en el sistema educativo nacional, sin embargo, el 5.7% del total de mujeres inscritas, pertenecían a la capacitación para el trabajo, mientras que el 4.1% de hombres inscritos pertenecen a la capacitación para el trabajo. Así mismo al inicio del ciclo escolar 2015-2016 existieron 18 155 mujeres inscritas y 18 238 hombres inscritos de los cuales el 6.1% del total de mujeres pertenece a la capacitación para el trabajo y el 4.1% del total de hombres perteneciente a la capacitación para el trabajo. Para el inicio del ciclo escolar 2016-2017 existían 18 315 mujeres y 18 289 hombres inscritos, de los cuales el 6.4% del total de mujeres estaba en alguna capacitación para el trabajo y el 4.2% del total de hombres pertenecía a la capacitación para el trabajo (INEGI, 2018).

Dicho en otras palabras, a través de las estadísticas que proporciona el INEGI, se hace evidente que en los tres ciclos expuestos son las mujeres quienes tienen mayor iniciativa por pertenecer a la educación no formal a través de la capacitación para el trabajo, puesto que es una opción flexible, rápida y concisa para poder concretar sus intereses educativos, aspecto que no podrían alcanzar dentro de la educación formal.

Por otra parte, al conocer las experiencias educativas que poseen las mujeres al estar en un contexto educativo no formal, se estaría conociendo los acontecimientos, la historia, los motivos, las emociones, los sentimientos, los aprendizajes y las vivencias que se experimentan día a día en el Centro de Atención Familiar Silos, esto ayudaría a recuperar las voces de las mujeres, y entender el significado que tiene este lugar a su formación como personas.

Otro aspecto que emerge es la posibilidad de recuperar el sentido humano y visibilizar cómo es que las mujeres han tomado decisiones en materia educativa, las cuales, las han llevado a buscar otros espacios para seguir conviviendo y aprendiendo, en este caso a través de diferentes talleres técnico- laborales que en sí son actividades que son consideradas como femeninas o que tienen que saber las mujeres, esto lleva a pensar que el Centro de Atención Familiar Silos reproduce los estereotipos y roles de género, lo cual es un aspecto sociocultural, con esto se quiere decir, que es la propia sociedad quien le asigna determinadas actividades, formas de comportarse o de vestir a un determinado sexo.

Dicho lo anterior, intento contribuir a nuestra comunidad, mostrándole que hay más espacios donde acontece la educación, elementos, variables, formas de ser y de estar muy distintos a los que se maneja en un ámbito escolarizado, para esto se recuperará la perspectiva que tienen las mujeres al estar en un contexto educativo no formal, lo cual también ha sido rechazado al momento de construir un nuevo conocimiento, pues conlleva construir la realidad desde el punto de vista que tienen las mujeres, así mismo al tratar aspectos de género también es una forma de mostrar cómo a través de la educación se legitiman los roles y estereotipos hacia la mujer.

Con los resultados de esta investigación se pretende que sean tomados como un área de oportunidad para que futuros pedagogos y pedagogas de nuestra casa de estudios, se interesen por estudiar contextos educativos no formales, así como recuperar las voces de las personas mediante sus experiencias, y comprender la realidad desde sus vidas, por otro lado, hacer estudios que destaquen la perspectiva de género, como una variable que permite conocer las diferentes experiencias de hombres y mujeres en la educación, particularmente, en la educación no formal permite generar nuevos conocimientos y así contribuir al campo de la Pedagogía.

Preguntas de investigación, supuesto y propósitos

Considerando el objeto de estudio, nacen cuestionamientos que marcan pauta para la realización de la presente investigación, en ese sentido, la pregunta central es ¿Cómo son las experiencias en la educación no formal de las mujeres del Centro de Atención Familiar Silos? Para su respuesta es necesario contemplar cuestiones como: ¿Qué circunstancias motivaron a las mujeres a seguir aprendiendo en un contexto educativo no formal?, ¿De qué manera la educación no formal favorece al desarrollo educativo de las mujeres?, ¿Cómo ha influido las experiencias educativas al estar en un contexto educativo no formal en la vida de las mujeres?

Supuesto de investigación

Considero que, al documentar y conocer las experiencias educativas de un grupo de mujeres pertenecientes a un contexto educativo no formal, se podrá constatar la forma en el que esta opción educativa les permite compensar la escolaridad a la cual no tuvieron acceso, pues les permite adquirir conocimientos, competencias y destrezas, que les son útiles para desarrollarse profesional y laboralmente, puesto que generan fuentes de ingreso para el sustento familiar.

Propósito general.

Conocer las experiencias educativas que tienen las mujeres que se encuentran inmersas en un contexto educativo no formal, para poder comprender la importancia que tienen este tipo de espacios en su desarrollo educativo, profesional y laboral.

Propósitos específicos.

1. Identificar qué circunstancias llevaron a las mujeres a estudiar en un contexto educativo no formal.
2. Describir las experiencias educativas que se viven en el Centro de Atención Familiar Silos.
3. Explicar cómo funciona la educación no formal en el Centro de Atención Familiar Silos.
4. Analizar cómo han influido las experiencias educativas en el desarrollo profesional y laboral de las mujeres.

Estado del Arte

Las siguientes líneas tienen el propósito de exponer información actualizada en torno a las diferentes investigaciones que se han realizado y que de manera similar intentan abordar el presente objeto de estudio el cual es “Experiencias educativas de mujeres en contextos educativos no formales en el Centro de atención Familiar Silos”.

El estado del arte se realizó bajo el siguiente criterio se buscaron investigaciones que fueran realizadas en contextos educativos no formales, que las intenciones de los estudios fueran encaminadas a entender las experiencias que tienen las mujeres al estar en un espacio considerado como no formal y la manera en cómo estos espacios contribuían a su desarrollo personal, educativo y profesional de las mujeres. Cabe mencionar, que son escasas las investigaciones encontradas, ya que se ha privilegiado la mirada a la educación formal y la experiencia de las mujeres en estos espacios, no obstante, hay poco interés por otros espacios de formación.

Dicho lo anterior dentro de los trabajos consultados y de aporte para la presente investigación se presenta el estudio de Kalman, Judith (2003), el cual tiene por objetivo, examinar la noción de acceso, como parte del proceso de apropiación de la cultura escrita, a partir del análisis de algunas prácticas de lectura y escritura de dos mujeres, las cuales son:

Carolina integrante de cursos de capacitación ofrecidos por un hospital público para aprender acerca de la fisiología renal, los procedimientos, cuidados para la diálisis y la asepsia, y el caso de Ana perteneciente a un grupo de estudios del Instituto Nacional de Educación para los adultos (INEA) en Aguazul, de la comunidad de Santa María en la ciudad de México, la cual ha sido más estudiado a profundidad por la autora.

El trabajo se fundamenta en la teoría sociocultural, la cual privilegia los procesos sociales del aprendizaje sobre los individuales. Para su desarrollo la autora utilizó registros anecdóticos, la observación participante y entrevistas que hacía a las mujeres.

Kalman, hace una construcción de la vida de Ana, su origen, su vida escolar y familiar, hasta llegar al grupo de estudio de INEA, además de que describe algunas actividades que hace durante su cotidianidad que permiten dar cuenta de cómo favorece el contexto a su desarrollo educativo.

Las conclusiones a las que llega la autora mediante la realización de la investigación fue que a través de la interacción social se tiene acceso, a diferentes aspectos de la cultura escrita, es decir, se logra el acercamiento a las distintas dimensiones de ella y la apropiación se hace posible.

El análisis que realizó Kalman ilustra algunas características del acceso y la apropiación de la cultura que tiene Ana al momento de intentar aprender a leer y escribir, por lo que en un primer momento se señala que en una revisión rápida a su cuaderno se dedujo que su letra es tentativa, su conocimiento de la ortografía es convencional y su control sobre el formato es inestable, pero a pesar de eso se reconoce que la adquisición de conocimientos por parte de Ana fueron progresivos, puesto que sabe que es una lista y las funciones que tiene su tienda, para apropiarse de esa práctica, ella participó en múltiples situaciones sociales (en su grupo de estudio o en su tienda) donde se posicionó de tal manera que tuvo acceso a los conocimientos y saberes necesarios para aprender.

Una segunda idea que se analizó fue que Ana pudo aprender gracias a que los conocimientos que había adquirido en cuanto a la lectura y la escritura estaban ligados a su contexto, a sus necesidades que acontecían en su vida cotidiana, en ese sentido Kalman señala como tercer punto a analizar que el acceso a la cultura escrita ocurre en el espacio social e implica, el despliegue de las prácticas, la transparencia en el uso de los materiales, la participación en los procesos de construcción de significado, el flujo de información pertinente, la circulación de varios conocimientos y saberes, pero que para que todo eso resulte es necesario la convivencia, la interacción con otros lectores, escritores y procesos sociales que hacen visibles las prácticas y los significados.

Finalmente se señala que el abordaje a la lectura y la escritura que hace un lector principiante no coincide con lo que los estudiosos del lenguaje han escrito, por lo que comprender las diversas formas de participación, la construcción del acceso y los procesos de apropiación de lectura y escritura desde la perspectiva, y cotidianidad de las personas, debe ser un elemento a considerar para pensar acerca del uso de los materiales, para elaborar nuevas formas de interactuar y así generar oportunidades para acceder a espacios de desarrollo educativo sean estos formales o no formales.

Como segunda investigación Calderón y Poveda (2006), presentan un estudio el cual tiene por objetivo identificar qué aportes hace la educación no formal al proyecto de vida que poseen un grupo de mujeres que asisten a un Centro de Desarrollo Comunitario, para lo cual tomaron en cuenta la identificación del perfil demográfico de las mujeres entrevistadas, conocer la experiencia vivida por las mujeres en la participación de diferentes talleres de Artes y Oficios que ofrece el Centro, e identificar que aportes genera el Centro a la dinámica y las relaciones familiares que tienen las mujeres.

Mediante el método cualitativo-cuantitativo con un enfoque hermenéutico, las investigadoras recogieron información de una población de cuarenta mujeres con diferentes técnicas e instrumentos para la recolección de datos como lo fue los encuentros motivacionales, entrevistas estructuradas y la observación directa.

Cabe mencionar que las propias autoras reconocen que su investigación se centró en un campo débilmente explorado por su profesión la cual es el Trabajo Social, sin embargo, eso favoreció a crear nuevo conocimiento.

Las autoras concluyen que el Centro de Desarrollo Comunitario no discrimina a las personas es por eso que la experiencia de las mujeres ha sido gratificante para su proyecto de vida, puesto que se menciona que durante la adquisición de los conocimientos de los diferentes talleres las mujeres piensan en organizar y conformar su propia microempresa familiar o comunitaria, dentro o fuera del hogar, generando un espíritu emprendedor.

Otro aspecto es el hecho de que a través de la experiencia se ha fortalecido la auto imagen de las mujeres por el reconocimiento que se ha ganado en el hogar, la comunidad y en la sociedad.

Por otro lado, la dinámica familiar de algunas mujeres presentó cambios positivos, puesto que mejoró el proceso de comunicación, lo que a su vez contribuyó a la unión familiar, pues las mujeres sintieron apoyo por sus esposos/compañeros e hijos para pagar el taller, conseguir los materiales necesarios, la motivación para aprender y la colaboración en las labores del hogar.

Por último, se dice que conocer la experiencia de las mujeres en el proceso de formación que imparte el Centro de Desarrollo Comunitario fue de vital trascendencia, para evidenciar los aspectos que contribuyen a la vida de las mujeres, las cuales son necesarios para una efectiva intervención social.

La siguiente investigación fue realizada por Orquiza y García (2009), la cual tiene por objetivo reflexionar y dialogar la práctica social realizada por mujeres carpinteras del asentamiento Pirituba II, y quienes participaron en la iniciativa colectiva autogestionada denominada Madeirarte, en el Brasil.

Este estudio se interesó por reflexionar el proceso educativo de las mujeres poniendo énfasis en las relaciones de género, identificando los elementos transformadores y los que se presentan como obstáculos, con la finalidad de buscar formas de mejorías en la práctica cotidiana del trabajo de las carpinteras.

El estudio se desarrolló bajo las bases teórico- metodológicas de la perspectiva dialógica y comunicativa crítica de investigación, lo que a su vez la hace ubicarse en el terreno cualitativo de investigación, esta metodología fue elaborada por el Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades- CREA, de la Universidad de Barcelona, la cual se refiere a la forma de concebir el aprendizaje esbozada fundamentalmente en las elaboraciones de Habermas sobre la acción comunicativa y el concepto de dialogicidad desarrollado por Paulo Freire.

Se comenta que esta perspectiva fue fundamental para comprender las conquistas y obstáculos que se les presentaron a las carpinteras en el proceso de construcción y vivencia de un emprendimiento solidario, que posibilitó diferentes diálogos sobre las relaciones de género, y que también permitió la valorización de la construcción de nuevos caminos de solidaridad para las mujeres.

El análisis de datos fue realizado siguiendo cuadros de análisis en que se relacionan dos categorías de análisis (relaciones de género y autogestión), que se cruzaban con las dimensiones de análisis: factores transformadores, los cuales permiten ayudar a situar los avances de las participantes durante la investigación y los que se consideraron como obstáculos, los cuales son las dificultades indicadas por las mismas, en la misma realidad de la vida cotidiana.

En cuanto a los resultados obtenidos se puede decir que las mujeres carpinteras indicaron que, en el contexto de sus vidas trataron de estudiar, o de buscar otros trabajos fuera de las actividades rurales, pero siempre con el impedimento de que éstos eran considerados como trabajos para hombres.

Para las mujeres la carpintería a comparación del campo es un trabajo mucho más simple pues en el campo se debía trabajar con frío, con lluvia, dispuesta o indispuesta, mientras que en la carpintería trabajan a la sombra, las personas respetan sus problemas, sus dificultades y limitaciones, además que se trabaja de forma colectiva, aspecto que no pasaba en el campo.

Las carpinteras señalaron como obstáculo, la fragilización del trabajo femenino, es decir que se consideraba frágil a la mujer para estar haciendo un trabajo considerado para varones, el elemento transformador se dio cuando las mujeres al utilizar los nuevos aprendizajes se consideraban aptas para el trabajo, esto a su vez les daba placer, pues convivían y compartían con otras personas. Un elemento importante fue la solidaridad entre las mujeres como un aspecto fundamental para la superación de la convicción de incapacidad para el desarrollo de algunas actividades.

Se dice que a partir de que las mujeres aprendieron aspectos de la carpintería, se pudieron observar oportunidades que se hicieron presentes en las mujeres, puesto que pueden ser protagonistas de sus propias vidas, controlar los recursos que reciben, decidir su destino, contribuir con los gastos de sus casas y dividir las tareas domésticas con los maridos.

Fuera de aprender nuevas habilidades que parecían imposibles, las mujeres pasaron a ser valoradas por el fruto de su trabajo y para ellas, esa valorización constituye el principal resultado de la Madeirarte.

Por otro lado, Delgado, Zapata, Martínez y Alberti (2010), presentan un estudio que tiene por objetivo analizar los procesos identitarios y de empoderamiento en el caso de una vivencia concreta de un grupo de mujeres en un Proyecto de Empoderamiento.

Dicho proyecto se realizó en Celaya Guanajuato, en el año 2004, se tituló Empoderamiento de Mujeres de colonias urbano-marginadas. El objetivo general fue contribuir a la formación y empoderamiento de las mujeres para mejorar los términos y condiciones de su participación en el desarrollo social y económico de su comunidad, de este se desprendieron otros objetivos como fortalecer la organización, impulsar la capacitación técnica, promover el conocimiento y ejercicio de sus derechos y la alfabetización.

El proyecto representó un proceso continuo de formación de las promotoras comunitarias de ZUMAR-FIDEPO durante seis meses, las actividades se hicieron por medio de talleres programados, las temáticas tratadas tenían que ver con la condición y posición de las mujeres y el desarrollo comunitario.

Se comenta que a través de los relatos de vida se observó que las mujeres entrevistadas tienen en común una infancia difícil, un hogar donde no había comunicación y el intercambio de ideas, la figura paterna representaba la máxima y única autoridad, la madre no tenía derecho a hablar, decidir o apoyar, las siete han superado conflictos, pues están acostumbradas a luchar y a salir de los problemas que se les presentan por eso uno de los objetivos principales en la vida de las mujeres es el salir adelante, se dice que las mujeres por diferentes situaciones asumieron roles que les fueron dados y exigidos por la familia y la comunidad, sin embargo no son roles o asignaciones que hayan aceptado completamente.

Por otra parte, las siete mujeres entrevistadas aceptaron haberse sentido un tanto perdidas como personas antes de participar en el proyecto de empoderamiento, en el sentido de que sus vidas las encontraban rutinarias, sombrías, con pocas ganas de darse tiempo, con muchos temores, como el hablar en público, a equivocarse, a participar, a verse en el espejo, a tomar decisiones, a emprender proyectos de trabajo y de vida.

La utilidad de haber participado en los talleres de empoderamiento está ligada a que las propias mujeres cuestionaron permanentemente su situación, esto dio inicio a un proceso de concientización y de interiorización, por lo tanto, el Proyecto de Empoderamiento influyó a todos los aspectos de la vida de las mujeres, ya sea personal, familiar y laboralmente.

Por último, las conclusiones a las que llegan los investigadores, son en un primer momento que las actividades realizadas en el proyecto con las mujeres repercutieron en ellas modificando la forma de verse así mismas, de responder ante conflictos y de percibir al mundo, por lo que se puede decir que se logró el proceso de empoderamiento.

Antes del proyecto de empoderamiento las protagonistas participaban en un inicio en un proyecto productivo, después de su capacitación se les incluyó como promotoras comunitarias que colaboran en las comunidades.

Los talleres por su parte ofrecieron oportunidades de enseñanza y aprendizaje, de reflexión y de análisis que despertaron capacidades y cambios favorables en las identidades y actitudes de las mujeres.

De la información obtenida a partir de los textos consultados se puede expresar que existen pocas investigaciones en el terreno de la investigación educativa que se interesen por comprender las prácticas educativas que se originan en espacios no escolarizados, y por ende no existe la posibilidad de comprender qué se enseña y la manera en cómo se enseña las actividades que se desarrollan en este tipo de contextos puesto que sólo se encontró cuatro investigaciones que se asemejaban al presente objeto de estudio.

Por otro lado, se requiere que la investigación educativa considere que las actividades, las dinámicas y los procesos educativos que se logran conformar en un espacio educativo no formal logran impactar en la vida de las mujeres, por lo cual se hace necesario estudiar más esta parte puesto que es importante reconocer que la educación transforma la vida de las personas, y en especial el de las mujeres puesto que les permite empoderarse y así lograr una vida plena.

Finalmente, poco se sabe de las historias que poseen las mujeres al estudiar en un contexto educativo no formal, aspecto que se debe considerar puesto que a través de la vida de las mujeres se puede comprender las condiciones de la educación actual y por ende el entendimiento del sistema educativo, económico, político y socio cultural en la que estamos inmersos.

Marco teórico

Para entender al objeto de investigación es necesario recuperar los conceptos, argumentos e ideas que se han desarrollado académicamente para poder analizar al presente tema de investigación, por lo tanto, el marco teórico se desarrolla de la siguiente manera.

Un primer aspecto es entender qué es educación y cómo este concepto puede definirse, las dimensiones que tiene, y las diferentes formas en las que puede presentarse, las cuales dependen de las características del contexto.

Es importante señalar que el presente objeto de estudio nace en un lugar que es considerado dentro de la educación no formal, por lo que es necesario explicar qué es la educación formal e informal y así entender el motivo por el cual es considerado dentro de dicho tipo de educación. Así mismo, es importante considerar al concepto de comunidades de práctica pues ayuda a comprender el aprendizaje de las personas que están en un proceso educativo en entornos no escolarizados.

Por otra parte, se debe considerar a la perspectiva género, ya que se trabaja con un grupo de mujeres de condiciones educativas y sociales específicas, lo que permitirá comprender como la cultura, las instituciones, legitiman y reproducen los estereotipos y roles de género, los cuales impactan en la vida de las mujeres que estudian en el Centro de Atención Silos. Además, que esta manera de interpretar la realidad permite entender los factores sociales que hacen de las mujeres un grupo vulnerable, y cómo este tipo de grupos es atendido a través de la educación no formal para que se logren empoderar a través de talleres técnico-laborales.

Al investigar las experiencias educativas que tienen las mujeres al estar en un centro comunitario es importante comprender las prácticas, el sentido que tiene para las mujeres estar ahí y la manera en cómo esas prácticas han contribuido a su desarrollo personal, educativo y laboral, por lo que se debe comprender qué es una experiencia, sus características y sus límites.

Educación

Dentro de la vida del ser humano podemos encontrar el elemento que ayuda a conformarse como tal, es el caso de la educación, la cual es un proceso dinámico que acompaña a las personas desde que nacen hasta que mueren (Nassif, 1958). Puesto que tienen la capacidad de aprender durante todas las etapas de su ciclo vital, ya que el ser humano nace incompleto y es gracias a la educación vista como un proceso que permite crear diferentes caminos para que se logre conformarse completamente, hace del individuo una mejor persona, pues lo que se busca es llegar a la perfección. Por otro lado, es también un fenómeno, pues es una actividad diseñada por personas para personas (Luengo, 2004). De ahí que tome diferentes propósitos o facetas puesto que la educación no es algo que se construya lejos de las necesidades de la sociedad pues al fin de cuentas es un aspecto que se configura colectiva y socialmente.

Desde una perspectiva social, la educación es un proceso que tiene por objetivo incorporar a los sujetos a su entorno a través de la adquisición de aspectos culturales como: las costumbres, las tradiciones, el lenguaje, las actitudes, los valores y las normas que configura la sociedad (Luengo, 2004). Por lo que pueden existir varias formas de educar, así como países en el mundo, por lo que la educación no es algo que permanezca en un mismo estado, ésta depende del tiempo, de la época en curso, de las condiciones sociales, políticas, económicas de una nación, es también un espacio porque cada pueblo se desarrolla en ámbitos físicos (Nassif, 1958).

Esto quiere decir que la educación cambia conforme las necesidades de las personas a través del tiempo y que estas también configuran cómo y dónde se desarrolla la educación por lo que han existido diferentes contextos o momentos en los que se puede educar a las personas. Algunos ejemplos donde se puede observar a la educación, son descritos por Nassif (1958):

[...] hay educación en el afán de la madre para enseñar a caminar, a hablar, a comer a su hijo pequeño o por darle una norma de vida, la hay en el esfuerzo del maestro por inculcar conocimientos y desarrollar nuestras aptitudes; la hay en el amigo que quiere transmitirnos un sentimiento, o en el adversario que quiere convencernos de nuestro error, y de la verdad de sus creencias, la hay en la acción anónima del sabio que lucha denodadamente por iluminar algo más en el camino del hombre (p.9).

Dicho, lo anterior se reconoce que la educación puede tomar diferentes formas dependiendo del contexto y/o situación que se manifieste, su objetivo es impactar en la vida de los seres humanos para que estos se apropien de su cultura, se reconozcan como personas pensantes y transformadoras de sus propias vidas, está ayuda al perfeccionamiento de la humanidad a través de acciones que pueden ser espontaneas o sistemáticas.

Considero que la educación puede interpretarse como un ciclo complejo construido colectivamente y socialmente, la cual tiene como principal finalidad el ayudar a los seres humanos a ser personas que tengan la capacidad para pertenecer a una civilización; que desarrollen la capacidad de sentir, pensar, cuestionar, crear, cambiar o transformar la realidad o vida que les rodea, que puede o no sujetarse a una época, un lugar, horarios, participantes o propósitos puesto que es libre de tomar la forma que más le convenga, siempre y cuando nazca de las necesidades del contexto.

Para explicar de manera aún más general al concepto de educación, Nassif (1958) tiende a describirla de dos maneras, la primera forma es un término que:

[...] se ha dado en llamar educación cósmica a la influencia de los factores, fenómenos y elementos del mundo [cosmos] en su más amplio sentido [esto es, lo que rodea al individuo] que inciden en el hombre y lo configura. Esta educación es inconsciente [no se propone deliberadamente educar], asistemática [sin sistema ni orden], a metódica [no tiene procedimientos predeterminados], natural, espontánea y refleja (p.10)

La educación cósmica es entonces, lo que acontece en la vida cotidiana del ser humano, sin diseños curriculares, nace conforme a la situación y que acontece a fuera de las instituciones educativas, como en el hogar, la calle, en eventos culturales, etc. Es un concepto que se asemeja al término de educación informal que se verá más adelante.

La segunda opción surge en lugares donde las intenciones educativas están previamente diseñadas, donde hay un horario, roles establecidos y actividades dirigidas a un objetivo en común, lo cual hace definirla como una educación sistemática, está:

[...] es una forma más restringida que la anterior. Es la que se imparte en la escuela, entendiendo que ésta supone una relación voluntaria entre alguien que educa y alguien que es educado. Se caracteriza, a diferencia de la cósmica, por el definido propósito de educar o de ser educando y es, por lo tanto, consciente o intencional, metódica y artificial (Nassif, 1958, p,10).

De igual forma la educación sistémica se puede asemejar a lo que en páginas posteriores se explica cómo educación formal. Dicho esto, y con lo descrito anteriormente por Nassif se quiere señalar que la educación puede ser un proceso o fenómeno que puede ser susceptible a ser clasificada dependiendo de las características, de los roles, del espacio físico y de las intenciones educativas, de ahí que no se pueda hablar de una única, homogénea, singular educación, sino que hay más formas y caminos para describirla.

Rescatando la idea de que hay diferentes tipos de educación, habría que decir que en el año de 1967 con la *International Conference on World Crisis in Education* que se celebró en Williamsburg, Virginia (EE. UU) se redactó un documento que fue encargado al Instituto Internacional de Planteamiento de la Educación de la UNESCO, dirigido en aquel momento por P. H. Coombs, el cual recibió el título de *Coombs The World Educational Crisis*, en este se hacía un especial énfasis a la necesidad de desarrollar medios educativos diferentes a los convencionalmente escolares. A estos medios se les adjudicaba etiquetas como informal y no formal. Con ambas denominaciones se pretendía designar al amplísimo y heterogéneo abanico de procesos educativos no escolares o situados al margen del sistema de enseñanza reglada (Trilla,1992).

Teniendo esto en cuenta, se describirá de forma individual, los tres tipos de educación, esto con la finalidad de adentrarnos más a fondo la complejidad de lo educativo.

Educación formal

Ver a la educación desde lo formal conlleva contemplar la concepción tradicional que las personas tienen de educación, pues usualmente cuando se les cuestiona sobre ¿qué es educación?, la mayoría de las personas tiende a responder con unas determinadas actividades, lugares o roles que se suscitan en las escuelas, esto sucede porque históricamente se ha considerado a la escuela como la única manera de que las personas puedan acceder al conocimiento.

Para Coombs y Ahmed (citado en Luque, 1997) “la educación formal es naturalmente, el sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente grabado y jerárquicamente estructurado que se extiende desde los primeros años de la escuela primaria hasta los últimos años de la universidad” (p.527).

Siendo de esta manera la educación formal está íntimamente relacionada a las instituciones educativas, así como lo que ahí acontece. Por otro lado, considerar a la educación como una institución, conlleva a mirarla desde una organización escolar, la que a su vez puede ser entendida desde dos formas organizativas complementarias entre sí, la primera es la organización macro escolar y la micro escolar (Zayas y Rodríguez, 2010).

Cuando se habla de una organización macro escolar se está describiendo al sistema educativo en su totalidad, el cual es definido como un conjunto de escuelas, maestros, autoridades, edificios y normas, los cuales están organizados y que dependen del criterio del Estado para desempeñar sus funciones (Zayas y Rodríguez, 2010).

Lo micro escolar está conformado por unidades, o escuelas, las cuales son consideradas como una forma de organizar la educación más preponderante a través de los años (Zayas y Rodríguez, 2010). Estas unidades tienen como función transmitir:

[...] contenidos escolares, desde el conocimiento científico hasta las creencias y opiniones, desde el moldeamiento corporal grueso hasta los finos detalles del gesto, desde la distinción burda de lo bueno y lo malo, hasta la sutil configuración escalar de los valores del sujeto: todos estos contenidos son puestos en juego en la escuela para la formación (Zayas y Rodríguez, 2010, p.14).

Con esto se quiere llegar a que la educación formal configura un conjunto de conocimientos de índole científico y cultural que tienen que ser transmitidos mediante un proceso de enseñanza – aprendizaje para lo cual es importante los planes y programas de estudios para sistematizar las intenciones educativas.

Illich (1985) afirma que “las escuelas son un proceso que especifica edad y se relaciona con maestros, exige asistencia a tiempo completo a un currículo obligatorio” (p.17). Por lo que es necesario recalcar que la educación formal se guía mediante un currículo prescrito, un horario establecido y sobre todo una división por edades, las cuales configuran los niveles educativos.

Cabe agregar que uno de los elementos principales de la escuela, sino que el más importante, es el que tiene que ver con las personas o sujetos que trabajan, estudian o que tienen algún tipo de relación con la escuela pues adquieren un rol establecido al momento de formar parte de una institución educativa. Desde el punto de vista de Zayas y Rodríguez (2010) “con el término sujetos se designa a los individuos y a los grupos sociales más directamente participantes en los procesos de la escuela: alumnos, maestros, directivos

escolares y padres de familia” (p.15). Es importante señalar que estos roles usualmente son utilizados en espacios escolarizados.

Por otro lado, la educación formal está ligada al proceso de la escolarización, el cual consiste en la transferencia, reproducción, producción, apropiación y resistencia de aspectos culturales como: pautas de conductas, normas, valores, actividades, objetivos, técnicas, tecnologías, los cuales son configurados en una situación histórica- social determinada (Zayas y Rodríguez, 2010). Este proceso depende del Estado pues lo configura y lo modifica conforme a las necesidades que vaya teniendo la sociedad, esto refleja otro elemento para poder distinguir a la educación formal de las otras modalidades, pues en palabras de Trilla (1992) “Lo formal es lo que definen en cada país y en cada momento, las leyes y otras disposiciones administrativas” (p.20).

Por consiguiente, la educación formal va a ser entendida como toda actividad, norma o suceso que describa y se suscite en las escuelas.

Educación informal.

Este tipo de educación se distingue básicamente por concebirse en la cotidianidad, pues en palabras de Coombs y Ahmed (citados en Pastor, 2001):

Al hablar de educación informal nos referimos exactamente al proceso a lo largo de toda la vida a través del cual cada individuo adquiere actitudes, valores, destrezas y conocimientos de la experiencia diaria y de las influencias y recursos educativos de su entorno de la familia y vecinos, del trabajo y el juego, en el mercado y en los medios de comunicación (p.3).

Desde este punto de vista se puede decir que la educación informal no tiene considerado un horario, un espacio, actividades, sujetos y roles específicos, puesto que eso dependerá de la situación en la que se encuentre la persona, es decir la educación informal no tiene algo establecido, es espontanea, puede o no ser intencional, lo que la hace singular es que se suscita en las actividades cotidianas, pongamos por caso:

Los padres, por lo general, educan de forma informal porque usualmente ejercen su labor educativa al mismo tiempo que ejercen otros contenidos familiares: al dar de comer a sus hijos, al jugar con ellos, al decorar y ordenar la casa, al acompañarlos a la escuela, cuando la madre o padre da de comer a su hijo de dos años tiene la

intención de alimentarle, y generalmente, además de educarle le quiere enseñar a manejarse solo, pretende que adquiriera ciertos hábitos, etc. Normalmente, en familia no existen horarios y espacios fijos y distintos para la educación, ni se dan cambios aparentes de roles; la educación en la familia no es algo separable, distinguible de su vida cotidiana, del clima que en ella se vive (Trilla, 1992, p. 18).

Con esto se quiere llegar a que la educación informal está adherida a las actividades que hacen las personas y de cierta forma estas suman a la formación del ser humano. Por otro lado, se puede decir que “[...] todos los procesos intencionalmente educativos quedarían de lo formal y no formal, y, consecuentemente, los no intencionales quedarían ubicados en el sector informal” (Trilla, 1992, p.17). Dicho en otras palabras, la educación informal se diferencia de la educación formal y no formal por el hecho de no tener un proceso educativo intencional, es orgánica y nace en la vida cotidiana.

Cabe mencionar que “[...] la educación formal y no formal se realizan de forma metódica, mientras que la informal sería asistemática” (Trilla, 1992, p.17). Es decir, que lo informal de la educación es la falta de un método, pues como se ha mencionado esta educación es espontánea y acontece día a día en la vida de las personas, es decir, al cruzar la calle, al estar viendo un programa de televisión, al revisar las redes sociales, al dialogar con los amigos, al cocinar, al hacer el aseo, al estar en un trabajo, al leer el periódico, al escuchar un podcast, etc.

Este tipo de educación tiene impacto en las personas y genera múltiples conocimientos e incluso algunos que no pueden ser adquiridos en la escuela o en algún otro tipo de centro educativo pues en palabras de Dewey (2010):

[...] vemos a menudo personas que tienen poca instrucción escolar, y en quienes la ausencia de ella parece ser un capital positivo. Por lo menos, han conservado su sentido común y su capacidad de juicio nativos, y su ejercicio en las condiciones reales de la vida les ha dado el preciso don de la capacidad para aprender por la experiencia (p.90).

Revisando todo lo anterior se puede decir que la educación informal puede ser considerada como un proceso que acompaña al ser humano toda su vida y en esta las personas adquieren un conjunto amplio de valores, conocimientos, saberes, habilidades, actitudes, aptitudes y modos de pensar a través de las experiencias que se viven día con día, no presenta un método, por ende, carece de intenciones educativas preestablecidas, es más bien

espontanea, orgánica, que surge conforme la situación y las necesidades del contexto en el que se encuentre la persona, esta educación se configura fuera de las instituciones educativas, centros de capacitación, o de cualquier lugar en el que controle el proceso educativo.

Educación no formal.

La escuela, como se ha mencionado ha sido una de las instituciones sociales más importantes, pero está no siempre ha existido, lo que sí ha existido desde que el hombre tuvo la capacidad de razonar fue la función educativa, y está se ha desarrollado a través de varios canales. La escuela indiscutiblemente ha sido por mucho tiempo uno de esos canales, sin embargo, al día de hoy la escuela sólo ocupa un sector del universo educativo, puesto que las necesidades de la sociedad han cambiado conforme el tiempo, siendo así Luque (1997) deduce que:

El concepto de educación no formal apareció en los años setenta como un intento de dar respuestas extraescolares para atender a una gran variedad de demandas educativas existentes. Estas demandas no estaban cubiertas por las instituciones escolares o, en su defecto, estaban atendidas de forma muy deficitaria (p.313).

Esto quiere decir que el término de educación no formal tiene su génesis en el hecho de que la educación formal no pudo satisfacer las necesidades y las demandas que exigía la sociedad, esto generaría una crisis, pues no tiene capacidad e infraestructura suficiente para atender a todos, de ahí que se reconocería más tipos de educación y que deberían abrir más espacios para atender a la parte de la población que ha quedado excluida de los procesos escolarizados.

Dicho todo lo anterior, se puede decir que el presente trabajo de investigación está inmerso dentro de la educación no formal, puesto que el Centro de Atención Familiar Silos es un espacio que está deslindado del sistema educativo mexicano oficial, pero que tiene el objetivo de ofrecer a la comunidad diferentes talleres técnico- formativos, los cuales están destinados a ayudar a la población más vulnerable, a través de programas de aprendizaje, horarios flexibles y adquisición de habilidades en lapsos de tiempo cortos.

Ahora bien, se nos presenta la oportunidad de conceptualizar lo que significa la educación no formal para poder entender por qué el objeto de estudio está relacionado con

esté concepto, por lo tanto, desde el punto de vista de Coombs y Ahmed (citados en Trilla, 1992) consideran que la educación no formal es “toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto a adultos como a niños” (p.12).

Siendo de esta manera se puede decir que la educación no formal es contraria a la formal por el hecho de que ésta se suscita fuera de las escuelas, por lo tanto, las normas como usar uniforme, cumplir con un determinado horario, utilizar libros de textos, los cuadernos, así como los roles de padre de familia, maestro, alumno, director tendrían que cambiar al momento de hablar de la educación no formal.

Por otro lado, Paulston (citado en La Belle, 1988) manifiesta que este tipo de educación “consiste en actividades educativas y de capacitación, estructuradas y sistemáticas, de corta duración relativa, que ofrecen agencias que buscan cambios de conductas concretos en poblaciones bastante diferenciadas” (p.44).

Desde esta manera de ver lo no formal, se puede reconocer que una de las características de la educación no formal sería pues la corta duración, con esto se quiere decir que las actividades o intenciones educativas que se pretenden, tienen que ser diseñadas de tal manera para que no se pase mucho tiempo adquiriendo habilidades o conocimientos, esto en comparación con la educación formal es bastante más practica pues por lo general en las escuelas el proceso tiende a hacer en años, lo que la convierte en un proceso largo.

Otra forma de conceptualizar a la educación no formal es desde el punto de vista de Trilla (1992) el cual considera que:

Educación no formal es el conjunto de procesos, medios e instituciones específica y diferenciadamente diseñados en función de explícitos objetivos de formación o de instrucción, que no están directamente dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado (p.21).

De esta forma el autor propone entender a la educación no formal como toda actividad, lugar o situación que tenga intenciones de educar a las personas mediante una instrucción, pero que no sucede en entornos escolares, pues “lo no formal, por su parte, es lo queda fuera del margen del organigrama del sistema educativo graduado y jerarquizado (Trilla, 1992, p.20).

Otro aspecto que surge al momento de definir a la educación no formal es el hecho de que “la educación formal y la no formal son, intencionales, cuentan con objetivos explícitos

de aprendizaje o formación y se presentan siempre como procesos educativamente diferenciados y específicos” (Trilla, 1992, p.19). Es decir, metodológicamente los dos tipos de educación sistematizan, ordenan y estructuran sus intenciones educativas, una con mayor grado de rigurosidad que la otra, sin embargo, el criterio estructural los diferencia, es el lugar, contexto o situación que hace que se clasifique a la educación.

Por lo tanto, la educación no formal sería aquella que tiene lugar mediante procedimientos o instancias que rompen con alguna o algunas denominaciones que caracterizan a la escuela. La educación a distancia sería no formal puesto que no es presencial y rompe con la definición de espacio y tiempo de la escuela, sería también la enseñanza preceptorial puesto que no es una forma colectiva de aprendizaje, o un centro de intercambio cultural, ya que difumina la separación de roles (Trilla, 1992).

Dicho en otras palabras, la educación no formal tiende a presentarse de diversas maneras, pues dependen de las intenciones educativas que le sean adjuntados, siempre y cuando sea fuera de las instituciones educativas, puede o no depender del Estado.

Otro rasgo que hace de la educación algo no formal es que esas intenciones educativas adquieren la forma de programas, los cuales:

[...] tienen una larga tradición histórica en sus intentos de proporcionar educación a jóvenes y adultos para quienes la educación formal no resultó adecuada o fue inalcanzable. Esos programas incluyen la extensión agrícola, el desarrollo de la comunidad, la concientización, la capacitación técnico- vocacional, la alfabetización y la educación básica. La salud y la planificación familiar, las cooperativas de consumidores, productores, etc. (La Belle, 1998, p.47).

Por lo cual, dentro de los rasgos comunes que acompañan a la mayoría de programas de educación no formal, Luque (1997) manifiesta que:

[...] (a) se aplican fuera de la estructura de los sistemas de educación formal y generalmente libre de sus cánones y formalismos. b) están organizados conscientemente al servicio de auditorios particulares, c) intentan adaptarse a los intereses y necesidades de aprendizaje de cualquier subgrupo de población, d) cada programa individual de educación no formal puede ser examinado como un sistema en sí mismo, o mejor aún, como el subsistema educacional de una actividad social más amplia (p.315).

Es necesario recalcar que la educación no formal es un tipo de educación que se distingue porque se da fuera del sistema educativo formal y reglado, sus intenciones educativas las plasma a través de programas los cuales se procura sean de corta duración, sus beneficiarios pueden ser personas que no tienen o tuvieron acceso a la educación obligatoria y, entre sus características más importantes, es que tiende a desarrollar áreas de capacitación para el trabajo, conviene decir que el Centro de Atención Familiar Silos sí puede ser considerado como un contexto que está dentro de lo que se ha conceptualizado como educación no formal puesto que presenta en su mayoría elementos afines con la teoría aquí desarrollada.

Así mismo, con la intención de dejar en claro los diferentes tipos de educación se presenta a continuación un cuadro comparativo con las principales características que distinguen a la educación formal, no formal e informal.

Tabla. 1. Tipos de Educación y sus principales características.

	Educación Formal	Educación No Formal	Educación Informal
Contexto en el que se desarrolla	Escuelas de educación preescolar, primarias, secundarias, bachilleratos y universidades.	Ludotecas, museos, centros comunitarios, de capacitación para el trabajo, recreativos, etc.	La calle, en casa, conviviendo con los amigos, a través de medios de comunicación, etc.
Grado Metodológico	Altamente Sistematizado	Medianamente Sistematizado	Asistemático
Proyectos y programas	<i>Currículum</i> educativo oficial	Programas o talleres para la promoción de la salud, capacitación para el trabajo, el ocio y la formación cultural o sobre aspectos de la vida cotidiana y social.	Programación de cadena de televisión, información de redes sociales, al conversar con un compañero de trabajo, al ir en el transporte público, etc.
Duración	De larga duración	De duración media o de corta duración.	Durante toda la vida.
Roles	Maestros, profesores, directivos, padres de familia.	Usuarios, instructores, entrenadores, directivos.	Amigos, familiares, compañeros, etc.
Ejemplos concretos	Una clase de pensamiento matemático de cuarto año de primaria, etc.	Campamentos de verano, taller de nutrición, de corte y confección, yoga, etc.	Charla en un parque, una telenovela, al escuchar un podcast, al cocinar en familia, etc.
Certificación	Título.	Diplomas o reconocimientos.	Ninguno.

Comunidades de práctica.

Al haber expuesto los elementos que describen a la educación no formal para entender por qué el Centro está dentro de este tipo de educación, se hace necesario exponer algunas reflexiones en torno al concepto de comunidades de práctica desarrollado por Étienne Wenger pues ayudará a comprender cómo es que las personas que están pasando por un proceso educativo en un contexto no escolarizado aprenden y cómo esos conocimientos que adquieren transforman su vida.

El autor señala que todas las personas pertenecemos a comunidades de práctica como lo son: la casa, el trabajo, grupo de canto, de amigos, etc. Por lo que las comunidades de práctica están por todas partes, sin embargo, estas pueden cambiar en el transcurso de la vida (Wenger, 2001).

Al estar susceptibles al cambio, las comunidades de práctica pueden tomar diferentes formas, éstas impactan en la existencia de las personas pues son un aspecto importante en nuestra vida, son informales y rara vez son un centro de interés, la mayoría no tiene nombre y no tiende a registrar a sus miembros (Wenger, 2001). Es decir, existen muchas comunidades de práctica que usualmente no suelen ser reconocidas como tal porque se presentan de manera informal (espontánea) lo cual provoca que pasen desapercibidas, no obstante, las comunidades de práctica pueden ser grupos que tengan en común procesos de enseñanza y aprendizaje, con el objetivo de generar conocimientos en las personas, siendo de esa manera Wenger (2001) define a una comunidad de práctica como:

[...] un contexto viviente que puede ofrecer a los participantes acceso a la competencia y que también puede provocar una experiencia personal de compromiso por la que incorporar esa competencia a una identidad de participación. Cuando estas condiciones se cumplen, las comunidades de práctica son un lugar privilegiado para la adquisición del conocimiento (p.259).

Dicho en otras palabras, cuando las personas aprenden se genera una competencia. La cual transforma a las personas y lo que éstas pueden hacer, por lo tanto, es una experiencia de identidad, no es solo acumular información, sino también es un proceso de cambio (Wenger, 2001). Con esto se quiere decir que cuando se tiene la oportunidad de formar parte de una comunidad de práctica los aprendizajes adquiridos sirven para ser aplicados en la vida cotidiana, lo cual hace que tome más sentido y a su vez genera un cambio o a veces la

transformación total de las personas, de ahí que se diga que es una experiencia de identidad.

Las comunidades de práctica tienen una concepción de aprendizaje diferente a las teorías clásicas del aprendizaje como lo es el conductismo, cognitivismo, constructivismo, etc. Pues supone que para los individuos el aprender significa participar en las prácticas de sus comunidades, lo cual hace considerar al aprendizaje desde una perspectiva social, la cual según Wenger puede explicarse bajo los siguientes principios:

Aprender es parte de la naturaleza humana y no corresponde solo a un conjunto de actividades, es la capacidad de estructurar nuevos significados, pues hace intervenir a la persona a la dinámica de los grupos, este requiere de una estructura y una continuidad para acumular experiencias suficientes para redefinir los significados, lo cual hace de las comunidades de práctica una estructura elemental del aprendizaje social (Wenger, 2001).

El aprendizaje social nace de la experiencia, de la participación y la cosificación, el cual transforma las identidades, constituye trayectorias de participación pues construye historias personales en relación con las historias de las comunidades, provocando un proceso individual y colectivo.

Aprender significa crear límites y enlaza las identidades con las múltiples formas de participación con las comunidades, el aprender es cuestión de poder y energía social pues depende de la negociación, entre la afiliación y la propiedad del significado, es también una cuestión de compromiso puesto que se debe participar activamente en las prácticas de las comunidades, aprender es imaginación porque se debe situar las identidades y las prácticas en un proceso de reflexión que permita tener un contexto más amplio, por otro lado, el aprendizaje depende de la conexión entre la coordinación y la resolución de conflictos pues esto determina la eficacia social de las acciones (Wenger, 2001).

Dicho brevemente, la teoría del aprendizaje social que propone Wenger conceptualiza a un tipo de aprendizaje que nace de la interacción entre personas al estar en un determinado grupo social, el cual tiene como objetivo principal construir conocimiento. Este paradigma ayuda a entender los procesos educativos de las mujeres que cursan un taller del CAF Silos, el cual puede ser conceptualizado como una comunidad de práctica, puesto que es un contexto que ofrece oportunidades para que ellas adquieran habilidades o como lo llama el autor competencias, las cuales transforman a las mujeres, pues el aprendizaje es algo que impacta en la identidad de las personas, las hace crecer como comunidad y logra construir lazos en los que las propias mujeres redefinen los significados que han aprendido.

Perspectiva de Género

La educación puede ser un medio de transformación que ayude a combatir los niveles de desigualdad existentes en las sociedades. Sin embargo, en la actualidad ésta ha influido para que tanto hombres como mujeres adopten roles estereotipados de manera consciente e inconsciente y así generar una diferencia entre los sexos (Castillo y Gamboa, 2013).

Por lo tanto, es importante considerar a la perspectiva de género como otra manera de interpretar a la educación puesto que evidencia los comportamientos, expectativas y las opciones educativas que tiene cada género, estos elementos influyen en el desarrollo educativo, personal y laboral de las personas y en específico de las mujeres.

Es decir, esta manera de interpretar a la realidad ayuda a cuestionar las características propias de cada género, analiza sus semejanzas, sus diferencias, el sentido que tiene la vida, las ideas, las oportunidades que se tienen, las relaciones sociales que hay entre ambos géneros, los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar, y cómo estos los solucionan (Lagarde, 1996).

La importancia de recurrir a la perspectiva de género recae en que la educación está vinculada al género pues está sirve como una vía para reproducir las normas que determinan lo que es ser una mujer o un hombre en una determinada sociedad mediante propuestas educativas, en el caso del CAF Silos son talleres técnico- laborales que idealmente son para las mujeres pues son actividades que culturalmente son “propias del género femenino”. Esta idea no pudo haber sido concebida sin los anteojos purpuras.

El género es una categoría analítica que surge desde diversos estudios feministas de los años setentas y ochentas, de forma particular desde las ciencias sociales y desde posturas anglosajonas, que señalaban en su momento, la necesidad de repensar la idea de lo masculino y lo femenino (Ramos, 1997).

Este hecho dio la oportunidad de que naciera una nueva línea de investigación donde el objeto de estudio sean principalmente las mujeres, lo cual desembocó lo que ahora llamamos estudios de género. Los cuales en su mayoría hacen una diferenciación de lo que es el género y lo que es el sexo. Un aspecto es lo que se hereda y otro es lo que se aprende culturalmente (Hernández, 2006).

Al haber reconocido que existía una diferencia entre el género y el sexo biológico se pretendía ampliar una base teórica sustentada en favor a la igualdad de las mujeres, pues con anterioridad el argumento biológico era utilizado para negar el valor de lo femenino, como

menciona Ramos (1997) “Humano y masculino han sido considerados históricamente como conceptos intercambiables, en cambio las mujeres han sido vistas tradicionalmente como inferiores” (p.1).

Así mismo, es preciso recalcar que el género ha sido usado como una manera de sustituir o como un sinónimo de sexo y aunque éste es un problema común, lo importante es señalar que el uso del concepto género implica mucho más que el concepto de sexo.

El género por su parte facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana (Lamas, 2000).

Mientras que el sexo hace referencia a “las diferencias y características biológicas, anatómicas, fisiológicas y cromosómicas de los seres humanos que los definen como mujeres u hombres” (INMUJERES, 2007, p.71).

Es decir, mientras que el género ayuda a comprender aspectos políticos, culturales, económicos y sociales que emergen de las estructuras sociales en cuanto a lo femenino y lo masculino, el sexo solo se limita a comprender aspectos biológicos y diferenciar al hombre y a la mujer desde aspectos físicos como los cromosomas, el peso, los órganos reproductores, etc.

De acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres (2007), el género puede ser entendido como:

un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales, construidas en cada cultura y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual; a partir de ello se construyen los conceptos de masculinidad y feminidad, los cuales determinan el comportamiento, las funciones, oportunidades, valoración y las relaciones entre mujeres y hombres” (p.71).

Esto supone que el género es un constructo social, y no biológico, se aprende a ser femenino o masculino, no es que se haya nacido, se hace conforme se adquiere la cultura y no al momento de nacer y tener características físicas de un determinado sexo biológico.

el mecanismo cultural que asigna al género sucede en el parto, al nacer la persona que atiende al parto con una sola mirada de los genitales establece si él recién nacido es niña o niño, el lenguaje en ese caso marca que significa el sexo e inaugura el género, el resto de la vida se repite el ritual, cada persona reconoce a otra a través de la mirada de su cuerpo, al escuchar la voz, al observar las acciones, los comportamientos, las

actitudes o por el conjunto de aspectos que esa persona puede o no hacer, decir o pensar, esto provoca que alguien sea considerado como una mujer o un hombre (Lagarde, p.12, 1996).

Ahora bien, existen diversas ciencias que han tomado a la categoría del género como un objeto de estudio, es el caso de la Antropología, la cual entiende al género como una construcción simbólica, establecida sobre los datos de la diferencia sexual, la cual señala un proceso de normas culturales, es decir sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres tienen en su interacción con las instituciones culturales, sociales, políticas y religiosas (Ramos, 1997). A su vez Lagarde (2005) considera que:

[...] La antropología de la mujer permite el análisis de relaciones sociales, instituciones, normas, ideologías que conforman a la mujer y cuya expresión son las mujeres. Permite igualmente aclarar que los humanos no son hechos biológicos, sino productos de procesos históricos y que la biología capturada desde la cultura debe ser tomada en cuenta por su enorme peso en las atribuciones sociales y culturales (p.83).

Esta forma de entender al género es importante para el presente estudio puesto que señala que la cultura construye e impone normas o reglas de comportamiento para cada sexo.

Dicho todo lo anterior, para el presente trabajo de investigación es importante entender al género desde la Antropología de la mujer puesto que considera los significados culturales que son utilizados para diferenciar a una mujer de un hombre, los roles y que aspectos culturalmente hablando son atribuidos a un determinado género, y cómo estos afectan a la vida y el desarrollo educativo de las mujeres, lo cual es presentado a continuación.

Roles y Estereotipos de Género

Para poder entender la manera en cómo el género impacta en el desarrollo educativo de las mujeres que estudian en el Centro de Atención Familiar Silos es necesario señalar que.

La vida de las personas está determinada bajo normas de género, las cuales dictan significados en cuanto a ser hombre y ser mujer, sus deberes, la forma de comportarse, sus ideales o su trabajo, todo esto ha sido reproducido y aceptado por las personas (Lagarde,1996).

Esta idea considera que las normas de género tienden a dictar elementos culturales para que las personas puedan ser consideradas como mujeres o hombres, y por lo tanto poder adoptar un rol en la sociedad.

El Instituto Jalisciense de las Mujeres (2008) entiende por rol a “[...] las prescripciones, normas y expectativas de comportamiento de lo femenino y lo masculino: lo que realizo y cómo describo y hasta defino mi ser persona” (p.17). Dicho en otras palabras, los roles de género son las reglas, los comportamientos y las actividades que son configurados culturalmente para que un hombre y una mujer logren definirse e interactuar con el mundo.

Las personas al estar en el vientre materno se encuentran en espera de encontrarse con el mundo, el cual ya tiene de manera predeterminada un conjunto de tareas dependiendo de sus características físicas. De manera que cuando nacen ya existen una serie de expectativas sociales que deben cumplir, dependiendo de su sexo, por ejemplo, las mujeres por su capacidad de concebir vida se les es asigna actividades reproductivas como el cuidado de los hijos, la limpieza del hogar, la preparación de los alimentos, y a los hombres se les asigna el papel reproductivo, como el mantenimiento económico del hogar, la realización de acciones en el ámbito público (Cortés, Gutiérrez y Muñoz, 2014).

Los roles de género son aprendidos en los primeros años de vida de las personas, desde la ropa que se le pone al recién nacido, los juguetes que se les dan, los colores que adornan su habitación son mecanismos que ayudan a adquirir un rol de género.

En seguida se presentan algunas prescripciones que describen lo qué es ser mujer y ser un hombre dependiendo de su rol de género: A las mujeres se les ha considerado como amas de casa, maestras, enfermeras, secretarias, cocineras, costureras, crían a sus hijos, cuidan del hogar, pasivas, débiles, sentimentales y maternales. Los hombres por su parte, protegen a la mujer y a sus hijos, son proveedores de la familia, toman decisiones desde un puesto de autoridad, salen de casa en busca de trabajo remunerado, sus trabajos implican fuerza y competitividad, son políticos, obreros, científicos, gerentes, administradores, son impulsivos, fuertes, racionales y agresivos (Instituto Jalisciense de las Mujeres, 2008).

Al tener un conjunto de actividades, profesiones, comportamientos, modos de vestir, etc. Predeterminados que dictan el papel que tiene una mujer y un hombre, la sociedad provoca que estos roles den paso a la construcción de los estereotipos de género.

Ahora bien, Según Cook y Cusack (2010) “un estereotipo es una visión generalizada o una preconcepción sobre los atributos o características de los miembros de un grupo en particular o sobre los roles que tales miembros deben cumplir” (p.11).

Con lo anterior se quiere decir que los estereotipos tienden a generar características que describen la particularidad de un determinado grupo. Estos ayudan a comprender atributos y roles del mundo en que estamos inmersos, gracias a ellos las personas pueden ser categorizadas (Cook y Cusack, 2010).

Desde el punto de vista de Cortés et al. (2014) los estereotipos son considerados como “cargas de significados sociales atribuidos a mujeres y hombres y colocándolos como opuestos, lo que genera una impresión de que mujeres y hombres tienen diferencias irreconciliables y pertenecen a espacios diferenciados” (p.24). Esta situación ha provocado creencias y atribuciones sobre los roles que deben de cumplir un determinado sexo, las cuales son motivo de segregación y de clasificación social.

Como personas participes de una sociedad, internalizamos los estereotipos a través de nuestras interacciones con los miembros de la familia, amigos, vecinos, compañeros de clase, mediante el arte, la literatura, los medios de comunicación, el deporte, y la religión, etc. Los estereotipos logran convertirse parte de nuestro inconsciente, puesto que muchos de ellos han estado socialmente arraigados por generaciones en el pensamiento de las personas y los aceptamos sin ninguna crítica pues operan de una forma que no detectamos (Cook y Cusack, 2010).

De acuerdo con el Instituto Jalisciense de las Mujeres (2008) “los estereotipos de género logran convertirse en un hecho social tan fuerte que llega a creerse que es algo natural. Sin embargo, las mujeres y los hombres son dos grupos que tienen muchas semejanzas y algunas diferencias (p.19). Lo que da paso a considerar a los estereotipos son prejuicios y viejos clichés, pero que siguen en arraigados a la cultura y pocos logran transformarse.

Por su parte, Cook y Cusack (2010) consideran que “los estereotipos de género se refieren a la construcción social y cultural de hombres y mujeres, en razón de sus diferentes funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales” (p.23). Sirva de ejemplo algunos estereotipos que corresponden a las mujeres y a los hombres:

Los estereotipos consideran que las mujeres son: amas de casa, dependientes, débiles, poco importantes, sentimentales, frágiles, volubles, tímidas, hogareñas, pasivas, subjetivas, secretarias, sobreprotectoras, pacientes, cuidadoras, cooperativas, amorosas, tiernas, abnegadas. Por su parte los hombres son: proveedores, independientes, fuertes, muy importantes, fuertes, racionales, protectores, extrovertidos, aventureros. activos, ambiciosos, objetivos, jefes, autoridad, rígidos, impetuosos, guardianes, competitivos, intransigentes, incomprensivos (Instituto Jalisciense de las Mujeres, 2008, p.20).

Estas creencias que se han formulado en cuanto a ser una mujer y un hombre tienen impacto en la identidad de las personas, puesto que son normas de comportamiento que hay que seguir para ser considerado como tal. Cook y Cusack (2010) afirman que “estereotipamos para crear un guion de identidades, para asignar normas y códigos que rijan la forma en que se espera que hombres y mujeres vivan sus vidas y la forma en que pueden preconcebirse” (p.20).

El género es clave en el desarrollo identitario de las personas, puesto que muchas de las actividades que se les son asignadas a la hora de nacer se debe a los roles y estereotipos de género que dicta la sociedad, de ahí que se pueda decir que:

La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas arcaicas y en permanente renovación, por ello son fundamentales. Están en la base de la identidad de género de cada quien y de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas (Lagarde, 1996, p. 19).

Por lo tanto, al hablar de identidad también se reconoce a la subjetividad de las personas, la cual es un elemento importante para que las personas logren interactuar en el mundo en el que viven. Así mismo, Lagarde (2005) considera que:

La subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital (p.302).

Al tener en cuenta que los roles y estereotipos de género impactan en la experiencia de vida de las personas, se puede decir que para cada quién es diferente la manera en cómo experimenta el género “en el caso de las mujeres, si dejan de vivir su feminidad dependiente de estereotipos impuestos pueden correr el riesgo de ser evaluadas como equivocadas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras o locas” (Lagarde, 2005, p.41).

Por ese motivo se puede decir que, la vida de las personas está predeterminada por las normas de género, todo hombre y mujer conoce lo que significa su género, aceptarlo conlleva estar dentro de la normatividad (Lagarde, 1996). Todo lo que está fuera de esa norma está considerado como algo malo, lo cual puede provocar consecuencias en las identidades de las personas.

Siendo de esa manera, las mujeres deben de seguir, los roles y estereotipos de género que la sociedad impone puesto que eso favorece su aceptación en el mundo.

Dicho todo lo anterior, se puede señalar que los estereotipos de género son ideas, creencias, atributos o características, físicas y sociales que definen a un tipo de hombre y de mujer, estos dependerán del contexto en el que se esté inmerso puesto que los estereotipos cambian conforme a la cultura, región o país, además que son importantes en la construcción de la identidad y de las subjetividades de las personas puesto que aceptarlas conlleva la aceptación de la sociedad.

Experiencia

De forma cotidiana utilizamos el término experiencia para hacer referencia a habilidades que hemos adquirido, vivencias que hemos pasado, situaciones o circunstancias que nos marcan, estos y más conceptos son susceptibles de decir al momento de querer conceptualizar a la experiencia, por lo tanto, se puede decir que:

El uso generalizado de la noción de experiencia se debe a sus múltiples significados y se trata, sin lugar a dudas, de un concepto polisémico y hasta cierto punto confuso. La experiencia es una noción muy arraigada en el sentido común y se le usa cotidianamente de múltiples maneras (Gómez y Ramos, 2015, p.6).

Partiendo de lo anterior, el término experiencia es un término complejo por explicar, porque tiene diferentes maneras en las que se puede aplicar mediante lenguaje, sin embargo, se puede delimitar sus significados para hacerlo aplicable a ciertos objetos de conocimiento,

es decir la experiencia al ser un concepto polisémico puede ser enfocado y utilizado de manera particular hacia un objeto de estudio.

La experiencia ha sido estudiada y entendida desde diferentes ciencias del ámbito social como lo ha sido la “[...] psicología, pedagogía, sociología, antropología, historia y la filosofía. En particular, la reflexión en torno a la experiencia tiene una larga data en el pensamiento filosófico y en el debate sobre el quehacer científico” (Gómez y Ramos, 2015, p.6). Es por ese motivo que las siguientes líneas servirán para explicar qué es la experiencia y la manera en cómo va hacer entendida en este trabajo.

Empezando con el hecho de que el término experiencia nace del latín *experientia*, que significa prueba o ensayo, nombre derivado del verbo *experiri*, la que a su vez significa experimentar o probar. El término está formado del prefijo *ex* (separación del interior), la raíz *peri* (intentar o arriesgar) y del sufijo compuesto *-entia* (cualidad de un agente). Esto quiere decir que la experiencia es la cualidad de intentar, probar, ensayar o experimentar una situación, circunstancia, suceso o cosa.

Por otro lado, La Real Academia Española (2020) considera que la palabra experiencia del latín *experientia*. Hace referencia a cinco aspectos 1. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo. 2. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo. 3. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas. 4. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona 5. Experimento. Lo cual refleja lo polisémico que puede llegar a ser este término.

Aunque se han presentado de forma general el uso que se le puede dar al término experiencia se debe profundizar más para comprender la complejidad que presenta este concepto para lo cual, Larrosa (2009) considera que “la experiencia es eso que me pasa. No eso que pasa, sino eso que me pasa” (p.14). Es decir, que la realidad que acontece en la cotidianidad puede estar sucediendo, pero si no afecta a la persona directamente, entonces no puede ser considerada como una experiencia.

A modo de ejemplo cuando se está aprendiendo a cocinar, una amiga le puede dar la receta de cómo preparar un platillo a otra amiga, con todo y técnicas para que el resultado sea de la mejor manera posible, la amiga que va a preparar el platillo está de acuerdo y le promete que lo va a realizar tal como fue relatado, sin embargo, al momento de hacer el platillo se encuentra con la dificultad de que se excedió de sal al realizar el platillo, es ahí cuando se presenta la experiencia que me pasa.

De igual manera la experiencia supone algo que se suscita a fuera del sujeto, eso quiere decir que los diferentes elementos que están presentes en la realidad configuran un acontecimiento, el cual forma parte de la experiencia y que muchos de ellos no dependen del sujeto sino de algo o alguien más. Larrosa (2009) comenta que:

La experiencia es algo que no soy yo, y ese. Algo que no soy yo significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad (p.14).

Lo anterior y siguiendo al autor esto será concebido como el principio de alteridad o principio de exterioridad o incluso el principio de alineación.

Algo semejante afirma Dewey (2010) el cual considera que “la experiencia no ocurre en el vacío o directamente al interior del cuerpo y alma del individuo, sino que existen fuera del individuo fuentes que dan lugar a la experiencia (p.82). Significa que el acontecimiento o lo que pasa afuera del sujeto es determinante para que exista una experiencia.

A pesar de que la experiencia es algo que pasa de manera externa y que no depende directamente del sujeto también se puede decir que la experiencia es algo que pasa en el sujeto es decir que el acontecimiento que es propiciado por diferentes elementos de la realidad, es interpretado desde el punto de vista del sujeto, por lo tanto:

La experiencia supone, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mi (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da experiencia, donde la experiencia tiene lugar, llamaremos a eso el principio de subjetividad (Larrosa, 2009, p.15).

Cabe mencionar que el sujeto al tener ideas, conceptos, al ver e interpretar al mundo desde su realidad, desde sus propios paradigmas que a la vez configuran su subjetividad, dotan a la experiencia de un significado que depende del punto de vista de la persona, es por eso que y en conformidad con Larrosa (2009) “la experiencia es siempre apariencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la suya, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio” (p.16). Por su parte Dewey (2010) comenta que:

La experiencia no entra simplemente en una persona. Penetra en ella, ciertamente, pues influye en la formación de actitudes de deseo y de propósito. Pero esta no es toda la historia. Toda experiencia autentica tiene un aspecto activo que cambia en algún grado las condiciones objetivas bajo las cuales se ha tenido la experiencia. (p.82).

Contrastando las anteriores aseveraciones se puede decir que el sujeto configura la experiencia bajo su propio criterio, puede o no ser objetivo, es necesario recalcar este punto puesto que las personas al pasar situaciones de manera conjunta, puede que cada quien de manera individual atribuya o dote de diversos significados a la misma experiencia. Esto puede ser entendido como el principio de transformación, el cual consiste en que el sujeto describe su experiencia bajo sus palabras, sus ideas, sus sentimientos y sus representaciones (Larrosa, 2009).

De igual manera “[...] la experiencia es verdadera experiencia sólo cuando las condiciones objetivas se subordinan a lo que ocurre dentro de los individuos que tienen la experiencia” (Dewey, 2010, p.84). O lo que es lo mismo la experiencia es experiencia por la subjetividad que poseen las personas, es decir, sin las emociones o el significado que le dota la persona al suceso que ha vivido puede que pase inadvertida y por ende no pueda considerarse como una experiencia como tal.

Por otra parte, la experiencia “[...] deja huella, una marca, un rostro, una herida” (Larrosa, 2009, p .19). Esto se debe a como se ha mencionado a que las personas les asignan a las experiencias un significado, una emoción o sentimiento lo cual hace que las diferentes experiencias que se viven, sobrevivan en la memoria del sujeto. Ahora bien, el papel del sujeto no es en principio activo, es más bien un sujeto paciente, abierto, vulnerable, sensible, expuesto y singular (Larrosa, 2009). Por lo cual se puede decir que la experiencia no se hace, sino que se padece, por el hecho de que:

[...] La experiencia no puede ser anticipada. No se puede saber de antemano cuál va a ser el resultado de una experiencia, a donde puede conducirnos, qué es lo que va a hacer de nosotros. Y eso porque la experiencia no tiene que ser con el tiempo lineal de la planificación, de la previsión, de la predicción, de la prescripción, sino con el tiempo de la apertura (Larrosa, 2009, p.33).

Así mismo, se puede decir que la experiencia es imprevisible pues no se puede conocer algo que no ha pasado, la experiencia tiene algo de incertidumbre porque da apertura a eso que no se sabe, por lo que no se puede, por lo que no quiere, la experiencia es un quizá,

es libre, esto es lo que Larrosa (2009) ha llamado como el principio de libertad de la experiencia o el principio del quizá.

De manera que la experiencia no puede ser entendida como algo que se pueda organizar, planear o configurar con anterioridad puesto que la experiencia tiene que ser vivenciada para que se llame experiencia, en otras palabras, la experiencia no es experiencia si no es padecida, experimentada o probada, por lo cual nos estamos adentrando al tiempo del pasado, no del presente o del futuro.

“La experiencia se abre a lo real como singular. Es decir, como inidentificable, como irrepresentable, como incomprendible. Y también como incomparable, como irrepetible, como extraordinario, como único, como insólito, como sorprendente” (Larrosa, 2009, p.32). Por lo cual vivir una experiencia es complemente maravilloso porque no se puede parecer complemente a la de alguien más, o dicho en otras palabras la experiencia que puede tener una persona puede que no sea parecida a la de otra, porque cada quien la padece de diferente forma volviéndola única, singular, extraordinaria como irrepetible.

Más aún se puede comentar que las experiencias pueden ser valoradas por la subjetividad que tiene el sujeto, por lo que conviene subrayar que las personas dentro de sus propias experiencias pueden clasificarlas dependiendo el grado de satisfacción, esto queda reflejado en palabras de Dewey (2010):

[...] todo depende de la cualidad de la experiencia que se posee. La cualidad de cualquier experiencia tiene dos aspectos. Hay un aspecto inmediato de agrado o desagrado, y ahí su influencia sobre las experiencias siguientes, lo primero es evidente y fácil de juzgar. El efecto de una experiencia no se limita a su apariencia (p.73).

De esto se puede señalar que las experiencias generan sentimientos, los cuales juzgan y dotan el significado a la experiencia y que dependiendo de cómo se haya experimentado el suceso, esto configura a las siguientes experiencias. Por lo tanto “así como ningún hombre vive o muere por sí mismo, así tampoco ninguna experiencia vive o muere por sí” (Dewey, 2010, p.73). Siempre existe un motivo por el cual una experiencia determina a las demás.

Por todo lo que se ha revisado se puede concluir que la experiencia es un término polisémico y complejo de entender pues entraña en sí muchos de los aspectos que acontecen, experimentan y prueban los seres humanos, es por eso que la experiencia va a hacer entendida como un conocimiento adquirido por las circunstancias o situaciones vividas, es así que se reconocerá que las experiencias dependen de la subjetividad de cada sujeto pues cada quién

las valora y determina su significado, las experiencias no pueden ser planeadas con anterioridad pues las experiencias no están en tiempo futuro o presente sino que están en el terreno del pasado, de lo ya vivido.

Experiencias educativas

Una experiencia educativa tendrá pues que ser entendida como algo que va más allá de la escolarización, así como de un lugar, o que dependa específicamente del trabajo de algún agente educativo, puesto que la educación la podemos encontrar en todas partes, y no necesariamente tendría que haber roles específicos, puesto que estos cambian conforme a las situaciones y contextos en los que se esté posicionado.

Lo que sí conlleva una experiencia educativa tiene que ver con la formación del ser humano, es decir, las experiencias educativas son las que nutren, alimentan y conducen a las personas, a ser ellas mismas para vivir la vida. En palabras de Parra (2015):

Las experiencias educativas hacen referencia a un conjunto amplio de eventos de carácter formativo que se puede dar entre diferentes agentes sociales [padres, miembros de la comunidad, líderes sociales, etc.] Y no necesariamente con propósitos y acciones organizadas sistemáticamente (p.35).

Esto quiere decir que las experiencias educativas no están a cargo de un solo actor social, sino que puede ser configuradas desde diferentes acciones que hacen varios miembros de la comunidad.

Siguiendo con lo que menciona Parra (2015), se puede decir que no todo lo que realizan los miembros de una comunidad puede ser considerado como una experiencia educativa, pues siempre tiene que haber un propósito o un objetivo que contenga un interés por formar, nutrir o transformar a las personas, las acciones de los agentes sociales son las que pueden o no presentarse de forma ordenada.

Dewey por su parte, considera que existen experiencias que pueden ser anti-educativas, estas toman tal carácter cuando “[...] se perturba el desarrollo de experiencias posteriores, pues estas generan falta de sensibilidad y de reactividad, entonces se restringe la posibilidad de tener una experiencia más rica en el futuro” (Dewey, 2010, p.71).

El autor propone dos principios que permiten diferenciar las experiencias que son valiosas educativamente de las que no lo son. El primer principio es de la continuidad de la experiencia la cual “[...] significa que toda experiencia recoge algo de la que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de la que viene después” (Dewey, 2010, p.79). Dicho en otras palabras, una experiencia puede marcar el destino de posteriores experiencias.

Por otro lado, está el principio del hábito el cual “[...] comprende la formación de actitudes, actitudes que son emocionales e intelectuales, comprende nuestras sensibilidades y modos básicos de satisfacer y responder a todas las condiciones que encontramos al vivir (Dewey, 2010, p.79). Es decir, una experiencia que provoque un sentimiento en la persona puede llevar a que sea considerada como tal. Por lo tanto, la continuidad y la interacción en su unión activa, recíproca, dan la medida de la significación y valor de una experiencia (Dewey, 2010, p.87).

Otro rasgo que hace singular a las experiencias educativas se puede encontrar en palabras de Velázquez (2015):

la noción de experiencia educativa está muy relacionada con los sentimientos, las percepciones, los saberes, conocimientos y capacidades provocadas por unas prácticas educativas que se incorporan a los sujetos como aprendizajes aleccionadores que van a tomar un lugar en nuestras presencias vitales y un papel en la orientación de las personas en la maraña de las prácticas sociales (p.127).

Es decir, que las experiencias educativas más que obedecer a aspectos técnicos de la educación, están centradas en recuperar las subjetividades de las personas para dotarles conocimientos, capacidades y saberes útiles que permitan orientar la condición y la vida de las personas, es así que las experiencias educativas “son esas huellas vitales que ayudan a conformar el acervo cultural que usamos como herramientas para interpretar y representar el mundo de la vida y, por tanto, actuar en él (Velázquez, 2015, p.127).

Las experiencias educativas se configuran en comunidad por lo tanto también puede ser considerada como una situación intercultural, para esto Velázquez (2015) afirma que:

la experiencia educativa [...] Es la expresión de múltiples voces y lugar de múltiples existencias, más no es la presencia de sombras que musitan. Es diversidad, reconocimiento y visibilización. Son diversos lenguajes, miradas y colores que se

encuentran, se aproximan y se diferencian, se reconocen en sus lógicas e historias. La interculturalidad es la posibilidad del consenso y el disenso construido, negociado, pero por encima de esto es la capacidad para estar y permanecer (p.134).

Dicho todo lo anterior, se puede señalar que las experiencias educativas hacen referencia a las vivencias, historias o eventos que poseen las personas o miembros de una comunidad, de carácter formativo, lo que conlleva un acervo cultural, el cual permite interpretar, representar y estar en el mundo.

Por lo tanto, las experiencias educativas conforman un aspecto aún más complejo de lo que se pueda pensar pues entraña todas aquellas acciones que forman al ser humano y eso que forma a las personas puede ser valores, costumbres, tradiciones, la cultura, etc.

Las experiencias educativas son importantes a la hora de querer comprender a la educación no formal y por ende lo que sucede en el Centro de Atención Familiar Silos, estas recuperan las prácticas educativas que se viven en el centro, además de que éstas son una vía para recuperar las voces de las mujeres, su historia, sus emociones, la subjetividad en sí y los significados que le asignan las mujeres a esas prácticas educativas.

Metodología de la investigación

Llegados a este punto, se presenta la oportunidad de establecer una forma de trabajo que contribuya a la realización del objetivo y de las preguntas de investigación que se han planteado con anterioridad, siendo así se expondrán los siguientes aspectos:

La presente investigación tiene como propósito conocer las experiencias educativas que poseen tres mujeres que estudian en un contexto educativo no formal, por lo tanto, esas experiencias forman parte de lo que viven las personas y del significado que le dan a la realidad, lo cual hace señalar que al hablar de experiencias se estaría adentrando al mundo de las subjetividades, puesto que las experiencias obedecen a la singularidad de cada sujeto.

Dicho lo anterior las experiencias educativas que poseen las mujeres sólo pueden ser entendidas desde el campo de la investigación cualitativa puesto que en un sentido amplio este tipo de estudios y en palabras de Taylor y Bogdán (citado en Rodríguez, Gil y García, 1996) “producen datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p.33). Es decir, que la investigación cualitativa permite al

investigador tratar con datos que nacen desde las perspectivas o acciones que hacen las personas, lo cual es conveniente en esta situación pues se busca hacer un trabajo de investigación partiendo de las vivencias que tienen las personas.

A su vez Rodríguez, Gil y García (1996) consideran que “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen las personas implicadas” (p.32). Por lo tanto, al realizar una investigación desde lo cualitativo permite obtener información que refleja las situaciones, los momentos, el contexto, en el que viven las personas puesto que:

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales: entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Rodríguez, Gil y García, 1996, p.32).

En ese sentido, el presente trabajo de investigación es de corte cualitativo, porque se busca describir la vida de las personas en un contexto educativo no formal desde las experiencias y la subjetividad de las propias mujeres.

Por otra parte, es necesario establecer el método, el cual guiará la realización de esta investigación, siendo así se debe entender como método “a la forma característica de investigar determinada por la intención sustantiva y el enfoque que orienta” (Rodríguez, et al. p.40). Es decir, el método ayudará a distinguir la forma en la que será tratado el tema de investigación.

Siendo de esta manera, el método que ayuda a comprender y tratar a las experiencias educativas que poseen las mujeres, es el denominado biográfico-narrativo, “el cual está asentado dentro de un giro hermenéutico, pues de una instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación” (Bolívar, 2002, p.4).

Según Pujadas (citado en Rodríguez et al, 1996) “a través del método biográfico se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia experiencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir, un relato autobiográfico, obtenido por el

investigador mediante entrevistas (p.57). De lo anterior se puede resaltar el hecho de que el método biográfico- narrativo además de considerar a la subjetividad que poseen las mujeres, se estaría trabajando para realizar una narrativa, la cual toma forma de relato.

De forma similar, Garay (1997) afirma que “[...] al elegir el enfoque biográfico, el investigador adopta un método cualitativo de investigación con el propósito de descubrir problemas nuevos y captar fenómenos imprevistos” (p.18). Lo cual hace señalar que el método biográfico-narrativo va a ser utilizado para recuperar las experiencias educativas de las mujeres a través de relatos.

Al haber expuesto, lo anterior se presenta la oportunidad de profundizar sobre la narrativa y cómo esta va a ser entendida pues serán el centro de la investigación. En un primer momento Connelly y Clandinin (1995) afirman que:

La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (p.11).

Al considerar que la narrativa es eso que viven las personas, se está considerando que las experiencias conforman un elemento importante, no obstante, esas experiencias son construidas mediante el contraste de varios elementos, es de esta manera que:

La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento (Bolívar, 2002, p.4).

Dicho brevemente la narrativa es configurada desde el punto de vista de las personas, lo cual conlleva a nombrar a la subjetividad, la cual no depende del todo de la persona, sino que es una construcción social, la cual considera otros elementos del contexto, por eso esta forma puede ser considerada como un modo más de construir conocimiento. Por otro lado, la narrativa presenta una doble finalidad pues en palabras de Connelly y Clandinin (1995):

[...] La narrativa es tanto el fenómeno que se investiga como el método de la investigación. Narrativa es el nombre de esa cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada, y es también el nombre de los patrones de investigación que van a ser utilizados para su estudio (p.12).

De manera similar Bolívar (2002) indica que:

[...] la narrativa es la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro [como enfoque de investigación], las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos (p.5).

Sintetizando y comparando dichas afirmaciones, la narrativa es en parte un relato, el cual recupera las experiencias vividas por las personas, y por otro lado es también un enfoque de investigación, la cual marca patrones para analizar dichos relatos. Por lo tanto, se puede comentar que existe una diferencia.

Un aspecto es contar una historia y otra cosa muy distinta es recoger esa historia para escribir sobre ella, según Connelly y Clandinin (1995) “[...] la gente, por naturaleza, lleva vidas relatadas y cuenta historias de esas vidas, mientras que los investigadores narrativos buscan describir esas vidas, recoger y contar historias sobre ellas, y escribir relatos de la experiencia” (p.12).

Así mismo, desde el punto de vista de Bolívar (2002). Existen dos tipos de investigación narrativa en educación, por una parte, está el análisis paradigmático de datos narrativos, el cual consiste en estudios basados en narrativas, historia oral o de vida, pero cuyo análisis procede por tipologías paradigmáticas, taxonomías o categorías, para llegar a determinadas generalizaciones del grupo estudiado. Suelen realizarse dos tipos de análisis paradigmático, uno con los conceptos que se derivan de la teoría previa, y se aplican para determinar cómo cada una de las instancias particulares se agrupan bajo la parrilla de categorías y otro, donde, en lugar de que el investigador imponga a los datos o conceptos derivados teóricamente, las categorías se derivan inductivamente de los datos, que ha sido el más extendido en la llamada investigación cualitativa (p.12).

La segunda manera de hacer investigación es mediante un análisis narrativo, propiamente dicho, el cual consiste en estudios basados en casos particulares, pero cuyo análisis produce una narración de una trama o argumento, mediante un relato narrativo que torne significativos los datos. Aquí no se busca elementos comunes sino elementos singulares que configuren la historia.

La tarea del investigador, en este tipo de análisis, es configurar los elementos de los datos en una historia que unifica y da significado a los datos, con el fin de expresar de modo auténtico la vida individual, sin manipular la voz de los participantes. El análisis requiere que el investigador desarrolle una trama o argumento que le permita unir temporalmente o temáticamente los elementos, donde una respuesta comprensiva de por qué sucedió algo, “los datos pueden proceder de muy diversas fuentes, pero el asunto es que sean integrados e interpretados en una intriga narrativa” (Bolívar, 2002, p.13).

Cabe aún mencionar que, desde el punto de vista de Bolívar (2012) La investigación biográfico-narrativa incluye, al menos, cuatro elementos: (a) Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) un intérprete o investigador, que interpela, colabora y lee estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa (p.2).

Al hablar de la recolección de datos según el método biográfico- narrativo Bolívar (2012) considera que “contamos con un amplio espectro de diferentes instrumentos/ estrategias de recogida de datos biográficos” (p.6). De los cuales menciona: diarios, cartas, fotografías, historias de vida, inscripciones de lápidas, vídeos, sitios web personales, los artefactos personales, la historia oral, las entrevistas, diarios, escritos autobiográficos, notas e historias de campo y grupos de discusión.

Sin embargo, para la presente investigación se tomará como técnica principal para la recolección de datos a la historia oral, la cual, surgió en los Estados Unidos en los años cuarenta para comprender algunos sucesos que marcaron a la época mediante las vivencias de las personas, pronto formaría parte de la investigación en el ámbito académico a través de la antropología, sociología y la historia (Hinojosa, 2012).

Un primer aspecto que caracteriza a la historia oral es que sólo se aplica a mujeres y hombres que están vivos, que son o fueron participes de un pasado y un futuro reciente, está técnica contempla dos alternativas para construir una trayectoria vital, por un lado, el relato de vida y por otra parte la historia de vida (Garay, 1997). Las cuales a primera vista pueden parecer sinónimos, pero son dos aspectos totalmente diferentes.

El relato de vida, o también llamado relato biográfico “corresponde a la historia de una vida tal como la persona que la vivió la cuenta” (Garay, 1997, p.22). Mientras que la historia de vida se refiere al “estudio de caso de una persona en particular, comprendiendo no sólo su relato de vida, sino cualquier tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía en la forma más exhaustiva y objetiva posible” (Garay, 1997, p.22). Dicho lo anterior, para efectos de la presente investigación se tomará a la técnica de historia oral como un relato de vida, porque lo que se busca es entender la vida de las mujeres desde su subjetividad para construir una narrativa.

Ahora bien, Lara y Antúñez (2014). Consideran que la historia oral es una triangulación entre preguntas, diálogo y percepción (imaginado). Asimismo, proponen una serie de pasos para ser aplicada: a) elaboración de las guías de la entrevista, b) ubicación y selección de informantes, c) acuerdo de la entrevista, d) registro de la entrevista, e) realización de la entrevista, f) transcripción literal de la entrevista, h) tratamiento de la entrevista en términos de redacción e incorporación del discurso socio histórico y científico y i) clasificación de la información en tópicos y en secciones temáticas (p.56).

Para ser desarrollada la historia oral es necesario recurrir a la segunda técnica de recolección de datos a utilizar en la presente investigación, la entrevista semiestructurada, para la cual es necesario diseñar una guía de entrevista con preguntas abiertas (Lara y Antúñez, 2014).

Por último y al haber analizado todo lo anterior se puede decir que la ruta metodológica que guiará la realización del presente estudio será:

1. Trabajo de campo: recolección de las experiencias educativas que poseen las mujeres que estudian en el Centro de Atención Familiar Silos, mediante técnicas como, la entrevista semiestructurada y la historia oral, para lo cual se utilizarán instrumentos como la guía de entrevista y la grabadora.
2. Transcripción y sistematización de los datos obtenidos.
3. Análisis de los datos obtenidos, mediante un análisis narrativo, el cual conlleva desarrollar una trama narrativa, la cual será estructurada mediante un relato.
4. Encontrar hallazgos y conclusiones finales.

Cabe mencionar que para el presente proyecto de investigación las mujeres participantes fueron seleccionadas bajo los siguientes criterios:

1. Ser mujer.
2. Ser mayor de edad.
3. Pertenecer o haber sido usuaria de los distintos talleres técnico-laborales que ofrece el Centro de Atención Familiar Silos.
4. Poseer por lo menos de uno a dos meses de estadía en los talleres técnico-laborales, puesto que lo que se busca es la experiencia que se ha vivido.
5. Tener la disposición de compartir cómo ha sido su experiencia al estar estudiando en el Centro de Atención Familiar Silos, mediante una firma de consentimiento informado (Anexos).

Capítulo II. Contexto

El presente capítulo tiene por propósito describir algunas características históricas, físicas y culturales del entorno donde se suscita el presente tema de investigación, está dividido en tres partes, un panorama general donde se desarrolla la vinculación que tiene el CAF Silos con el DIF Municipal de San Luis Potosí y la descripción del lugar de la investigación donde están algunos datos de geográficos, socioculturales e infraestructurales que presenta el centro.

Panorama general

El Centro de Atención Familiar Silos (CAF Silos) es un contexto dependiente del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF Municipal), el cual está relacionado con el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) este último presenta una extensa trayectoria empezando por el hecho de que el 31 de enero de 1961 por decreto presidencial, se crea el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), que tiene como eje principal el programa de desayunos escolares.

Por otro lado, el 15 de julio de 1968 surge el Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN), instancia responsable de brindar atención a niñas y niños huérfanos, abandonados, desvalidos, discapacitados o con ciertas enfermedades. El IMPI es reestructurado en 1975 y se le denomina Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI).

Y no fue a partir del 13 de enero de 1977 con el presidente José López Portillo que el IMPI y el IMAN se convertirían en uno solo para formar el DIF mediante el Diario Oficial de la Federación con un decreto que tendría la finalidad de crear un organismo público descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio, en la ciudad de México.

Entre sus objetivos se encontraba promover el bienestar social, el desarrollo de la comunidad, fomentar el bienestar familiar, la investigación, la nutrición, la educación, el crecimiento físico y mental de la niñez, la formación y capacitación de voluntarios, etc. No tardó mucho tiempo para que este sistema se empezara a promover por todos los Estados de la Republica.

Es el caso del Estado de San Luis Potosí que, a partir del 17 de abril de 1977, durante la gubernatura del Lic. Guillermo Fonseca Álvarez y mediante el decreto número 159, publicado en el Periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí, llegaría este sistema para

atender a la población vulnerable mediante diferentes acciones.

Actualmente el sistema, como institución se replica en los tres órdenes de gobierno. Está integrada por un organismo central, el DIF Nacional; cuenta con 32 DIF Estatales, autónomos, que dependen de los ejecutivos estatales; y con más de mil 459 DIF Municipales, que forman parte de los Ayuntamientos (DIF Estatal San Luis Potosí, 2020).

El Manual General de Organización que maneja la H. Alcaldía de San Luis Potosí, el cual describe las responsabilidades, obligaciones y funciones de todos los departamentos que compone el Ayuntamiento, define al Sistema de Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF Municipal) como una:

Unidad administrativa dependiente del Ayuntamiento de la administración centralizada en cuanto a su personalidad jurídica, cuya responsabilidad es la ejecución de acciones dirigidas a modificar y mejorar las circunstancias de carácter social que impiden el desarrollo integral del individuo, así como la protección física, mental y social de personas en estado de desventaja, indefensión, desventaja física y mental, hasta lograr su incorporación a una vida plena y productiva a nivel municipal (Manual General de Organización, p.234, 2019).

Por otro lado, también se expone que el DIF Municipal puede entenderse como un:

[...] conjunto de acciones y programas encaminados a la protección y ayuda de personas, familias o grupos en situación vulnerable, en tanto superen su condición de desventaja, abandono o desprotección física, mental, jurídica, social o cultural y puedan procurar por si mismos su bienestar bio-psico-social, de tal forma que estén en condiciones de reintegrarse a la sociedad (Manual General de Organización, p.234, 2019).

Por su parte, el Reglamento del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia del Municipio de San Luis Potosí (2012), establece en su Capítulo III, artículo 14, las coordinaciones, que dan la estructura general del DIF, las cuales son:

(a) Coordinación Administrativa, b) Coordinación de Asesoría Jurídica, c) Coordinación de Planeación e Información Institucional, d) Coordinación de Psicología y Prevención, e) Coordinación de Apoyo a la Comunidad, f) Coordinación de Área Rural, g) Coordinación de Inclusión Social para las Personas con Discapacidad, h) Coordinación de Centros Educativos, i) Coordinación de Salud y

Bienestar, j) Coordinación de Voluntariado y Desarrollo Comunitario, k) Coordinación Jurídica. (p. 10).

Entre las distintas coordinaciones que posee el DIF Municipal resalta, la coordinación encargada de Voluntariado y Desarrollo Comunitario puesto que el CAF Silos es controlado por esta coordinación. Asimismo, el Reglamento Interno del DIF Municipal (2012) establece que:

La Coordinación de Centros de Desarrollo y Voluntariado es aquella que brinda los servicios de capacitación para el trabajo a través de talleres de formación y desarrollo de oficios; encauza además y consolida la participación de personas, empresas y asociaciones solidarias para responder a la problemática social a fin de lograr la corresponsabilidad en la solución de problemas (p.22).

Además, se dice en el artículo 27, párrafo tercero que entre sus obligaciones esta:

[...] dirigir los Centros de Atención Familiar a través de la planeación, coordinación y supervisión de los servicios y talleres que han de otorgarse, a fin de que estos representen una oportunidad para los habitantes de mejorar su nivel de vida económica, social y culturalmente; vigilar los procedimientos, así como al personal e insumos que estos requieran (p.22).

Cabe mencionar que el CAF Silos, solo es uno de los Centros de Atención Familiar que están distribuidos en diferentes puntos de la capital de San Luis Potosí, para brindar diferentes servicios a las diferentes comunidades, puesto que los demás CAF's se encuentran en diferentes colonias como: Morales, Españita, Progreso, Simón Díaz y Silos, el cual pertenece al objeto de estudio.

Descripción del lugar de investigación.

El Centro de Atención Familiar de esta investigación se creó hace treinta años, si bien no existía un sitio exclusivo para el centro, cuenta la directora del Centro que empezaron “en espacios de iglesias, jardines y domicilios privados porque no se contaba con un lugar” (Entrevista con la directora, agosto del 2020). Recibe ese nombre porque el Centro se dedica a atender a todas las etapas del ciclo vital del ser humano, además “porque trabajamos con padres, hijos y abuelos” (Entrevista con la directora, agosto del 2020).

El Centro está ubicado en la calle Valle del Semillero con número exterior 100, colonia Los Silos, entre las calles Valle de Zangarro, Seminario y Calle 70. Entre las colonias aledañas se puede mencionar Las Mercedes, Los Molinos y Misión del Palmar, pertenecientes al municipio de San Luis Potosí.

Según la encuesta intercensal hecha en el 2015 por la Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas del INEGI la población total del municipio de San Luis Potosí era de 824 229 personas, donde 395 823 son hombres y 428 406 son mujeres, lo cual hace señalar que la mayoría de la población es de sexo femenino por lo que se puede concluir que alrededor del CAF Silos la mayoría de la población es perteneciente a la misma categoría.

El CAF Silos puede ser reconocido por su fachada, pues tiene el logo actualizado del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia del Municipio de San Luis Potosí, es de color blanco y rojo en su fachada, alrededor del Centro está pintado sólo de color rojo.

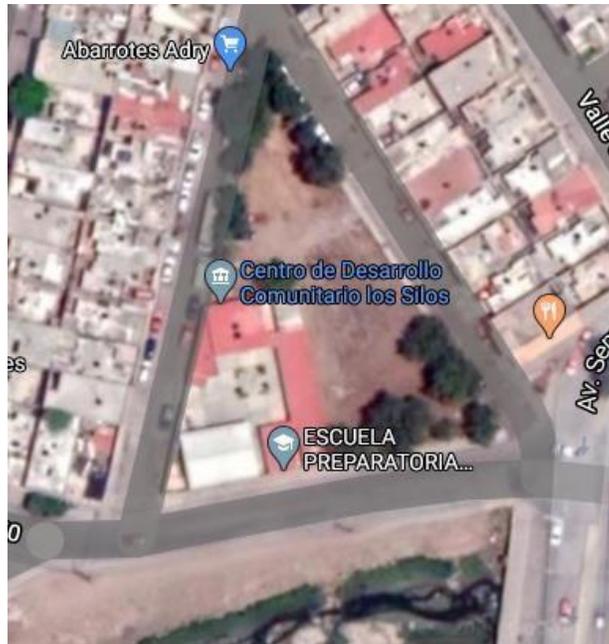
Fig. 1. Fachada del Centro.



Fuente: Archivo personal.

El Centro fue construido en un terreno en forma de triángulo, por lo que lo rodean varias casas, tiene una única entrada, la cual está en la fachada, no es muy transitada la calle, porque existe una considerable cantidad de automóviles que están afuera del Centro, los cuales son de los vecinos del Centro o de las y los maestros que van a impartir clases en la Preparatoria, esta situación complica el acceso a la avenida o alguna otra calle que este alrededor del Centro, las y los transeúntes o peatones prefieren rodear o simplemente tomar otra ruta.

Fig.2. vista periférica de la zona en que se localiza el CAF Silos.



Fuente: Google maps.

Como se puede observar el Centro sólo ocupa una cuarta parte del terreno que se le fue asignado por el gobierno municipal, el resto del espacio está destinado como áreas verdes para que los vecinos del alrededor tengan un espacio de convivencia, sin embargo, no se encuentra en buenas condiciones, puesto que no hay mantenimiento, lo cual ha generado su descuido, por otro lado, a un costado del Centro está la Av. Seminario en donde se encuentra una parada de transporte público, enfrente se encuentra un canal de aguas residuales, el cual de vez en cuando provoca olores fétidos.

Dando un paseo por los alrededores del Centro se encontrará algunos negocios particulares, como tiendas de abarrotes, un local de antojitos mexicanos, una papelería, una panadería, una tortillería, una purificadora de agua y un laboratorio de ingeniería de materiales, aunque predominan las casas que no tienen algún negocio.

No muy lejos del Centro se puede encontrar un preescolar y una primaria, las cuales son las instituciones escolares más cercanas y donde la mayoría de las personas intenta tener ahí a sus hijas e hijos por la cercanía del lugar.

Infraestructura.

La mayoría de los salones han sido construidos con concreto, varían en dimensiones, y en materiales pues en dos de ellos se ha utilizado láminas, en total son aproximadamente siete espacios utilizados como aulas.

Actualmente el Centro comparte instalaciones con la Preparatoria Municipal N°4, la cual ocupa cuatro salones, entre ellos el salón de cómputo que es utilizado por el Instituto Estatal de Educación para Adultos (INEEA) para impartir sesiones, puesto que las clases de la Preparatoria son por la mañana y los encargados del INEEA llegan después de las 15:00 pm, esta situación ha hecho complejo la realización de las actividades que quiere implementar el CAF Silos puesto que cada vez aumenta la población a la que se atiende pero no hay el espacio suficiente para brindarles el servicio pertinente.

Se espera que en un futuro cercano la Preparatoria Municipal N°4 tenga la posibilidad de establecer su propio domicilio, con instalaciones independientes al Centro de Atención Familiar Silos puesto que para los propios alumnos y maestros contar con un lugar independiente del Centro mejoraría su experiencia educativa.

Al entrar al Centro del lado izquierdo se encuentra un cubículo destinado para la directora y su asistente, es el primer espacio donde las personas que van por primera vez van a preguntar y a pedir informes.

Existen tres salones equipados con sillas, tablonos o mesas plásticas y herramientas específicas que utiliza el Centro de Atención Familiar Silos para impartir clases: el primero es el salón de corte y confección el cual tiene de tres a cuatro máquinas de coser, un pizarrón blanco pequeño, reglas L, escuadras, un burro para planchar, una plancha y unos casilleros. El segundo salón es el del taller de cocina, el cual cuenta con una estufa con horno, un fregadero, un refrigerador, dos alacenas y unos casilleros, el tercer salón es del taller de belleza el cual tiene cinco espejos distribuidos por todo el salón, casilleros, un pizarrón blanco con tripié y un mueble para organizar tijeras, peines, ligas, etc.

Los tres salones, aparte de ser utilizados para dichos talleres son ocupados para distintas actividades, siempre y cuando el taller no esté siendo impartido, pues pueden ser ocupados para impartir alguno de los otros servicios que oferta el CAF Silos.

Fig. 3. Salón de belleza



Alumnas e instructora en sesión de aplicación de uñas acrílicas. Fuente: Twitter/DIFMunicipalSLP

Fig.4. Salón de cocina



Alumnas e instructora en sesión de elaboración y horneado de galletas. Fuente: Twitter/DIFMunicipalSLP

Fig.5. Salón utilizado por la Preparatoria N°4



Festejo del día de las madres con todas las alumnas e instructoras del Centro. Fuente: Twitter/DIFMunicipalSLP.

Particularidades del Centro.

El Centro ofrece a toda la comunidad distintos talleres técnico- laborales como lo es belleza, corte y confección, bordado de listón, tejido, cocina, uñas acrílicas, manualidades y fofuchas que son muñecos 3D personalizados elaborados con foami, esferas de unicel, con piernas largas, estas actividades han sido pensadas con la finalidad de brindar ayuda a grupos vulnerables que se puedan encontrar en la localidad, puesto que el Centro tiene la finalidad de desarrollar en las personas habilidades para que emprendan un negocio propio y/o buscar un posible trabajo.

Cabe mencionar que entre los servicios adicionales que brinda el centro a la comunidad es la atención psicológica, nutricional, clases de inglés y el INEEA. “Las puertas del CAF están abiertas desde las nueve de la mañana para los alumnos a dos y media de la tarde, ellos escogen su horario y sus tiempos que quieren estar con nosotros” (Entrevista con la directora, agosto del 2020).

Para poderse inscribir a los distintos cursos es necesario que las personas interesadas se presenten con la siguiente documentación: acta de nacimiento, CURP, credencial de elector y su comprobante de domicilio, cada curso dura seis meses, con un costo de treinta pesos al mes, sin embargo, se apoya a las personas que se retrasan con sus pagos pues existe un sistema de becas para favorecer a las personas que no tienen la solvencia económica.

Las personas pueden tomar los talleres que quieran y el tiempo les permita, las personas encargadas de impartir los cursos son “[...] personas profesionales, que prestan su servicio social y su tiempo, además hay instructoras encargadas de los talleres que son mujeres que son parte fundamental del centro” (Entrevista con la directora, agosto del 2020).

Cada instructor con apoyo de los directivos del DIF municipal, son los encargados de planear cada seis meses lo que se va impartir en los talleres, las clases:

[...] se organizan como si fuera una escuelita, tenemos una hora de entrada, nuestra hora de lonche y la hora de salida, a las doce y media se empieza a recoger todo para dejar limpio para la jornada del día siguiente, la organizan tanto alumnas como instructoras (Entrevista con la directora, agosto del 2020).

El Centro tiene la capacidad de atender a veinte alumnas por instructora, si tenemos cinco instructoras quiere decir que podemos atender a cien personas, sin embargo, ya rebasando pueden ser ciento treinta mujeres, la mayoría son vecinas del centro, por lo que la principal manera para llegar al Centro es caminando.

Por otro lado, las instructoras evalúan a las y a los alumnos por los trabajos hechos durante el semestre, por lo que la calificación depende de la calidad del producto y por aspectos que cada instructora considera, al terminar un ciclo se les proporciona un diploma en base a la calificación de la instructora para que puedan emplearse en un lugar, además se abren espacios para promover su trabajo en dos eventos al año pues se buscan plazas o jardines, donde se exhiben y se vende lo que hacen (Entrevista con la directora, agosto, 2020).

No existe distinción de género para poder pertenecer a uno de los talleres que ofrece el centro puesto que si han existido hombres que han tenido la oportunidad de formar parte de los cursos que propone el Centro:

Hay un señor, Don Juan que le dio cáncer y empezó a ir por terapia a clases de tejido que ahora de ahí es su sustento, es un señor de cincuenta años y empezó a los cuarenta y cinco años y sigue asistiendo a los cursos [...] entonces no, pueden ir hombres y mujeres no importa el sexo (Entrevista con la directora, agosto, 2020).

Sobre la convivencia en los Centros de Atención Familiar, la directora señala que “hay mucha unión entre las instructoras y los alumnos, los profesionales y las alumnas, las instructoras y las alumnas la pasan excelentemente bien, porque llegan desde las nueve de la mañana la mayoría y casi las vamos sacando de la escuelita para que se vayan a sus casas” (Entrevista con la directora, agosto, 2020).

Capítulo III. Experiencias Educativas

En este capítulo se presentarán tres historias de mujeres que estudian en el Centro de Atención Familiar Silos, dos de ellas usuarias del taller de corte y confección, y una usuaria del taller de tejido, con el propósito de comprender cómo es que este tipo de espacios favorece a su desarrollo educativo, profesional y laboral.

A través de sus narraciones encontraremos respuestas en cuanto a las vivencias que se experimentan en un centro comunitario, dedicado a desarrollar habilidades para el autoempleo y el empoderamiento de las personas en condición de exclusión, o desigualdad de oportunidades, también a través de los relatos se expondrán cuáles fueron las condiciones o los motivos primordiales para que las mujeres aprendieran un oficio, y cómo las experiencias educativas al estar en un contexto educativo no formal han impactado en la vida de las mujeres.

Para conocer las experiencias de las mujeres fue necesario hacer una reconstrucción de sus vidas, lo que implicó entender su origen, puesto que no se puede construir un relato sin antes haber entendido a la persona que es dueña de la narrativa por lo que se hará un recorrido en la historia personal y escolar de las mujeres con el fin de entender las diferentes condiciones de vida en las que se encuentran, además de comprender las vivencias que tienen al momento de estudiar en un contexto no formal que son compartidas una misma época histórica, pero con diferentes perspectivas, volviéndolas únicas, diferentes y extraordinarias a cada una de ellas.

Para recuperar las experiencias educativas se utilizó la técnica de historia oral, y la entrevista semiestructurada, para la cual fue necesario una guía de entrevista compuesta por preguntas abiertas y específicas que permitieron recolectar la información que sería utilizada para construir los relatos mediante un análisis narrativo.

El orden en el que se presentan las historias no representa una jerarquía de importancia o mayor valor una que otra, pues nos encontramos con tres historias de mujeres de muy distinto origen, el acomodo dependió simplemente por el orden en el que fueron realizadas las entrevistas.

“Me gusta crear, me sorprendo de lo que hago...” Experiencias educativas y de trabajo de Anabel.

Anabel es una mujer de treinta y siete años de edad, complexión delgada, con altura promedio, de tez aperlada, sus ojos son pequeños, color marrón, labios finos y nariz respingada, su cabello es semi-ondulado, castaño, y largo, usa anteojos de vez en cuando, un poco de maquillaje, su vestimenta es de tonos claros y vivos, resaltan su personalidad y características físicas, ella es amable, es madre de cuatro hijos y es casada, tiene cuatro años siendo alumna del taller de corte y confección del Centro de Atención Familiar Silos, al realizar la entrevista se mostró cooperativa, dispuesta y comprometida.

Infancia entre juegos y máquinas de coser

Anabel nació en la capital del Estado de San Luis Potosí, el 15 de marzo de 1983, actualmente cuenta con treinta y siete años de edad, se crió en una familia muy unida y con mucho amor, con su padre quien trabajaba en una fábrica de telas, su madre, ama de casa, emprendedora, vendedora de cosméticos, y portadora a su hogar, y sus cinco hermanos, siendo ella la tercera en nacer señala:

[...] mis papás siempre estuvieron al pendiente de nosotros, tuvimos carencias como todos, pero nunca nos faltó el amor, siempre estaba mi papá, mi mamá, mis hermanos, si me acuerdo que a veces eran un poco agresivos con nosotras, a lo mejor era la edad, o porque estábamos. [silencio] Mi papá y mi mamá siempre estuvieron en grupos de la iglesia, entonces ellos salían muy continuamente y nos dejaban ahora sí que solitos, pues ahí eran los pleitos, los juegos, los regaños, pero siempre fue, siempre lo recuerdo como algo muy bonito, muy unidos como hermanos (Entrevista con Anabel, 10 septiembre del 2020).

Al estar solos en casa Anabel como sus hermanos se divertían con diferentes actividades, muchas veces esos juegos requerían de la imaginación, y de la capacidad de crear objetos para divertirse:

[...] recuerdo mucho que jugaba con mi hermana, mi mamá tenía un tocador así [Extendiendo las manos] grande y quitábamos todo lo que tenía ahí mi mamá de cepillos, perfumes y todo y ahí armábamos lo que era la casa, primero la sala, luego

la cocina y el comedor, no tuvimos muchos juguetes, todo lo hacíamos pues con lo mismo que íbamos encontrando, encontrábamos una bufanda y pues ahorita le hacemos una cama y ya las almohaditas las armábamos.

De forma particular, a Anabel le gustaba mucho jugar a las Barbies, a las comiditas, a la mamá, a la maestra, salir a la calle, puesto que en el lugar donde residía su familia existían varios niños:

[...] me gustaba mucho salir a jugar a la calle, éramos muchos vecinos, muchos niños, casi de la misma edad, jugábamos a... Les digo a mis hijos, me preguntan ¿a qué jugabas mamá?, ¿a qué jugabas cuando eras niña? Este pues yo jugaba lo que era víbora de la mar, a los encantados, a los hilitos de oro, pues todos esos juegos que ahorita ya no se juegan [risas].

En esa interacción al estar jugando con las y los niños de su vecindario, a los siete u ocho años Anabel recuerda un suceso que la encaminaría a su futuro oficio:

[...] a veces nos salíamos enfrente de mi casa a un pozo, bueno es un triángulo, pero le dicen el pozo, entonces yo ahí jugaba con mi hermana enfrente y salían a jugar unas vecinas al frente a veces, y las muchachas más grandes se decían una la otra, yo las escuchaba, ella cuando sea grande va a hacer, me decían costurera, va a hacer costurera, porque mira los vestidos que le hace a las muñecas y no sé siempre se me quedo eso, y sí, siempre fue hacerles a las muñecas sus vestidos.

La curiosidad por hacerle los vestidos a sus muñecas nace de dos figuras importantes para Anabel, su madre y su abuelita, las cuales también compartían el gusto por coser:

[...] yo siempre veía la máquina de mi mamá y la máquina de mi abuelita, y era lo que a mí me llamó la atención, ahora sí que desde que estaba chiquita, porque yo tenía ocho años, siete años y yo le hacía los vestidos a mis muñecas.

El comienzo de la vida escolar, retos y sucesos.

El inicio de la vida escolar para Anabel, sucede cuando sus padres deciden inscribirla al preescolar, sin embargo, fue una sorpresa para ella porque en su momento no tenía conocimiento de que era una escuela, esta etapa la recuerda como algo bonito:

Sí, fue muy bonito, porque yo veía que a mis hermanos los llevaban a un lado, pero

pues no sabía prácticamente a dónde, hasta que yo entré a preescolar, este tenía una maestra que, pues yo le tenía mucho cariño, porque era muy cariñosa, ahorita ya no me acuerdo como se llama, pero sí era muy cariñosa la maestra.

El recuerdo que tiene presente Anabel del preescolar es el cariño que le brindaba la maestra, a ella como a sus compañeros, sin embargo, señala:

[...] tengo pocos recuerdos, pero el que si no se me olvida es que una vez, salí temprano y no fueron por mí [risas] entonces ese recuerdo ahí lo tengo, me acuerdo que yo estaba sola, el kínder estaba ya solo, estaba con una maestra, y estaba yo sentada en la banqueta y a lo lejos vi que venía mi papá que venía en una bicicleta porque era el que me recogía y ese recuerdo es el más presente.

Por otro lado, y al pasar unos cuantos años, Anabel llega a la primaria donde de igual manera recuerda esta etapa como algo bonito, donde existen figuras específicas que le ayudaron a su transición de un nivel escolar al otro, “sí me acuerdo, la maestra Isabel, una mujer pues también muy cariñosa con nosotros, bueno conmigo, pues no sé porque siempre me vieron, así como con ternura [risas]”.

El carácter de Anabel en la primaria relata ella “era muy tímida, pero yo me acuerdo que me gustaba participar, te digo, recuerdo mucho a la maestra Isabel, cuando pasamos a segundo pues me tocó ella y estaba muy contenta”. Durante los primeros dos años en el nivel primaria para Anabel fueron significativos, sin embargo, todo cambiaría cuando pasó a tercer año de primaria porque:

[...] fue cambio de maestro, con ese maestro mirabas muchas cosas, que pues yo, o sea decía esas cosas que hacia el maestro pues no están bien o sea las niñas se sentaban en sus piernas, se les acercaba mucho a ciertas niñas y pues este, pues yo decía pues esas cosas no están bien, afortunadamente después cambiaron al maestro, no sé por qué, ni tampoco porque fue la razón.

En cuarto año de primaria llega una maestra que continuaría con la formación académica de Anabel “[...] la maestra Nora, también muy atenta conmigo la maestra”. De forma general relata que “[...] yo siempre cumplía con mis trabajos, intenté cumplir con mis trabajos, había a veces en lo que pues sí, altas y bajas, pero me consideraba entre los medios del salón.

El valor hacia los maestros guiaba la forma de relacionarse con ellos, sus prácticas y la dinámica de cómo se entretendían las relaciones docentes- alumnos era un aspecto que llevaba a percibir a los docentes como algo “[...] con un respeto pues porque eran los maestros, eran la autoridad ahí en la escuela, siempre fue así no, o sea alumno y maestro y nada más, nada de llevar amistades ni cosas así”.

“Siempre me fui por corte y confección”.

La adolescencia, fue una etapa llena de acontecimientos que lograrían impactar en la vida actual de Anabel, ella recuerda esta época:

[...] también un poco tranquila y pues siempre con un poco del miedo, porque ya te empezaban a gustar los muchachos y mi mamá nos regañaba, no más que vayan a andar de voladas y si teníamos, queríamos o nos invitaban a una fiesta era un no, de hecho ya sabíamos, no porque mi mamá nos decía, no quiero que me anden pidiendo permiso para salir a fiestas a pijamadas ni nada de eso, entonces cuando nos invitaban a una fiesta o a pijamadas pues ya nada más nos limitábamos a decirle a una amiga o a la compañerita, pues no, no puedo, porque ya sabíamos que no era permitido y que eso no estaba permitido en casa.

En el aspecto escolar, Anabel pasó a la secundaria, donde se encontraría con el comienzo de una nueva etapa, el cambiar de escuela, de nivel, e incluso dejar atrás a sus amigas despertó en ella una emoción particular:

Pues ya al paso a la secundaria, pues si ya llevaba un poquito más de miedo porque, pues porque ya era otra, pues ya no ibas a estar con las mismas amigas como quien dice, ya eran otras personas, no sabía en qué taller me iba a tocar, si me iba a tocar en la mañana, en la tarde, siempre fue así de quiero estar en la mañana porque mis hermanos están en la mañana.

El adaptarse en un principio a la secundaria fue un reto sin embargo se cruzaron en su camino otras mujeres, con las que forjaría amistades que durarían hasta la fecha “[...] pues fíjate que encontré buenas amigas gracias a Dios y a la vida, encontré buenas personas un poco carrillas [risas] pero ahorita hasta la fecha sigo teniendo contacto con ellas y pues son buenas personas”.

Al estudiar en una secundaria pública, existían varios talleres que eran parte de la educación del alumnado comenta que “afortunadamente me tocó en el taller de corte y confección, eso me llenó de mucha alegría”. Al recibir la noticia de que fue seleccionada para estar en el grupo de corte y confección Anabel relata que fue un suceso positivo:

¡Ay! pues me gustó mucho, porque era lo que yo quería no, porque en los talleres pues lo que era mecanografía, pues no, no me llamaba mucho la atención y siempre me fui por el lado de corte y confección, me gustó o sea desde que supe que yo iba entrar a la secundaria y ya cuando fueron mis papás por los resultados pues para saber en qué horario había quedado y pues sí me llegaron con la noticia de corte y confección y quede en la mañana y pues yo feliz.

Por su parte la madre de Anabel compartió el gusto de que su hija estuviera en el taller de corte y confección en la secundaria, procuraba apoyar en todo lo que podía a su hija:

No pues yo veía que a mi mamá le daba pues gusto que yo aprendiera, que en ese taller estuviera yo, tuvimos carencias y mi mamá siempre trató de comprarme pues los materiales, pues como te digo siempre era que el pedacito de manta o este la regla “L” que, pues ahorita dices tú, pues no esta tan caro, pero pues en ese momento pues estábamos en una situación en la que se nos hacía carísimo, pero ella siempre como pudo me compró mis materiales pues para yo hacer mis proyectos más que nada.

Los conocimientos que empezó a adquirir Anabel en cuanto al corte y confección de ropa al estar en la secundaria, le permitió aplicarlos en aspectos cotidianos, y que servían para solventar algunas necesidades de los miembros de su familia:

Cuando estaba todavía en la secundaria y mi hermana apenas iba a entrar a la secundaria, entonces mi mamá me compró la tela y me dijo, me puedes hacer la falda a Gaby, no pues sí, y me aventé y le hice la falda a Gaby y ya fue pues ahora sí que de mis primeros proyectos.

Pasando un poco de tiempo Anabel ingresa a la preparatoria donde estudiaría la carrera técnica de contabilidad, ella se recuerda en esta etapa:

Un poco sería al principio con miedo como todo por el cambio de escuela, pero sin duda la mejor etapa, de mi adolescencia tenía buenas y grandes amigas siempre había unidad y al pendiente unas de otras éramos cuatro en el grupito [...] Me gustaba mucho estudiar era una matadita decía mi hermana siempre procuraba sacar nueve o diez.

En cuanto a los docentes de la preparatoria expresa que “como todo alguno excelente y otros no tanto, la mayoría muy atentos y las clases interesantes, había uno que siempre nos daba clase libre en sexto semestre”. Al terminar su etapa en este nivel escolar ella relata que hizo trámites para ingresar a la licenciatura en administración, sin embargo, no pudo acceder a la universidad, no porque ella no hubiera querido, sino que existía una barrera que se interpuso para que ella lograra ingresar:

[...] mis padres veían mucho en mí y yo me sentía capaz de hacerlo, el detalle fue lo económico, y aparte pues éramos muchos hijos y pues la desilusión más grande, fue que al decirle a mi mamá que no quedé en la universidad su respuesta fue hay que bueno, lo comprendí hasta después ella estaba preocupada por los gastos que se venían y si hubiera entrado a la universidad cómo se solventaría todos esos gastos.

Ella relata que en su momento “Hice trámites en administración, pero con el tiempo vi que no era lo adecuado para mí, me gustaba más la psicología y la docencia desde pequeña mi sueño era ser maestra de preescolar”.

Ingreso al Centro para perfeccionar mi técnica.

Anabel tiene recuerdos anteriores al Centro que nos ayudarán a comprender cómo se enteró de este espacio, cómo fue su ingreso, los motivos que la llevaron a estudiar corte y confección de ropa, entre otras cosas que dan un panorama general sobre su historia estudiando en un sitio dedicado a ofrecer talleres técnico - laborales.

Los anuncios, volantes y propaganda que hace el Centro para dar a conocer lo que hace, favorece para que las personas se interesen por estudiar alguna actividad, en el caso de Anabel este tipo de acciones favoreció para que ella pudiera conocer al Centro:

Un día llegó mi hermana con un volante, ella tenía su niña en el kínder y me dice mira, están dando cursos de corte y confección, y le dije vamos, y me dijo no te lo traje para ti porque a ti te llama mucho la atención, a ella también le gusta mucho el corte pero no tanto, no se mete así como yo, le dije vamos, no ve tu sola, y pues si fui yo sola, y fui el primer día y me acuerdo que estaba la maestra, y pues la acogida de las compañeras en ese instante pues sí, ellas te abrazan en ese instante, es decir te hacen sentir parte de una familia nueva, fue muy bonito ingresar al CAF.

Anabel ingresa al Centro de Atención Familiar Silos, en el año dos mil dieciséis, por lo que tiene cuatro años en este espacio estudiando corte y confección de ropa ininterrumpidamente, comenta que antes de estudiar en el CAF Silos, se dedicaba “únicamente al hogar, a la casa, a cuidar a los niños”. Nunca había estado en un Centro similar o en algún taller técnico- laboral similar.

Para inscribirse le fueron solicitados su acta de nacimiento, comprobante de domicilio, INE/IFE, y la cooperación voluntaria del CAF que son sesenta pesos al principio y después treinta pesos al mes.

Para elegir el taller del cual formaría parte, se basó en su gusto principal que era la moda, el confeccionar y cortar prendas:

Si hubiera tenido tiempo, me hubiera gustado, para hacer pasteles, gelatinas, medio que eso también me llama la atención, eso ya lo vi como una segunda opción, ahorita me basé en lo que a mí me gustaba más, lo que más me llamaba la atención que era corte.

Sus experiencias, conocimientos y habilidades previas en cuanto este oficio, permitió para que ella logrará identificarse como una persona tenaz para diseñar, cortar y coser prendas:

Me gusta crear, me sorprende de lo que hago, a veces pienso y si no le gusta al cliente, y si no le gusta cómo se le ve, pero gracias a Dios siempre he tenido bonitas experiencias con las personas que les he confeccionado una prenda, siempre ha sido de agradecimiento y de recomendaciones.

Para solventar el costo del taller Anabel elabora prendas y de eso mismo paga la inscripción al taller, o bien de los gastos que su esposo le da, nunca ha tenido restricciones económicas para poder costear el taller pues comenta que para ella es accesible, el horario en el que se imparte el taller le conviene mucho porque comenta:

[...] todos mis hijos estudian en la mañana entonces yo iba, mi recorrido era así, levantarme en la mañana preparar lonches, el almuerzo, niños vámonos a la escuela, vestirlos, peinarlos y me iba primero dejaba a la niña a la escuela en la secundaria, a los niños en la primaria, si de la secundaria a la primaria, y de la primaria me venía a la casa, desayunaba algo, alistaba a mi hijo, y me iba y lo dejaba al kínder y me iba al CAF, este llegaba como a las nueve más o menos y a las doce exacto me salía para recoger a mi hijo, y así ese era mi trayecto todo este tiempo.

Quien te enseña te hace profesional.

Algo que motivo a Anabel a estudiar en el CAF Silos fue que se quería especializarse más en el corte y confección de ropa, pues siempre había elaborado prendas para sus hijos y familiares, para ocasiones especiales como graduaciones y fiestas especiales, además de que se hacían buenas amistades dentro del Centro.

Su interés por sólo estudiar corte y confección de ropa en el CAF Silos nace porque siempre le había llamado la atención estudiar esta actividad, si bien ya había tenido una experiencia anterior en la secundaria relata que:

[...] todavía tenía muchas dudas, porque la maestra [del taller] me decía haber córtele al hilo de la tela y yo no sabía, hasta que te digo la maestra, me explicó todo de nuevo, fue como una retroalimentación, entonces vas aprendiendo las cosas y vas puliendo más.

El apoyo de la maestra, la pasión que sentía Anabel por hacer prendas favoreció para que ella se sintiera cómoda y logrará lo que ella llegó buscando al Centro que era perfeccionar su técnica:

[...] le platicaba a la maestra, es que yo había hecho estos vestidos, pero, o le enseñaba las cosas que yo había hecho, pero a mí me daba miedo que de que alguien me digiera a ver hazme un vestido, porque a mí me daba temor y si no me queda, y si le echo a

perder la tela, pero pues como decía mi mamá echando a perder se aprende, y cuando le dije esto a la maestra, usted no tenga miedo, usted tiene mucho potencial y lo va a lograr, y pues gracias a Dios lo logré y a la maestra quien fue quien me pulió y pues hasta ahorita todo bien.

Al estar en el taller, Anabel reconoce que es importante los vínculos que se hacen con la instructora y con sus compañeras, por lo que otro elemento que favorece la participación de Anabel en este taller es como comenta:

La amistad, siempre era de se va a llegar la clase y vamos a platicar con las compañeras, pues porque siempre te encuentras cosas bonitas ahí, o sea las experiencias de las personas más grandes que tú y he aprendido mucho de todas, tanto de las personas de mí misma edad, como de las más grandes que yo.

El estar compartiendo en un lugar, con más mujeres interesadas y con el gusto por diseñar, crear, elaborar, remendar, reparar, adornar, ropa, ha sido una experiencia que conlleva muchas situaciones que son significativas en la vida de Anabel.

El taller: aprendizajes, trabajo y amistades.

En este apartado, se expondrán algunos aspectos que tienen que ver con la experiencia que ha tenido Anabel dentro del taller de corte y confección durante los cuatro años que ha sido estudiante del Centro, comenta que:

El espacio físico del taller, en un principio era un bueno, en un principio era un salón amplio, teníamos el espacio suficiente para trabajar todas cómodamente, pero ya después cuando se abrió la Prepa, nos cambiaron a un espacio más reducido, de hecho, había menos cupo para quien quisiera entrar a corte, ya estaba más limitado.

El cambio del salón ocurrió más o menos cuando Anabel tenía aproximadamente dos años acudiendo al Centro, el adaptarse no fue difícil, sin embargo, había un poco de incomodidad porque no había el espacio suficiente para cortar tela, pues se necesitan mesas amplias y lugar para moverse al cortar la tela.

Para estar en el taller es necesario contar con determinados materiales para empezar a aprender corte y confección de ropa, además de ciertas características en la actitud de las personas:

Yo creo que lo primero es llevar disposición y las ganas por ponerse a trabajar, los materiales normales, unas tijeras, una greda, cinta de medir, un trozo de tela, antes con la antigua maestra, tenías que hacer trazos, llevas tu libro haces tus trazos, ahora con la nueva maestra nos enseñó otra técnica, ya no era de cargar el papel y el libro, ahora nada tus tijeras, tu cinta, tu greda, tus alfileres y vámonos, o sea fue ya más práctico.

Anabel vivió un cambio de instructora, casi al mismo tiempo en el que se mudaron del salón original, el cual marcaría una nueva forma de aprender y de trabajar en el taller:

“[...] al principio todas estábamos así de cómo va a hacer la nueva maestra, y estas con la duda, con la inquietud de cómo nos va a ir. [...] el primer día hice una prenda lo que hacía antes en dos días ese día lo hice en una hora, una prenda, una falda, fue más rápido entonces ya llego a mi casa y les digo, saben que con la nueva maestra es muy fácil el procedimiento que ella trae, anímense y vengan, y así fue a la siguiente clase llegaron ya mis compañeras se animaron.

La relación instructora, alumnas, está basado en valores que se promueven todos los días, desde el punto de vista de Anabel, está relación que se entretije al estar en el taller:

Es buena, siempre con respeto y con la cordialidad que identifica a las maestras, la maestra es muy accesible, siempre tiene la disponibilidad a pesar de que éramos bastantes, siempre estaba al pendiente, te veía a lo lejos y te preguntaba si ya habías acabado o que estabas haciendo, si ya habías cortado la tela, o si estabas hilvanado, era muy padre y muy bonito.

El ir al taller, es convivir con las demás, ese compartir con las demás describe Anabel “es muy agradable, siempre contar con, o encontrarte a tus compañeras, siempre hay algo bonito que contar, o anécdotas tristes, pero siempre aprendes algo. Al estar aprendiendo o trabajando sobre alguna prenda requiere de procesos de comunicación, en este espacio:

Estas trabajando, y estás en el chisme prácticamente, no pues estas platicando sobre tus hijos, o no pues yo estoy pasando por esta situación, pero todas al mismo tiempo trabajando y platicando y dándote un consejo, y abrazándote con ese abrazo de amistad, bonito.

Dentro de esa interacción con las demás compañeras, Anabel relata que de los aprendizajes que ha obtenido del Centro y en específico del taller de corte y confección es el:

Más que nada, el apego a las personas, siempre hay quien te tiende la mano, para ayudarte en cualquier tipo de problema, a veces hasta por un hilo que te falta, era sí como de ¡chin! ahora ya no voy a trabajar, no faltaba quien te dijera no pues yo tengo hilo de ese color, ten te lo presto, entonces siempre ha sido la familiaridad, la amistad que se surge ahí.

En cuanto a las prendas que ha realizado Anabel estando en el taller comenta que han sido bastantes, que han sido realizadas con ayuda de las instructoras, y de sus compañeras, pues le daban consejos, o la animaban a seguir mejorando, además de que cada prenda tiene una historia o un motivo por el cual decidió realizarlas.

[...] el primero fue un pantalón de dama, después un saco de dama, fue el primer saco de dama que hice y pues me quedó bien, no lo podía creer, entonces para aquel entonces yo no tenía para la tela y la maestra pues de los materiales que había ahí, pues me dijo aquí hay materiales para hacer su saco, anímese y hágalo, y pues ya desde ese saco, me acuerdo que lo único que compré fue el forro y los botones.

Después de su primer logro al realizar satisfactoriamente un pantalón y un saco para dama, motivada Anabel relata que después de este suceso se abrieron muchas puertas para ella, ya no tenía miedo de aceptar un trabajo de costura y cobrar por ese trabajo:

[...] ya no tengo tanto miedo de decirle a un cliente no, ya este, me dio oportunidades ahora sí que, de trabajo, en la escuela precisamente de mis hijos, que ya se viene el bailable, no pues quien conoce una persona que cosa, yo siempre callada por que como te digo a mí me daba miedo.

Al presentarse eventos donde era necesario aplicar los conocimientos que tiene Anabel en cuanto al corte y confección de ropa, se mostraba algo tímida, sin embargo, conforme fue practicando y aplicando esos conocimientos logró sacar adelante esos retos, algo que fue significativo para ella fue que en las instituciones educativas donde estudiaban

sus hijos, las mamás preguntaban por alguien que tuviera la habilidad de coser para ser vestuarios representativos de una fecha conmemorativa:

[...] hubo alguien que dijo la mamá de fulanito o la mamá de fulanita sabe coser y cose muy bien, cómo ve señora se avienta, no pues sí, el primer trabajo fueron unas faldas circulares con holanes, muy bonitas para un bailable, y pues todas quedaron maravilladas con el trabajo.

Fig. 6. Faldas circulares con holanes.



Archivo personal de Anabel.

Después de la elaboración de las faldas con holanes, vinieron más oportunidades para seguir creando vestuarios, como el vestido para su sobrina para una celebración familiar.

Fig. 7. Vestido de presentación, parte trasera. **Fig.8.** Vestido de presentación, parte delantera.



Archivo personal de Anabel.

Con orgullo, Anabel comparte, que gracias al taller de corte y confección que se imparte en el CAF Silos, logró confeccionar, un vestido de quince años para su hija mayor:

[...] el vestido de XV años que le hice a mi hija, que ella me ayudó a diseñar, ella me ayudó mucho en el bordado del corsé y pues ahí fue un trabajo de equipo, la maestra, yo y mis compañeras, pues ellas al estar ahí conmigo, o al estar viendo cómo hacía ahí los cortes, pues yo creo que ahí también aprendieron, aprendimos todas en conjunto.

Fig. 9. Vestido y fiesta de XV años.



Archivo personal de Anabel.

Detrás de la quinceañera, del lado izquierdo se puede observar a Anabel, con un vestido corte sirena, que ella misma elaboró al mismo tiempo de estar confeccionando el vestido de su hija mayor, de ahí realizó más prendas relacionadas a celebraciones o festejos para eventos escolares y familiares.

Fig. 10. Vestido de charra, parte delantera.



Fig. 11. Vestido de charra, parte trasera.



Fig. 12. Vestido de china poblana.

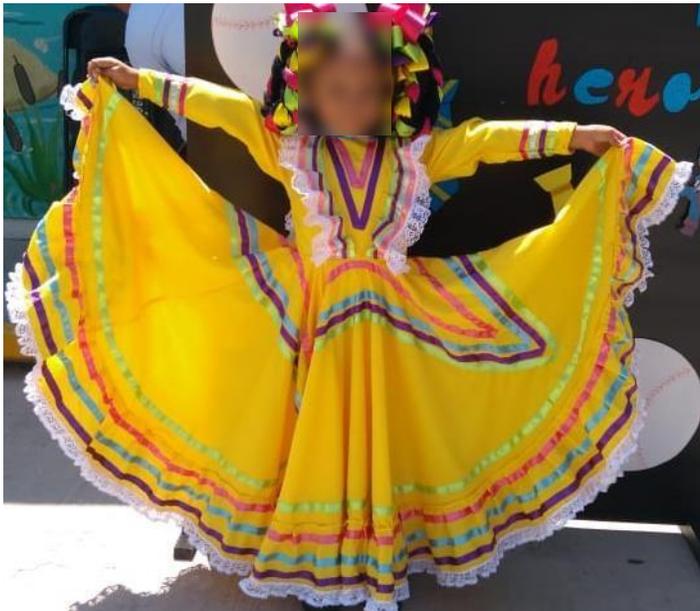


Fig. 13. Vestuarios conmemorativos.



Archivo personal de Anabel.

Fig. 14. Vestuarios de china poblana.



Archivo personal de Anabel.

Fig. 15. Cuello, con encaje y perlas bordadas a mano.



Archivo personal de Anabel.

La forma de aprobar el taller es mediante los productos que se pueden hacer durante un semestre, la cual está a cargo de la instructora del taller. “Ella nos pide una prenda, por decir, vamos a elaborar esta prenda, empezamos a todas al mismo tiempo, había quienes en una clase acababan la prenda, había quien no, que se tardaban ¡huy! Bastante tiempo, pero así era la evaluación”.

Anabel comparte que al estar estudiando y ser regular en sus trabajos ha obtenido diplomas que entregan cada fin de curso la dirección del Centro, además ha expuesto sus trabajos en los cierres de semestre, donde sus compañeras como ella, exponían todo lo que pueden elaborar en el transcurso del semestre en eventos internos y externos que organiza el Centro “hay quienes llevaban sus sacos, sus pantalones, sus vestidos, yo he hecho dos o tres vestidos de fiesta, y pues los he presentado ahí”.

La experiencia que ha pasado en el CAF Silos Anabel ha sido positiva, ha encontrado un espacio donde se aprende la actividad que más le gusta, convive con otras mujeres que comparten el gusto por confeccionar prendas, además de que se pueden hacer amistades verdaderas:

La experiencia es buena [...] siempre estamos aprendiendo cosas nuevas, conoces a más personas, empiezas a convivir con otro tipo de relaciones, o bueno a lo mejor ya no es una relación laboral, pero pues es una relación de compañerismo, entonces es bonito estudiar o ser parte de un Centro de Atención Familiar.

El Centro la mejor escuela.

Para la familia de Anabel el que ella siga estudiando, o aprendiendo lo que a ella más le apasiona, en el Centro de Atención Familiar Silos, ha representado un aspecto que los entusiasma:

[...] los comentarios de mi familia, te estoy hablando de mis hijos, de mi esposo, de mis papás, de mis hermanos, es pues está estudiando, no pues en donde estudia, no pues que, en el DIF, pero lo dicen con un entusiasmo, y cómo si fuera como una de las mejores escuelas.

También se ha encontrado con comentarios despectivos por estar estudiando en el CAF:

[...] hay personas que dicen ¡Ay! pues un Centro un CAF, un DIF o está aprendiendo en el DIF, o está tomando clases, porque he escuchado comentarios así discriminativos, pues es que está estudiando en el DIF, le dan clases del DIF.

Sin embargo, ella considera más importantes los comentarios de su familia que la apoyan y la animan. La familia de Anabel le ha brindado apoyo en diferentes ocasiones para que ella pudiera seguir estudiando corte y confección pues comenta que sus padres y su hermano están atentos a lo que pudiera necesitar:

¡Ay! No pues mucho, mi papá, me dice qué pasó hija necesitas tela yo te la compro, se me ha descompuesto mi máquina, y hay días que no he tenido para mandarla a arreglar y mi mamá tráeme la maquina ya le dije al señor que viniera, y ya va el señor, mi mamá me ha pagado la compostura de mi máquina, porque como te digo hemos pasado por rachas difíciles, donde yo no tenía para arreglar mi máquina pero ha sido un apoyo incondicional por parte de ellos, mi hermano me dice necesito que le hagas el vestido a mi niña para sus tres años, ah no si, este te voy a comprar todo y me dices cuánto va a hacer o sea siempre ha sido la oportunidad de comprar las cosas, o de adquirirlas por otro lado, o con otros acabados pero siempre ha sido ese apoyo de parte de la familia, para buscarte a ti para darte un apoyo más.

Por otra parte, Anabel comenta que antes de estar estudiando en el taller, había logrado hacer algunas cosas, que conllevaría a que ella generara una fuente de ingreso más para su familia, este suceso sería un antecedente de su actual trabajo:

¡Huy! Pues bastante, te digo, hubo un tiempo en el que mi esposo se quedó sin trabajo, pero para eso todavía yo no había entrado al CAF, pero yo buscaba las revistas, empecé a bordar lo que es el listón y empezaba a hacer jueguitos de baño y los vendía con las vecinas y pues yo veía que, con mi trabajo obtenía yo, un extra, que podía yo ayudar con los gastos de la casa.

Su contribución a los gastos de su casa, los conocimientos que ha obtenido al estar estudiando en el Centro, ha favorecido para que Anabel se autoempleara, realizando trabajos de costura en su domicilio, esta situación la llevaría a ser en ocasiones la principal portadora a su hogar:

[...] después se vino una mala recha en la familia, que mi esposo no ha podido trabajar bien, entonces ya de ahí, pues me decía que no me podía depositar, no he cobrado, no te preocupes ya tengo para la leche, para los frijoles, ya tengo lo del loche de los niños, tú no te preocupes, tú échale ganas, pues porque sale fueras, entonces si me ha abierto muchas puertas.

El Centro ha representado una oportunidad para desarrollarse, laboral y profesionalmente, además de que es un medio para seguir aprendiendo:

[...] siempre hay algo nuevo que aprender, siempre es bonito salir de ese mundo de casa, estar haciendo quehacer y estar haciendo labores de la casa, hay algo más que puedes hacer, por ti más que nada, aprendes, creas, creces como persona, como ser humano, porque te digo conoces muchas historias, y vas aprendiendo de lo que le pasa a los demás y tú vas viendo el modo de evitar ciertas cosas, que te puedan afectar a ti, o también tomas los consejos de los demás, a veces el consejo se lo están dando a otra compañera, pero tú estás pasando por esa situación, y pues te retroalimentas de todo, pues así esta, te digo a mí me preguntan y si recomiendo el CAF me ha ayudado mucho, me ha sacado adelante, a mí y a mi familia, y pues es bonito permanecer a CAF Silos.

Anabel, brinda unas palabras para las personas que quieren pertenecer a un Centro parecido o a un taller de corte y confección:

Pues que se animen, que no le tengan miedo al hilo o a la aguja, a las tijeras, que siempre esta actividad es muy bonita, siempre crear algo nuevo te deja mucha satisfacción, ver el agradecimiento de las personas, y es más placentero cuando escuchas u oyes a alguien nuevo, de me recomendaron mucho contigo, que hiciste esto, este y el otro ¡quiero que me hagas mi vestido de novia!

Por otra parte, Anabel señala que el Centro de Atención Familiar es un lugar donde se pueden encontrar oportunidades para desarrollarse como persona:

[...] es muy bonito permanecer a un grupo de CAF, encuentras muchas satisfacciones tanto económicas, como personales, y es bonito participar y ayudar en tu casa, pues un dinerito extra no le cae mal a nadie, pues más que nada esa ha sido mi experiencia, mi satisfacción de que apoyo, que tal vez estas preocupada, y en el transcurso del día pasa un cliente y que te diga necesito que me arregle esto para mañana y pues es ahí donde dices pues se abren las puertas, pues anímense a participar, a asistir, nunca dejamos de aprender.

El ir al Centro es actualizarse, emprender, crear y un sin fin de aprendizajes puesto que existe variedad, los tiempos, los estilos, las demandas cambian por lo que el estar en el Centro es un proceso que no tiene fin, es libre y depende completamente de la persona, su entorno y las oportunidades que se tienen para asistir a un lugar así:

[...] mi esposo me decía, cuando vas a terminar o cuándo se acaba el curso y le digo es que todo el tiempo estas conociendo y aprendiendo cosas nuevas y no es que digas es que esto ya se acabó y ya, todo el tiempo están saliendo nuevas modas, nuevos tipos de corte y es donde ahí no dejamos de aprender, no quieres dejar de aprender, se recomienda mucho.

En cuanto a la inversión que ella hace para realizar las prendas comenta que:

Depende del trabajo que implique la prenda y si yo pongo el material también lo tomo en cuenta [...] no hay cantidad exacta los precios varían siempre en la calidad de las telas, si el cliente me pide que no escatime en gastos compro de la mejor calidad, la mayoría de mis clientes me han dicho, yo te doy el dinero y tú buscas todo y pues ahí también cobro un poco más por invertir mi tiempo en ir a buscar material.

En un futuro cercano Anabel comparte que se visualiza a lado de su familia, logrando muchas metas, que la ayudaran a seguir creciendo personal y profesionalmente. “me gustaría tener un taller de costura y poder dar trabajo”.

“Quiero ser una modista, no me visualizó siendo ama de casa ...” Experiencias educativas y de trabajo de Gabriela.

Gabriela es una mujer de treinta y cuatro años de edad, complexión delgada, con altura promedio, de tez aperlada, sus ojos son pequeños, color marrón claro, labios finos y nariz respingada, su cabello es corto, lacio y negro, su vestimenta es juvenil, utiliza maquillaje natural, ella es tenaz, casada, madre de una niña, tiene un año ocho meses siendo alumna del taller de corte y confección del Centro de Atención Familiar Silos, al realizar la entrevista se mostró participativa y emocionada.

Infancia en La Ventilla

Gabriela nació en una comunidad llamada La Ventilla perteneciente al municipio de Villa de Reyes a unos cuarenta minutos de la capital del Estado de San Luis Potosí, el 2 de octubre de 1986, actualmente cuenta con treinta y cuatro años de edad, se crió con su familia compuesta por su madre la cual se dedicaba a ser ama de casa, mientras que su padre era obrero en una fábrica la cual lo hacía rolar dos turnos, el de mañana y el de noche, y sus tres hermanos, siendo ella la segunda en nacer, comenta que su infancia fue “muy humilde, pero muy bonita, porque teníamos muchas carencias, pero al fin de cuentas tuvimos todo lo que necesitábamos” (Entrevista con Gabriela, 14 de septiembre del 2020).

Lo que más recuerda Gabriela de su infancia es su etapa en La Ventilla, porque siente que el haber crecido en una comunidad es muy diferente a la vida en la ciudad, allá había y hay más libertad:

[...] puedes salir a la calle y no te hacen nada, no te ensucias, no pasa nada, llueve no te enfermas, te enfermas es normal, todo es muy bonito, puedes comer muchas cosas y no te hacen daño en el estómago.

Ella relata que estando en la comunidad “jugaba al columpio, a la pelota, al bote pateado, al bebe leche, todos los juegos tradicionales”.

El comienzo de la vida escolar rural, retos y sucesos.

Gabriela comienza su vida escolar en el preescolar que estaba a escasos pasos de su casa pues relata que se llegaba a la escuela en cinco o siete minutos caminando, señala que

en específico está época de su vida la recuerda vagamente pero que tiene presente que ingresó al preescolar con su hermana que es un año mayor que ella:

¡Huy! me acuerdo vagamente que yo ingresé como oyente porque yo era un año menor que mi hermana, entonces siempre andaba con mi hermana y me metieron como oyente pues para que no me sintiera solita, pero raramente me acuerdo que hasta nos íbamos nosotras solitas a la casa, era algo muy bonito porque pues no sentíamos miedo, ni nada.

Estando en el preescolar, Gabriela recuerda que la relación con las maestras era muy bonita, que eran amorosas las maestras, pues no existían maestros varones, más que un intendente, señala que las clases consistían en:

[...] puros dibujitos, allá hacíamos letras, puro rayadero, puros bailecitos, era diferente, era muy bonito, hasta teníamos receso, pintar jugar, e irse para su casa, era muy dinámica que puros dibujitos o sea tranquila no estrés, no nada, a comparación de ahorita.

Pasado un tiempo y al haber culminado el nivel preescolar, Gabriela narra que enfrentarse a la educación primaria fue un proceso en el que se sintió “entusiasmada, asustadilla, porque ¡ay qué voy a hacer!, pero ni tan asustada, porque estaba mi hermana, además te trataban como si estuvieras en la primaria, era felicidad, al menos no miedo”.

El haber pasado a una nueva escuela y al comenzar un nuevo nivel educativo, Gabriela señala que durante su estadía en la primaria siempre fue “calmada, nunca me metí en problemas, era tranquila”. sintió un cambio en la forma de trabajar pues las actividades de aprendizaje empezaron a aumentar de complejidad, la primaria le fue:

[...] más tediosa, porque empiezas a ver letras, entonces se vuelve más pesado y los profesores tenían estrés porque en el preescolar pues no te enseñan nada, entonces era más estresante, porque pues no sabes nada, pero al fin de cuentas los maestros eran más tolerantes, porque era una comunidad muy distinta a la ciudad, entonces yo creo que los maestros de las comunidades pues son más Dalay se podría decir en ese sentido.

Gabriela hace una comparación del tipo de educación que hay en entornos urbanos y rurales, señala que la forma en que los maestros rurales llevaban a cabo sus clases era más relajada en el sentido de que no eran tan estrictos al cumplir con el *currículum* prescrito, las condiciones en las que se encontraban, las áreas de oportunidad y los recursos con los que cuentan las y los niños al estar en una comunidad eran escasos, sin embargo, eso no impedía el adquirir y desarrollar aprendizajes:

Los maestros no te enseñan lo mismo, se puede decir que sólo te enseñan la mitad que, en una ciudad, porque pues allá no hay el mismo dinero para comprar las cosas que necesitábamos, allá nos adaptábamos a las cosas que nos daban, allá pues hasta con dos libretas la hacías, y aquí no, allá hasta cuidábamos mucho nuestros útiles, lo poquito que nos daban, allá no se exigía como se exige aquí, allá los que eran inteligentes, eran porque eran inteligentes y no porque se les obligaba.

En el caso específico de Gabriela ella recuerda ser una estudiante que tuvo que volverse responsable, autónoma e independiente dentro de la escuela como afuera de ella:

Cumplida, nunca batallaba, mis papás nunca batallaron, nunca nos obligaron, no había necesidad de que anduvieran atrás de nosotros, de que nos dijeran hagan las cosas, nosotras solitas hacíamos las cosas, si nos ayudaban y eso, pero no fue que siempre estuvieran ahí haciendo la tarea con nosotras, siempre era de nosotras solitas de hacer la tarea, nosotras entendíamos, lo poquito que aprendíamos y lo poquito que nos enseñaban nuestros papás, porque pues la mayoría de los papás de allá de la comunidad la mayoría no terminaba su primaria.

“Quería superarme hasta donde se pudiera”.

La adolescencia, fue una etapa llena de acontecimientos significativos para Gabriela, ella se recuerda como una joven “callada, casi no hablaba, muy tímida, demasiado, yo no salía de la casa sólo era de la escuela a la casa y de la casa a la escuela nada más”. El no salir a otros lados o sola era un aspecto que le inculcaron sus padres, porque dice Gabriela “así era, sólo para hacer las cosas que tenías que hacer”. Para ella fue fácil acatar esta norma “me acostumbré, me gustaba vivir así, una vida como se dice ... ermitaña se dice, si me gustaba, me acostumbré”.

Gabriela relata que en la adolescencia ella tenía pocas amistades y que por lo general eran compañeras de las escuelas donde estudiaba, más bien ella prefería juntarse con señoras más grandes que ella “con mis amigas [...] nada más no tenía más, me juntaba con más señoras de la edad de mi mamá, platicaba más con ellas”.

Esa situación le parecía bien, consideraba que era entretenido escuchar a otras mujeres con mayor edad, por lo general aprovechaban ocasiones especiales para conversar, Gabriela recuerda que convivir con ellas era:

Pues, muy diferentes, porque ellas hablaban muy diferente, allá en el rancho se utilizaban que los rosarios de los santitos y pues me iba con mi mamá y platicaban, y pues yo ahí normal, platicaban cosas de señoras.

El conversar cosas de señoras, conlleva aspectos como el trabajo doméstico, a las necesidades del contexto, a los sucesos que acontecían en la comunidad o la vida íntima de las propias señoras:

Pues platicaban cosas así de la comida, que hay que ir a lavar, que no hay agua, que se enfermó fulanita, que fulanito se murió que hay que ir a acompañarlas y así, pero no eran pláticas para un adolescente, eran quejas vamos.

Sin embargo, Gabriela considera que esa situación no le molestaba en lo más mínimo al contrario eran aspectos que se acostumbraba hacer en la comunidad. En el aspecto escolar Gabriela entra a una telesecundaria, ella comenta que al estar en esta nueva etapa de su vida cambiaron algunos aspectos de su personalidad dentro de la escuela:

[...] vas siendo adolescente, tu mente ya va cambiando, ya empiezas a exigirte más porque ya como quien dice, pues tu cabeza empieza a pensar más, empiezas a fijarte más porque los demás pueden y tú no, y empiezas a competir por así decirlo.

La telesecundaria representó para Gabriela una experiencia que no le aportaría mucho en su desarrollo educativo, puesto que comenta que a ella se le hacía un tanto aburrida.

La forma en la que se llevaban las clases era bajo un clima de apatía, los maestros no presentaban interés por enseñar, no había reglas o normas para generar un clima de aprendizaje, por lo que a los estudiantes tampoco les parecía un desafío:

[...] en las telesecundarias nos daban libros de textos, pues te decían que contestaras, y las respuestas venían abajo, entonces pues la mayoría de los alumnos copiaban o copeábamos podría decirse, y pues yo tenía unos profesores, la verdad no tenían ganas, la telesecundaria no tenía ganas de enseñarnos, ahí era de si pasabas bien y sino de panzazo, pues bien, lo que aprendiste tu solito bien y lo que no pues así con lo que te queda en la cabeza porque no resolvían tus dudas.

Al no tener un docente que estuviera realmente comprometido con el proceso de aprendizaje de sus estudiantes, ellos empezaban a “volarse las clases, no pensaban ellos en superarse, porque allá nada más se quedan en la secundaria la mayoría”. Porque “antes se usaba que con la secundaria te aceptaban en las fábricas entonces, pues muchos se casaban, tenían hijos y pues ya no, allá se sabía que con la secundaria era más que suficiente”.

Las oportunidades para seguir estudiando en los siguientes niveles educativos eran cada vez más escasas por el aspecto cultural de que con la secundaria era suficiente para insertarse a la vida laboral, sin embargo, esta idea no era compartida por todos los padres de familia de la comunidad, pues en el caso de Gabriela su familia la apoyaba para seguir preparándose y avanzar en los niveles escolares “[...] anteriormente era de hasta donde querías y podían tus papás, si ya no tenían lana pues ya no se podía, pero si tenían y era hasta donde tu quisieras, tampoco te obligaban, era hasta donde tú querías”.

Gabriela tuvo el apoyo de sus padres para ir a una preparatoria que estaba situada en el municipio de Villa de Reyes, lo cual conllevaba trasladarse en el transporte público, el cual duraba de treinta a treinta y cinco minutos en pasar y llegar a su destino, “De la comunidad nos teníamos que irnos hasta el municipio y pues nos dijeron que si queríamos ir y dijimos que sí y pues le echamos ganas.”

La preparatoria representó un nuevo reto en la vida de Gabriela, porque consideraba que la experiencia que había pasado en la telesecundaria no le era de mucha ayuda para afrontar lo que se venía en la preparatoria:

Fue muy diferente porque no sabías nada, andábamos todos burrillos, porque no íbamos preparados entonces allí si se volvió muy cansado, se volvió muy estresante, porque eran profesores más capacitados, entonces pues se nos volvía estresante a unos, pero pues ya con el paso del tiempo te empiezas a adaptar, te empezabas a juntar con los compañeros.

Las clases en la preparatoria representaban para Gabriela otro mundo, había áreas de oportunidades para desarrollar diversas competencias, lo cual a ella se le hacía algo nuevo:

Eran muy diferentes, algo que nosotros no habíamos visto, ni por ningún chiste, entonces eran buenas, para nosotras era algo nuevo y nos gustaba, era una preparatoria con carreras técnicas, eran muy dinámicas, entre a una preparatoria técnica con bachillerato entonces yo entré a la carrera de informática y tenía el bachillerato de físico- matemático.

Lo que más captó la atención de Gabriela fue el acercamiento que tuvo con las computadoras que tenía el laboratorio de cómputo de la preparatoria pues al ser proveniente de una comunidad era algo innovador, eso la motivaría para que ella eligiera sin dudar la carrera técnica en informática:

Pues las computadoras, porque allá en el pueblo no había computadoras, allá en el ranchito no había nada de tecnología, entonces te llama mucho la atención la tecnología, ahí había que auxiliar de contable, agropecuario que ahí tu bachillerato era para ser veterinario, y yo no quería ser veterinaria.

Para Gabriela lo que importaba en ese momento era “superarme un poquito hasta donde se podía”. Porque sus padres ya no tuvieron la posibilidad de darle más estudios, ella “quería sobresalir más, pero me cortaron hasta la preparatoria”. La universidad no fue un sueño para Gabriela “ya nunca ambicioné [...] por lo menos no ser una obrera, no ambicioné a ser alguien grande, sólo no ser una obrera”.

Entró al Centro para aprender algo nuevo.

Gabriela tiene recuerdos anteriores al Centro que nos ayudarán a comprender cómo se enteró de este espacio, cómo fue su ingreso, los motivos que la llevaron a estudiar corte y confección de ropa, entre otras cosas que dan un panorama general sobre su historia estudiando en un sitio dedicado a ofrecer talleres técnico - laborales.

Los anuncios, volantes y propaganda que promueve la administración para dar a conocer lo que se hace, favorece para que las personas se interesen por estudiar alguna actividad, en el caso de Gabriela este tipo de acciones favoreció para que ella pudiera conocer este lugar, además de que mujeres de la misma colonia se lo recomendaron “Ah por la publicidad, y por algunas vecinas que platicaban que ahí daban talleres, por el papel que ponían ahí a fuera del CAF y por las vecinas que me decían que había talleres”.

Gabriela ingresa al Centro de Atención Familiar Silos, en el año dos mil diecinueve, por lo que tiene aproximadamente un año y ocho meses en este espacio estudiando corte y confección de ropa, comenta que antes de estudiar en el CAF Silos, se dedicaba “a ser cajera en una tienda de abarrotes”. Nunca había estado en un espacio similar o en algún taller técnico- laboral similar, ella considera a sus conocimientos previos en cuanto a la confección de prendas como algo básico, que aprendió en su casa:

Estaba en ceros, bueno nada más que remendar una que otra cosa, pero hasta ahí, lo que sabía era porque mi mamá nos decía, mira zúrcele aquí, zúrcela allá, pero pues así cualquier puntadita nada más, pero no, así como enseñan en el taller.

Para inscribirse le fueron solicitados su acta de nacimiento, comprobante de domicilio, INE/IFE, y una cuota de cooperación de treinta pesos. Para elegir el taller del cual formaría parte, Gabriela basó su decisión en el gusto por coser, pero también existió la necesidad de aprender este oficio por el hecho de que era una actividad necesaria para su vida cotidiana:

Me gusta coser, otra porque nosotros íbamos a que nos cosieran a que nos hicieran una reparación con una persona de por aquí cerca y bueno nos la reparaban y nos la entregaban después de quince días e íbamos y no lo tenían, batallábamos un chorro, entonces yo le decía a mi esposo, mira ya te lo hubiera arreglado yo, entonces esa fue la motivación de llegar ahí.

El no tener como tal una experiencia educativa en relación a la elaboración de prendas, Gabriela señala que lo que más le ha gustado del taller de corte y confección es el “aprender a hacer ropa pues para uno más que nada, no a repararla, sino a crearla más que nada”.

Para solventar el costo del taller Gabriela utiliza los gastos que su esposo le da, nunca ha tenido restricciones económicas para poder costear el taller pues considera que es una cantidad accesible, señala que el horario del taller es:

De ocho de la mañana, a tres de la tarde, ahí las que pueden ir desde las ocho a las tres, las que puedan ir a lo mejor una hora, dos horas, o hasta alguna orientación nada más, sólo porque algunas no pueden ir todo el día, lo que puedas aprender de ocho a tres o en el horario que puedas.

Ella considera que en su caso el horario es accesible, además de que se acomoda a su rutina diaria:

Me levanto en la mañana, tener la ropa lista de mi esposo, de mi niña, desayunar, dejo a la niña, a provecho si no tengo compras de verdura, voy al taller un ratito, si no tengo actividades en la escuela de mi hija me quedo hasta las tres de la tarde, agotando los últimos minutos, regreso hago de comer, comemos, llega mi esposo, comemos, cenamos, nos bañamos y a dormir.

Para ella el trasladarse al Centro no representa un aspecto que perjudique su asistencia al taller. “me toma cinco minutos caminando, no me cuesta nada, no hay ningún obstáculo para llegar ahí, ni tomar transporte”.

El aprendizaje nace entre todas.

Durante más de un año, Gabriela ha tenido diferentes experiencias dentro del taller de corte y confección, ella señala que cuando llegó el espacio físico del taller era “un espacio pues reducido, donde nos prestan dos o tres máquinas para veinticinco personas donde apenas cabemos, tiene un ventilador, no hay espacio para ampliarnos con las telas”.

Para poder ser partícipe del taller es necesario “de inicio hilos, telas para empezar a coser, agujas, tijeras, reglas si tienes, ya con el tiempo si tienes [dinero] las puedes ir adquiriendo”.

La encargada del taller es “la maestra que nos pone el DIF, el CAF, es quien maneja el taller, de hecho, está muy joven y la respetamos mucho, porque sí le hacemos caso”. La instructora es una persona que tiene paciencia y que tiene la disposición de ayudar a todas sus alumnas:

Valoro que la maestra nos tenga paciencia, porque las compañeras nos apoyamos unas a otras, porque el salón está pequeño, con treinta señoras porque la mayoría somos adultas, y lo valoro mucho porque no cualquiera quiere decirte y pues la maestra bien paciente, pasa con todas e intenta apoyar a todas.

Gabriela explica que la manera en cómo se adquiere el aprendizaje es mediante la ayuda de la instructora, primero es teórico y luego viene la práctica:

Primero te enseñan en un pizarrón, te enseñan cómo trazar, en el pizarrón, cómo hacerlo, qué significa los signos, te enseñan qué es el hilo de la tela y luego ya físicamente, qué es el hilo, cómo trazar, cómo tomar correctamente la regla.

Al ser un grupo grande en número, la instructora tiene la consigna de que entre todas las compañeras se ayuden unas a otras, “entre nosotras nos ayudamos, mientras que la maestra le dice a una, la otra ya aprendió y la que aprendió le dice a la otra, entre todas”.

Es decir, la instructora utiliza a moderadoras que por lo general son mujeres que se les ha explicado con anterioridad el proceso de elaboración de una prenda para que posteriormente sea ella quien enseñe a otra compañera que se le dificulta o batalla:

La maestra nos dice, luego lo hacemos juntas, y luego lo haces tú sola, o sea viene siendo como las cinco “s”, o sea pues ella nos dice, nos explica cómo, y luego nos dice cómo hacerlo entre las dos y al último ya nos deja hacerlo solitas y ya, si no podemos nos orienta.

Para Gabriela esta forma de trabajar es una experiencia positiva porque conlleva a que todas por igual expliquen y se enseñen cómo es que se hace el procedimiento de alguna prenda, además de que se promueve la convivencia y la interacción entre ellas mismas:

Pues está bien padre porque las señoras te van diciendo sus experiencias, te van diciendo no le hagas así porque se te va a romper y así se me hizo a mí, se te va a descoser, a sí vas a batallar más, entonces te ayudan mucho porque si ella batalló pues bueno pues yo no voy a batallar, si ya dijo que esa tela te hacia batallar mucho pues entonces ya no la voy comprar porque ya te orientaron para que no la compraras porque ella batalló, y como tú estás más verde pues vas a batallar aún más.

La convivencia en el taller para Gabriela es buena, se puede trabajar y conversar sobre otros temas al mismo tiempo:

Si quieres convivir pues convives y si no pues te aíslas y te pones a trabajar o a estudiar por así decirlo, pero te ayuda mucho el convivir porque ya no estás tan cerrada a que te puedan ayudar las compañeras.

El convivir al momento de aprender es un aspecto que favorece para que las mujeres hablen de sus experiencias de vida, o aspectos que viven en la cotidianidad, y si alguna ha pasado por una experiencia similar asesora a la compañera para orientarla a mejorar su situación:

Es que convivimos mucho, desayunamos ahí, compramos un lonchesito, y ahí empezamos a convivir y a contar experiencias de ellas, a criticarnos entre nosotras mismas por decir, pero no en mala onda, en buena onda, o sea a orientarnos, hasta darnos consejos, como te digo hay muchas mujeres grandes y entre nosotras nos damos consejos.

En síntesis, un día en el taller de corte y confección está compuesto por la convivencia, el asesoramiento de la instructora, la orientación de las compañeras, los diálogos, las conversaciones, la interacción entre todas favorece para que se dé un aprendizaje:

Llegar, saludar, se te va todo el día, una charladita con ellas, saludas cómo estas, estás bien, trabajas, luego vuelves a charlar, a platicar y pues se te va más en platicar en

que te ayuden en esperar la orientación de la maestra, entonces si vas desde las ocho hasta las tres puedes avanzar un cincuenta por ciento porque tienes que esperar turno por así decir y ahí tienes tiempo para platicar para que te ayuden, y hasta eso es bueno porque la comunicación y el trabajo se dan.

Gabriela considera que ha aprendido muchas cosas al estar en el taller de corte y confección como “a coser a mano y a manejar una máquina de coser porque no sabía”. ha elaborado varios productos estando en el taller, uno de ellos fue una guayabera que hizo desde cero, compro la tela, trazó las medidas, cortó, cosió y bordó a mano los detalles.

Fig. 16. Guayabera.



Fig.17. Bordado de la Guayabera.



Archivo personal de Gabriela.

El proceso de la elaboración de la prenda, lo considera como algo:

[...] estresante porque tenías que hacer la guayabera y aparte unas puntadas a mano y pues muchas ya iban más adelantadas, a mí el año pasado pues me dio influenza y tuve que ausentarme por un tiempo, entonces sí era muy estresante porque muchas ya iban muy avanzadas e incluso algunas ya tenían hasta dos, y yo apenas empezaba y al fin de cuentas con ayuda de la maestra se acabó.

Para realizar una prenda como una guayabera Gabriela considera que son importantes algunos factores que inciden en la elaboración de la prenda:

Depende del tiempo que tú le pongas, del empeño, las clases son dos veces a la semana, bueno para mí que soy a penas principiante, pues como un mes porque no vas todos los días y todas las horas menos como quince días.

Por otro lado, los productos que ha elaborado estando en el taller de corte y confección satisfacen las necesidades cotidianas que se le presentan.

Fig. 18. Camisa escolar



Fig.19. Vestido



Fig. 20. Short



Fig. 21. Vestido bordado.



Fig.22. Vestido mezclilla.

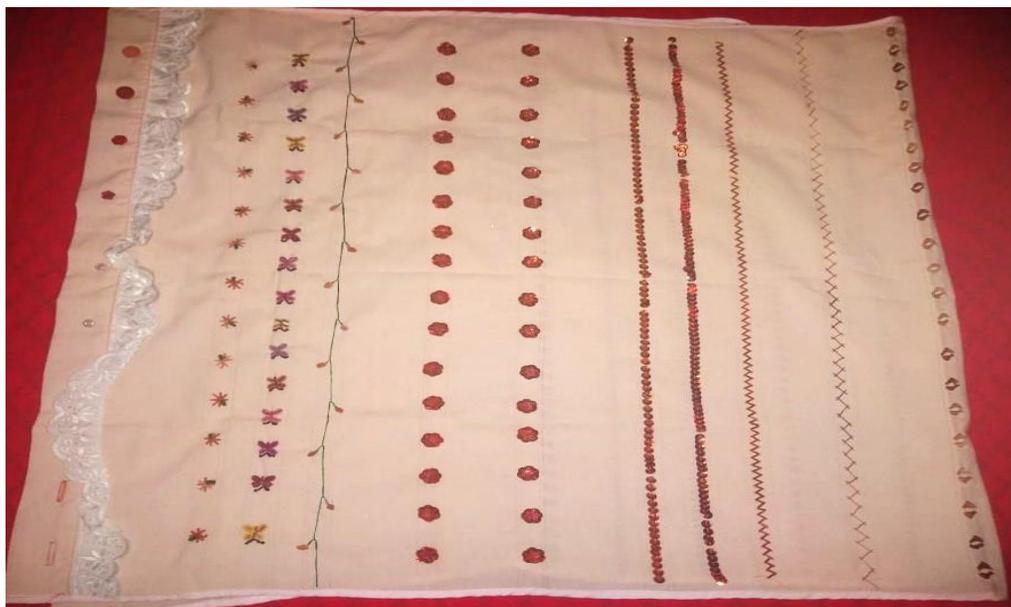


Archivo personal de Gabriela.

Fig. 23. Camisa para dama



Fig. 24. Muestrario.



Archivo personal de Gabriela.

La evaluación del taller está a cargo de la instructora y depende de las prendas que se elaboran durante el transcurso del taller:

La maestra lo hace de todo en un semestre, pues nos pone algo que lo hagamos difícil por decir algo un abrigo de fábrica o algo que se asemeje a un abrigo de fábrica y esa es nuestra evaluación, porque ella va a evaluar que si estamos cosiendo derecho, como ella nos enseña, cortes, o por lo menos aprender a coser bien, así es nuestra evaluación, aprender a hacer una prenda que ella elija, que este difícil pero que la hagamos lo más allegada posible.

Gabriela al ser una alumna que ha asistido regularmente al taller y al haber terminado alguna prenda se le ha dado un reconocimiento por los méritos que ha conseguido al estar en el taller:

De hecho, no es una constancia es un reconocimiento como quien dice por tu puntualidad y la asistencia y el reconocimiento viene siendo de hacer una prenda y que la puedas exponer en una convivencia de todos los talleres de todas las actividades que hacemos y a mí al año pasado pues me fue bien porque logré terminar una prenda y me quedó muy bonita.

El taller no tiene una duración en específico, solamente se divide el curso por semestre, sin embargo, el tiempo que puede estar una persona en el taller dependerá completamente de ella y de las posibilidades que tiene:

Cada seis meses, hay un corte, tienes que volverte a reinscribir cada seis meses, ahí puedes durar los años que tú quieres, si todavía existe el taller ahí puedes durar el tiempo que tú quieras.

Los trabajos que se elaboran las mujeres al estar en el taller son expuestos en eventos que gestiona el Centro, de los cuales pueden ser internos o externos:

Son cada semestre, porque cada fin de año lo hacen en el CAF, el de medio año lo hacen con varios CAF en plaza de armas en el centro y ahí si puedes vender lo que haces porque es público y si la gente se anima puedes vender lo que haces.

De forma general Gabriela valora su experiencia en el Centro de Atención Familiar Silos como:

[...] buena, no puedo decir que excelente porque todavía falta mucho, pero es muy buena, la experiencia porque hay muchas personas que no podemos solventar una escuela, donde nos enseñen, o donde sea un proceso escolarizado o sea una atención más personalizada, es ahí cuando se valora, porque la cuota que damos pues es una mínima cuota a comparación de una escuela escolarizada, por eso es buena.

El Centro un espacio para desarrollarse educativa, laboral y personalmente.

La familia de Gabriela, ha respondido bien al momento de que ella quiso entrar al Centro a estudiar corte y confección de ropa pues la ayudan a cuidar a su hija mientras que ella está elaborando una prenda:

Me cuidan a mi niña, para poder ir y avanzar porque cuando la tengo que llevar pues anda de allá para acá, se salía del salón entonces tenía que andar atrás de ella y es cuando pierdo mucho tiempo, porque tengo que cuidar que no se vaya a encajar alguna aguja, algún alfiler, ellos me ayudan a cuidarla mientras yo voy al taller, entonces para mí si es un gran apoyo.

De forma específica el esposo de Gabriela ha sido una persona fundamental para que ella siguiera formándose en un Centro dedicado a enseñar oficios, incluso le ha proporcionado una máquina de coser que le permite desarrollar sus habilidades de costura desde su casa:

Él me proporcionó la máquina, él me la compró, él me regaló la máquina para que, como te digo no hay muchas máquinas ahí, entonces él me compró mi máquina doméstica, con ella he aprendido mucho más porque pues ya es tú máquina y tú pues ya puedes moverle, ya no esperas a que te la presten.

Gabriela, considera que su esposo la ha motivado para que siga aprendiendo cosas, que se vuelva independiente y que marque la diferencia:

Pues yo creo que sí lo valora porque él me motiva a que vaya, a que aprenda, a que ponga atención, para que sepa algo, para que me supere, para que no esté, así como de no sabes nada, te vas a morir de hambre el día que estés sola, ahí te enseñan no te

estancas, tienes algo para salir adelante para si tienes alguna carencia, por lo menos ya sabes hacer algo.

Ella considera que estar en el Centro la ha motivado porque:

[...] haces cosas que no hacías antes, pues puedes elaborar vestidos, blusas que has querido hacerte, viste alguna y dices ¡wow! puedo hacerlo yo, como te digo la camisa que le hice a mi esposo que fue lo primero que terminé, aparte se lo pone, y dices no pues le gustó y eso te motiva.

Gabriela considera que gracias a los conocimientos que ha adquirido al estar en el taller de corte y confección la ha ayudado a sentirse “realizada porque antes no sabes nada y pues te motivas porque sabes, porque puedes auto emplearte o emplear a otras mujeres, por ejemplo, puedes vender ahorita tus cubrebocas que es lo de moda ahorita”.

El Centro ha sido una parte fundamental para el desarrollo profesional de Gabriela, aparte de que no solo se ofrece el taller de corte y confección, sino que también hay otros servicios y acciones por parte del Centro de Atención Familiar Silos que brindan la oportunidad para desenvolverse en el oficio:

Pues me han dado la mejor atención, han escuchado un poquito más nuestras peticiones, nos han ayudado con apoyos, con nuestras telas para poder trabajar porque a veces compramos telas y nada más es para empezar a hacer nuestros pininos, y pues las telas si están caras, entonces la encargada ahí ha conseguido, la verdad no sé cómo o no sé de donde vengan pero nos han dado telas y pues ya con esas ya hacemos varias cosas, con telas con retazos, nos los regalan, entonces pues si nos han ayudado, nos prestan la luz, las máquinas, las *over*, tienen hilos, pues a muchas nos han ayudado por que algunas hemos llevado un arreglo una reparación de una prenda y se nos ayuda a repararla o se nos orienta a repararla, pero la ayuda es mucha porque aparte tienen máquinas especiales que pueden dar otro acabado.

El taller en específico a contribuido en la vida de Gabriela como un espacio diferente, que la saca de su rutina “te desestresas, porque sales de lo monótono, te ayuda mucho, porque se te olvida lo que haces cuando eres ama de casa”. Ella considera que el taller es una terapia porque:

[...] te ríes de las cosas que hacen, de los chistes que dices de donde salieron, entonces al fin de cuentas pues si es una terapia, porque hay gente que sin decir nada pues ya te hace reír, gente que tiene ese ángel para hacerte reír, cómo yo, que es de ya llegó Gaby y pues ya hago reír a la otra, entonces pues si es una terapia.

El Centro tiene la finalidad de que al adquirir habilidades a través de los talleres que son promovidos, las mujeres sean emprendedoras, por lo que Gabriela comenta que “no he emprendido, bueno sólo algunas reparaciones nada más, bueno fuimos a unos talleres para poder ser emprendedoras, pero con la pandemia se estancó”.

Sin embargo, ella encontró un área de oportunidad para autoemplearse durante la actual pandemia, puesto que ha elaborado cubrebocas para venderlos y de distintos precios los cuales “depende de la calidad, he hecho cubrebocas de diez, hasta de veinte pesos dependiendo de lo que necesiten o lo que el cliente te pida, y algunas otras chambitas de veinte de treinta pesos”.

Gracias a los conocimientos y habilidades que ha adquirido al estar en el taller ha logrado invertir y sacar ganancias del fruto de su trabajo “los cubrebocas si invierto, hice un pedido [para hacer] doscientos, invertí como quinientos pesos, mi ganancia fue el triple”. Ella considera que aprender en el Centro de Atención Familiar Silos es:

[...] una oportunidad muy satisfactoria, que debemos de aprovechar las personas que queramos superarnos o salir de alguna depresión, es muy bueno el taller, ya que convives con personas, comunicas experiencias, compartes lo que tú puedas, te desahogas al fin de cuentas, el mensaje que les daría que se motiven, que se animen, que vayan, y pues ya lo demás es de cada uno, porque es muy motivante el ir y el hacer porque ya cuando vez las prendas en este caso, o llevas una imagen de lo que quieras realizar, y ya cuando la vez dices órale que padre, y te empiezas a motivar y quieres más y más, entonces pues yo les diría que vayan para que realicen cosas buenas.

Gabriela considera que en un futuro espera “seguir chambeando y pues seguir aprendiendo para poder hacer cosas de mejor calidad”. Ella tiene el sueño de ser “una modista [...], no me visualizo siendo ama de casa, me visualizo trabajando y tener un trabajo para

independizarme, pues para tener mis propios billetes. quiero hacer vestuarios, de alta costura, ropa, quiero crear”. Quiere elaborar “[...] ropa para dama moderna, no quiero hacer vestidos de boda no quiero hacer...quiero hacer pantalones, blusas bonitas, que se venda rápido y sin tener que elaborarla mucho, a detalle como vestidos de novia o quince años”.

“He participado en el Centro, me hicieron la propuesta y regularicé a niños”.

Experiencias educativas y de trabajo de la maestra Juana.

Juana es una mujer de sesenta y cinco años de edad de compleción robusta, con altura promedio, de tez morena, sus ojos son pequeños, color marrón oscuro, utiliza anteojos, labios gruesos, nariz ancha, su cabello es largo, rizado, teñido rojo oscuro, su vestimenta es un poco holgada, formal, utiliza poco maquillaje, ella es alegre, casada, madre de dos hijos, maestra de primaria jubilada, ha sido usuaria del Centro en varias ocasiones, ha estado en el taller de ejercicios para personas adultas, inglés, bordado de listón, y tejido. Ha sido maestra del Centro regularizando a las y los niños de la colonia.

Infancia, género y educación de los años 60's

La maestra Juana nació en la capital del Estado de San Luis Potosí, el 18 de mayo de 1955, actualmente cuenta con sesenta y cinco años de edad, se crió con su familia compuesta por su madre quien era ama de casa y su padre quien era chofer, lo cual lo hacía salir de la ciudad por largos periodos de tiempo, siendo ella la primera en nacer señala que:

Mi infancia era como en aquel entonces [...] siempre tuve a mis padres juntos con nosotros, fuimos tres hijos, y siempre estábamos juntos, mi padre era chofer así que tenía motivos para salir de la ciudad, pero por lo regular la convivencia fue buena, si tuve una infancia bonita, ya con estar unidos y estar juntos pues ya era una situación agradable para nosotros. (Entrevista con la Mtra. Juana, 03 de octubre del 2020).

La dinámica familiar estaba marcada por la época en donde había una diferenciación muy marcada entre los géneros:

Mi mamá era el ama de casa, la encargada del hogar, no trabajaba, entonces en esos tiempos [...] de los 50's, 60's, pues era muy común eso de que la mujer no trabajara, que la mujer no ejerciera el voto, que la mujer no saliera a la calle, entonces así era mi

vida, o sea mi mamá en la casa con nosotros en las labores propias del hogar y mi papá dedicado pues a trabajar.

La maestra recuerda su infancia en la casa de sus abuelos paternos, donde era un lugar muy amplio, donde había la oportunidad de jugar cómodamente:

Vivíamos en la casa de mis abuelos paternos por mucho tiempo, era una casa con mucho espacio, un patío muy grande que en aquél entonces se le llamaba corral, a pesar de que estábamos en la ciudad, entonces había mucho espacio como adentro de la casa como afuera de ella, dentro del hogar pues jugábamos a las comiditas, a los muñecos y afuera teníamos un columpio, teníamos manera de correr, de saltar, jugábamos a la cuerda, y al Ula, Ula.

Al vivir en una colonia de la capital, la maestra comenta que las casas de antes no se parecen nada a las de ahora, la casa de sus abuelos tenía la particularidad de que por la parte de atrás se conectaban todas las casas, ese espacio se convertiría en una oportunidad para convivir con los demás vecinos de la colonia:

Se juntaban muchísimos niños y como no nos dejaban salir a la calle entonces nos juntábamos muchísimos niños en las partes de atrás de las casas porque se comunicaba todo el patio de todas las casas, entonces eran como siete casas, seis vecinos y todos los niños en lugar de juntarnos en la calle nos juntábamos en los patios así que teníamos mucha manera de comunicarnos, de socializar con las demás familias y con los demás niños, si , fue una infancia movida, no encerrada, claro con la disciplina de la época.

La rigurosidad con la que educaban a las y los niños en aquella época consistía en ver a los padres como figuras de autoridad con la que se debía dirigirse con mucho respeto “[...] los papás tenían la razón de todo y los niños nada más escuchábamos y no teníamos acceso a entrar en una plática con la familia, no teníamos acceso sobre todo a platicas de gente mayor, en la que se ocultaban bastantes cosas”.

Por otro lado “A las niñas nos enseñaban, lo que debían saber las niñas, los quehaceres domésticos”. Como, por ejemplo:

[...] Tender las camas, trapear, barrer, aprender a hacer comida, lavar, planchar, pues si cuando uno ya está estudiando pues si es muy pesado porque tenías que llegar de la

escuela y todavía era de llegar a hacer el quehacer que nos tocaba, lo teníamos repartido, como éramos dos mujeres, mi hermana hacía las recámaras y a mí me tocaba la cocina, a ayudarle a mi mamá y pues sí, las mamás eran disciplinarias, eran personas que ahí le dejaban su quehacer, si se le hacía tarde, llegaba tarde o no tenía tiempo pues usted lo tenía que hacer.

Al haber tenido una hermana y un hermano menores que ella, la maestra señala que “afortunadamente nada más teníamos un hermano hombre así que yo pienso que él se sintió un poquito más fuera de lugar porque si, las mujercitas ayudábamos a mamá en la casa”. Además:

[...] mi hermanito sufría un poquito más porque querían que hiciera cosas pues de hombres, esa era la situación que se vivía en ese tiempo, no se les permitía a los niños y mucho menos a los menores entrar en pláticas de adultos, había muchas incógnitas, muchas cosas que no comprendíamos.

A pesar de la marcada diferenciación entre los géneros que experimento la maestra Juana en su niñez señala que:

[...]yo me considero que fui una niña que todo lo quería saber, fui una niña investigadora, fui una niña pues que todo lo quería saber, y lo que no me decían pues lo tenía que adivinar así era yo, desde muy chica, vamos a decir que en mi segunda infancia.

El comienzo de la vida escolar, retos y sucesos.

La maestra Juana comienza su vida escolar en un preescolar que estaba anexa a la Benemérita y Centenaria Normal del Estado de San Luis Potosí, la cual estaba cerca de la casa de sus abuelos paternos, sin embargo, en un principio existió resistencia por parte del padre para que ella ingresara al preescolar “Mi papá no quería porque todavía estaba eso de que las mujeres para qué estudiábamos”. Pero a pesar de las creencias del padre, la mamá de la maestra Juana sabía la importancia de que sus hijos recibieran algún tipo de educación:

Mi mamá no sabía leer ni escribir, entonces ella sabía la necesidad de recibir educación, ella veía a los camiones urbanos para poderse subir y no sabía cuál era o donde iba a ir pues tenía que aprendérselos por colores o preguntar de plano a quien

estuviera a su lado, mi mamá fue quien nos llevó al jardín de niños y estuve los tres años en el jardín de niños.

Así mismo, el hecho de tomar la decisión de que la maestra Juana y sus hermanos entrarán al preescolar representó un desafío para ellos puesto que:

[...] mi mamá no sabía escribir, ni mi abuela materna, él que sabía un poquito leer y escribir era mi papá, pero como mi papá le dejaba todo el trabajo de la educación a mi mamá pues nosotros desde que entramos al preescolar teníamos que valernos por nosotros mismos, los tres hermanos que somos porque mi mamá me decía hija pues cómo les ayudo, qué les digo, si ella no sabía ni leer, ni escribir.

A pesar de que las barreras que estaban presentes, la maestra Juana recuerda su etapa en el preescolar como una época:

[...] muy bonita en el que se dedicaba nada más a cantos y juegos, pues no era como es ahora el jardín de niños, era más cantos, juegos, socializar, y siempre fue ver a la maestra como la autoridad, no se molestaban mucho las maestras como que uno les tuviera mucha confianza, como que uno fuera sus amigos, era más bien disciplina, cantos, juegos, conocimientos y muchísimos valores, que es lo que luego afianza después todas las situaciones que enfrenta uno, entonces las maestras se avocaban a los valores, a las reglas de urbanidad, era todo eso lo que se aprendía en el jardín de niños.

Ahora bien, el paso a la educación primaria no representó un obstáculo para la maestra:

Fue muy fácil porque los niños que salimos de ahí anexo a la Normal teníamos nuestro pase a la también a la primaria que estaba anexa a la Normal, se llamaba Escuela Oficial Esteban Aceves y como me quedaba por mucho por tres, cuatro cuadras de la casa, pues mi mamá ya había obtenido un lugar ahí y pues era muy difícil, pero como habíamos egresado del jardín de niños de ahí pues ya teníamos nuestro lugar.

La maestra relata que en los años 60's cuando ella ingresó a la primaria ésta era para puras niñas, en la que había una división muy marcada entre los niños y las niñas:

[...] yo asistí a una escuela de puras niñas y mi hermanito a una escuela de puros niños, en la primaria no sé me inculcaron muchísimo, la no convivencia, con niños porque las maestras eran una especie de monjas, pero no eran monjas era ya ahí anexa a la Normal del Estado.

Teniendo en cuenta que la educación en aquellos años era diferenciadora entre los dos sexos, la maestra recuerda que la primaria era totalmente disciplinar, donde se inculcaban valores, comportamientos y conocimientos de manera estricta:

La primaria, era mucho, muy disciplinar, las maestras eran las maestras y las alumnas éramos las alumnas, donde se nos enseñaba reglas de urbanidad, reglas de higiene, muchos valores, y muchísimos conocimientos memorizados, pero puedo decir que después toda mi carrera se afianzo en los conocimientos que me dieron mis maestras de primaria de cuarto a sexto.

Así mismo al ser una primaria para niñas, la maestra relata que además de las materias usuales, se le enseñaba actividades que eran consideradas propias del género femenino:

Me enseñaban a tejer, bordar, y a cocinar, lo cual a mi todo me gustaba menos bordar y pues si me saque mis buenas regañadas, mis piquetitos de mano porqué ahí si daban castigos [...] si no terminabas la costura era de ir de mañana hasta la tarde con tal de acabarla porque anualmente se exponían todos los trabajos de cada salón [...] también realizábamos muchos trabajos manuales del día de la madre, del día del padre, del día del maestro, pero más que nada la educación estaba enfocada a los conocimientos, a que uno supiera, aún recuerdo todas las capitales del mundo que mi maestra de quinto año me enseñó.

La maestra Juana se recuerda en esta etapa como una alumna que siempre estuvo al pendiente de sus tareas escolares, pues le encantaba aprender “[...] fui alumna destacada, siempre con diplomas, con buenas calificaciones porque pues siempre mi papá y mi mamá me educaron disciplinariamente y fui disciplinada”.

Las relaciones entre alumnas y maestras eran estrictas de mucho respeto “La directora ahí era como un ogro, o sea el día que la directora se presentaba y el día que nos llamaban para ir a la dirección no había esa comunicación que hay ahora, no era de ver a la directora

como una amiga o a la maestra”. Sin embargo, la cultura de distanciamiento entre alumnas y maestras no impedía para que se pasarán buenos momentos o lazos que unificaban la convivencia.

Un aspecto que marcaría toda la vida de la maestra Juana es el acercamiento que tuvo con su maestra de quinto año quien también le dio sexto año de primaria, ella recuerda que por un tiempo:

[...] Tenía problemas porque era una escuela mucho más arriba, un nivel social más arriba de donde yo vivía, de la familia que dependía y eso, entonces medio que la maestra empezó a tener un poquito de acercamiento conmigo, pero [...] por la misma disciplina que manejaba la directora pues tenía que ser un poquito lejos de los ojos de la directora, pero eso me sirvió muchísimo en toda mi vida.

El gesto que tendría la maestra de quinto y sexto año de primaria causaría gran impacto en la vida profesional de la maestra Juana “Todo lo que estaba afianzada mi carrera lo aprendí ahí con ella porque ella si era de un acercamiento bonito conmigo un poquito de amistad, claro un poquito fuera de los ojos de la directora”.

“Me armé de valor y seguí mi sueño de convertirme en maestra”.

La adolescencia fue una etapa en la que la maestra Juana viviría muchos sucesos que la marcarían profesional y laboralmente. Ella se recuerda como una mujer disciplinada que tenía ganas de seguir preparándose académicamente:

Me sirvió mucho la disciplina de mi mamá, porque me hizo tener un fin y una meta y no salirme de ahí, porque pude haberme casado a los diecisiete, tener pareja o no sé, pero no, yo tenía bien metido en mi cabeza que tenía que salir de ahí donde vivíamos porque si vivíamos en una condición precaria, y que yo quería ser maestra.

Por otro lado, la maestra relata que cuando salió de la primaria, pasó a la Escuela Secundaria Jaime Torres Bodet que también estaba cerca de la Normal del Estado:

[...] salí un poquito más chica de sexto grado, porque en ese tiempo se acostumbró muchísimo que muchísimas mujeres pues ya no asistían a la secundaria, o sea las que estaban eran puras niñas ya mayorcitas de catorce de trece, en primer grado apenas, habían unas de quince, de dieciséis, no sé cómo se manejarían las edades en ese

tiempo pero habían muy pocas mujeres estudiando la secundaria, estoy hablando como del 67, si porque yo salí en 1970 de la secundaria pero la mayoría ya tenía diecisiete, dieciocho cuando salió.

La maestra Juana enfrentaría de nueva cuenta un desafío al estar en la secundaria, el cambio de paradigma que le habían inculcado desde niña debía de superarse por las condiciones del nuevo contexto:

Salgo a la secundaria [...] que era mixta [...] y me enfrento con el problema con que todo lo que me habían inculcado en toda mi infancia, de no convivir con niños, de no mirarlos a la cara, de no dejar que los saluden, entonces si fue algo que sí me incomodó, en primer lugar porque estaba ahí yo y estaba como chicharo en olla verdad, pues los niños saltaban de aquí para allá y pues si habían compañeras que habían estado en escuela mixta y pues ahí me enfrente con ese hecho, con ese cambio pues drástico, porque era una niña.

El enfrentarse a un cambio de paradigma representó un aspecto que fue difícil enfrentar para la maestra Juana porque era contradecir todo lo que había aprendido durante toda su infancia “batalle con esa situación, no socializaba con los niños, los niños me empezaron aplicar lo que ahora se llama Bullying, además era la más chica del salón donde me toco, y ahí es otra situación”.

Además, la dinámica con las y los docentes cambiaría radicalmente, pero afortunadamente la maestra Juana encontraría un apoyo para sobrellevar la situación:

Los maestros entraban a su hora, entraban, salían, cada cincuenta minutos, y treinta minutos de descanso, entonces así era, ahora sí que con la que tenía un poquito más de apego y confianza fue con mi maestra de español, que le toco ser nuestra tutora de nuestro grupo y cómo era la más chiquita, pues me puso un apodo y pues todos los niños se agarraron de ese apodo pues para aplicarme todo lo que podía y pues no sé, ella para mostrarme su cariño me puso un apodo así chiquito, y pues lo chiquillos me hacían pues ver mi fortuna, pero la pasé bien, salí muy bien, no tuve problemas para seguir a la preparatoria, sin nada de deber materias.

Por otra parte, el paso a la preparatoria también sería un acontecimiento importante en la vida de la maestra Juana puesto que sería un antecedente para que consolidará todas sus aspiraciones académicas, profesionales y laborales.

“Entré a la Preparatoria de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en aquel entonces se llamaba la Preparatoria Número 1”. Tenía quince años y fue más o menos en los 70’s porque acabábamos de pasar el movimiento del 68. Pero no fue una decisión que hubiese tomado la maestra Juana:

[...] estuve en contra de mi voluntad, porque mi papá quería que estudiara química farmacobióloga, pero le dije que yo quería ser maestra y me dijo que no y él fue el que me inscribió en la Preparatoria y precisamente en ese tiempo estaba dividida en ciencias, y en humanidades, y pues me puso en ciencias porque humanidades eran psicología, sociología, todo eso, y me inscribió en ciencias y me fui a ciencias, me sirvió de mucho porque me hizo darme cuenta de lo que quería y de la meta que pues quería.

El cambio del nivel educativo, representaría de igual forma un desafío y un desajuste en la educación que le habían inculcado a la maestra desde su infancia porque la preparatoria existía autonomía, libertad para hacer y deshacer:

[...] Para mí entra un cambio drástico porque era una situación que no viví en casa, que no viví en mis primeros años de escolaridad, pues sí para mí era así de ¡ah soy libre! Si, porque ahí el que no quería entrar pues nos íbamos que a Morales y a tomarnos un café en una nevería que había ahí, entonces sí, era una total libertad, en realidad el que quería estudiar, estudiaba y el que no pues no, nada más que yo tenía pues la educación que me habían dado en casa, mi mamá rígida y mi papá rígido, y pues no tenía mucha convivencia con las cosas que mis compañeros hacían porque yo tenía que volver a casa.

La época que viviría la maestra en la preparatoria estaba impregnada de los movimientos estudiantiles de 1968 en el que los jóvenes exigían sus derechos y los hacían valer, en aquel momento la cultura y la dinámica entre los adolescentes cambió:

Sentí libertad, mis compañeros se vestían libremente, no se cortaban el cabello, había la libertad de que mis compañeras usaran minifalda, tacones, estábamos conviviendo en un salón de clases hijos de médicos, ricos, pobres en un mismo espacio, con los movimientos estudiantiles salieron muchos líderes jóvenes, y pues había que seguirlos, para mí fue bonito.

Por parte de los maestros, también existía libertad en el hecho de que no era tan estrictos:

[...] había muchos maestros que ni pasaban lista, si había dos o tres alumnos pues con esos mismos hacían las clases, y pues se les dio la libertad de que si querían estudiar pues estudien y sino pues aquí viene el que quería salir adelante, es decir había libertad de todo.

Sin embargo, la educación que tenía desde casa la maestra era un impedimento para disfrutar de la libertad que promovía la preparatoria, los padres de la maestra fueron estrictos en el sentido de que no querían que siguiera la influencia de los jóvenes de su generación:

[...] mi papá me tenía bien contado el tiempo, y pues nunca me daban permiso de salir a ningún lado, mi papá me decía aquí aún que usted tenga cincuenta años, usted no sale para ningún lado señorita, aquí lo que diga yo, mientras que exista aquí en la casa y sí, viví una vida en la escuela y otra muy diferente, rígida, disciplinada en casa, de que no te pongas la falda así, de que no salgas así [...] en ese tiempo la mujer empezó a vestir mucho de pantalón y a mí me duró tiempo para que mi mamá después de mucho ruego para que me permitiera ponerme un pantalón, en ese tiempo era psicodélico, o sea de muchos colores.

La maestra considera que los jóvenes con quienes convivió durante su estadía en la preparatoria:

[...] querían libertad, querían ser libres, querían que los escucharán, tener voz, tener autoridad pues de mandar pues en ellos mismos, y lo estaban logrando para mí lo consiguieron y pues si son cambios muy drásticos, así fue mi adolescencia.

Sin embargo, ella tenía otro tipo de aspiración, quería convertirse en lo que siempre había aspirado por lo que tomó una decisión que cambiaría por completo su futuro:

[...] disfrute mucho de la situación social, de socializar mucho con mis compañeros, de tener otro tipo de vida, pero de las carreras y todo eso, no yo tenía firme mi convicción de que tenía que ser maestra y siempre la tuve y pues ahí me estuve, pero cuando vi la oportunidad y por primera vez en contra de la disciplina de mi papá y todo gracias a un bendito periódico que cayó en mis manos, porque mi papá lo compraba todos los días, ahí vi que decía que se iba a hacer el examen de admisión para la Normal del Estado.

El deseo de ser maestra de primaria se nutría del hecho de que la Normal estaba cerca de la casa donde la maestra vivía además de que en contra de todo mal pronóstico la decisión fue tomada y la maestra actuó conforme a esa decisión:

[...] yo veía a las chicas pasar con sus trabajos, con sus vestuarios de danza, con sus trajes de teatro y pues me enamoré de todo eso, entonces el periódico cae en mis manos y me armé de valor, nunca salíamos solas, pero eso me sirvió, y valió mi estadía en la preparatoria, fui completamente sola, me inscribí a hacer el examen de admisión como mil veinte aspirantes de los cuales dijeron que íbamos a pasar el examen como cien porque nada más iban a ser como dos grupos A y B, y pues con la fortuna de que salí en las admitidas de la Normal del Estado.

El recibir la noticia de que fue admitida para ingresar a la Normal y al estar dentro de la preparatoria, la maestra tenía un gran dilema:

[...] me iba enfrentar a otra situación como le hacía para sacar mis papeles de la preparatoria incluso hasta había hecho un curso propedéutico que se hacía antes de entrar a la carrera de química farmacobióloga que se hacía en vacaciones y pues tuve que decirle a mi papá que fuera por mis papeles porque no me los iban a dar, todavía era menor de edad, no tenía dieciocho años, eso fue lo más difícil, con mi alegría de ingresar a la Normal y con el miedo de enfrentar a mi papá, pero lo enfrenté [...] estaba un poquito enojado, inconforme, pero de todos modos fue y me sacó mis papeles porque dijo que no tenía caso, los sacó, me los dio y fui sola a inscribirme a la Normal del Estado.

Al ingresar a la Normal del Estado, la maestra notaría rápidamente que no era lo mismo que estar en la preparatoria puesto que ahí “[...] todo era reglas, igual disciplina,

valores, ahora sí con razón, no con autoridad, los alumnos razonábamos lo que queríamos, no con autoridad de los maestros, nos dejaban en libertad, pero era diferente.

Con el paso del tiempo y estando en la Normal del Estado la maestra Juana se percataría de que era diferente la dinámica que se vivía en esta institución:

[...] ahí nadie fumaba, nadie faltaba con el uniforme, ahí nadie se presentaba a hacer una práctica mal vestido, los jóvenes con el corte de cabello perfecto, y que yo venía de otra situación verdad, nosotras perfectamente peinadas uniformadas, cuando íbamos a dar clase nada de ropa estafalaria que se usaba en aquel entonces, nada, pero íbamos por convicción, ahí no había rebeldía, entonces yo pienso que era una buena labor de los maestros que nadie iba a fuerza y el que por alguna situación se sentía así pues se salió así de sencillo, entramos muchos y salimos pocos.

Por otra parte, un aspecto que lograba identificar la maestra Juana es que en la Normal:

Los jóvenes traían proyectos, cosas nuevas, querían innovar y cambiar la educación, había dos o tres maestros autoritarios, pero eran por lo general los más grandes de edad, pero finalmente es el que uno va a vencer con conocimientos, si sabes más que el maestro pues la tenías de gane.

Así mismo, la maestra señala que estar estudiando en un lugar que la ayudará a profesionalizar su mayor deseo le fue algo:

[...] muy bueno para mí, me aprendí muy bien que los maestros que estaban ahí pues sabían lo que estaban haciendo, que nos inculcaron principalmente el amor a la carrera, a lo que nos íbamos a enfrentar, que no nos íbamos a hacer ricos de ser maestros, que el ser maestro es más que una carrera profesional, es una vocación, que nos íbamos a enfrentar a muchos problemas y nos situaban en los problemas, es decir íbamos a practicar a los ranchos, a las escuelas de muy bajos recursos, a comunidades en situaciones de pobreza, siempre nos situaron a la realidad y nos ayudaban a resolver esos problemas, y para mí una educación muy completa tanto en actividades, como en conocimientos, como en valores, como en reglas y todo, o sería que yo estaba apasionada de mi carrera.

En cuanto a las materias que impartía la Normal la maestra Juana recuerda con emoción que lo que más le gustaba era estudiar:

[...] todas las materias que tenían que ver con la educación, eso fue para mí lo mejor, me gustaba la didáctica, la psicología la práctica docente, la danza, el teatro, nos daban solfeo, coro, todo eso me encantaba, lo que si no me gustaba era física, esa materia nunca me gustó, pero todas las demás me encantaban, la historia me encanta, me encanta la geografía, pero mucho más las didácticas especiales.

Al terminar la etapa en la Normal, comenzaría una nueva etapa en la vida de la maestra, enfrentarse a la vida laboral alejada de sus padres con quienes hasta ese momento había vivido:

[...] En ese tiempo nos daban nuestra plaza ahí en la escuela, ahí nos daban nuestro número de plaza, iban los de la Secretaria hasta allá, tomaban las fotos y todo, así que nosotros no batallamos en ese sentido, en mi tiempo no era de ir a buscar la plaza era según tus calificaciones pues te daban tu plaza base, y ya si te querías ir para un lado pues te ibas o si no pues no, buscabas en la Secretaria otro lugar.

La plaza que le tocaría a la maestra Juana estaba ubicada en el altiplano potosino, ella nunca había ido a un rancho como tal y mucho menos vivir en uno:

[...] mis papás me fueron a dejar y pues llegamos a la cabecera municipal la inspectora no permitió que mis papás accedieran hasta el lugar donde me iba a tocar y el momento de alejarse de sus padres, uno se empieza a sentir como desprotegido, y pues mi mamá y mi papá querían ver dónde me iba a tocar y la inspectora desde ahí les dijo que se regresaran y que, si no quería que me regresara con ellos, también eran personas que exigían mucho y pues ahí se me partió el corazón porque vi alejarse a mis papás, eran como a las cinco de la tarde cuando la inspectora en una camioneta me fue a dejar a mi comunidad.

Al momento de llegar a la comunidad la maestra relata que su primera noche fue “angustiante, de temor, quería regresarme a mi casa lo más pronto posible, estaba a 15 km de la cabecera municipal, rodeada de cactus, nopales y personas desconocidas”.

La situación en la que se encontraba la maestra Juana no era lo que ella esperaba, por lo que tomaría la decisión de regresarse a su casa cuando pasara el primer camión que fuera para la comunidad, porque no había otro tipo de transporte, sin embargo, pasaría un suceso que cambiaría la decisión de la maestra:

[...] La directora de la escuela con toda la amabilidad del mundo hizo el desayuno con una estufita que tenían ahí, chiquita de dos parrillitas, sin gas, pues ahí se manejan las cosas de otro modo, y pues que me dice, ni deshice mi maleta, mire maestra entramos, damos la primera campanada, que lo hacían con un riel, un fierrito y otro fierrito a las ocho para que los niños supieran que a esa hora se cerraría la puerta, entonces me dice venga para que vea el grupo que le iba a tocar si es que se quería quedar.

En aquel momento estaba la reforma llamada educación para todos la cual dictaba que se iban a “admitir a todas y todos los niños que no supieran leer ni escribir, hasta los quince años en la primaria, y en la tarde iban a haber clases para todos los señores y señoras que no supieran leer ni escribir”. Antes de la hora en la que iba a pasar el camión que llevaría a la maestra Juana de regreso a la cabecera municipal, la directora le mostró el grupo que le iba a tocar a la maestra:

[...] ya los niños estaban ya formados, entre las edades de cinco a trece años tenía la mayorcita y vi la fila grandísima y pues los niños aplaudieron y me miraban con sus ojos esperanzados de ya vino la maestra que nos va a tocar y en ese momento dije yo estudié para esto porque me voy a ir, si yo vine aquí a esto y yo esto era lo que yo quería, entonces le dije a la directora me quedo y me dijo se va a quedar maestra y le contesté sí, si me voy a quedar, ya sabe a lo que se va enfrentar, sí, y pasé con mis sesenta alumnos al salón y pues empezó la época más bonita de mí vida, todo mi tiempo en la docencia, treinta y cinco años de servicio en la docencia, así que entré a un salón de clases a los tres años y salí a los cincuenta y cinco años.

Voy al Centro para mejorar mi calidad de vida.

La maestra Juana tiene recuerdos anteriores al Centro que nos ayudarán a comprender cómo se enteró de este espacio, cómo fue su ingreso, los motivos que la llevaron a estudiar en diferentes talleres, entre otras cosas que dan un panorama general sobre su historia estudiando en un sitio dedicado a ofrecer talleres técnico - laborales.

Los anuncios, volantes y propaganda que hace la administración para dar a conocer lo que se hace, favorece para que las personas se interesen por estudiar alguna actividad, en el caso de la Mtra. Juana este tipo de acciones favoreció para que ella pudiera formar parte de este lugar “lo conocí por las promociones que hace, ponen volantes, quizá uno cayó en mis manos y me enteré, y es que en ese tiempo los andaban dando casa por casa por eso me enteré y me inscribí”. La maestra ingresa al Centro de Atención Familiar Silos en tres ocasiones:

No recuerdo bien, pero yo me he inscrito como en tres ocasiones, la primera todavía estaba ejerciendo como maestra y fui porque quería mejorar mi aspecto físico, fui a hacer ejercicio para adultos mayores [...] la segunda vez fui a bordado de listón y la tercera vez fui a mi último taller de tejido [...] también he ido a otras actividades como inglés y nutriología.

La maestra comenta que antes de estudiar en el CAF Silos, se dedicaba “a dar clases en la primaria que estaba cerca del Centro. Además de que ella ya había tenido un acercamiento con un Centro parecido:

[...] Fue como en mi tercera infancia me inscribieron en ese lugar, todavía existe, era la parroquia del perpetuo socorro, los padres siempre tuvieron ese lugar, y todavía lo tienen, en ese tiempo era para mujeres, pero pusieron la materia de inglés y admitían de diez años para arriba y yo asistía a las clases con mi hermana, pero nos daban la clase monjas, y pues señoras de la sociedad potosina que estaban preparadas que tenían formación en esas cosas de hacer manualidades.

Por otra parte, para inscribirse al CAF Silos le fueron solicitados su acta de nacimiento, comprobante de domicilio, INE/IFE, y una cuota de cooperación. Para elegir los talleres de los cuales formaría parte la maestra considera que en un primer momento pensaba

en su salud física, y porque desde que estaba niña le atraía realizar trabajos manuales.

Para solventar el costo del taller la maestra utiliza su pensión por parte del ISSSTE para pagar la inscripción, nunca ha tenido restricciones económicas para poder costear el taller pues considera que es una cantidad accesible “[...] es totalmente simbólico, yo no la considero una cuota de inscripción porque ya a los de la tercera edad pues ya nos cobran menos”. En este aspecto la cuota de cooperación para las personas de la tercera edad cambia presentando su credencial del INAPAM, por lo que en un principio se paga treinta pesos y luego cada mes se hace el pago de quince pesos.

Señala que el horario del taller le parecía “encantador, a la hora que puede ir uno pues va, o al menos va a presentar su avance, o a preguntar lo que se le dificulto, si a mi si me gusta”. Ella considera que en su caso el horario es accesible, además de que se acomoda a su rutina diaria “voy al taller de tejido y trato de acomodar mi jornada en el hogar, el desayuno trato de acomodarlo y pues no me es difícil porque mi familia es muy, muy pequeña”.

Para la maestra Juana el trasladarse al Centro no representa un aspecto que perjudique su asistencia al taller “me queda en la misma cuadra donde está mi casa, entonces no batallo en ese sentido”.

Como se señaló con anterioridad, el primer taller que tomaría la maestra en el Centro estaría enfocado a realizar ejercicios para adultos mayores, está experiencia la maestra Juana la considera como algo bueno, además de que recuerda que:

[...] teníamos una maestra muy buena, también que nos daba muchos consejos sobre nutrición y era muy acertada en la edad que teníamos y en los ejercicios y todo, no nos sobrepasaba, ni nos faltaba, ella hacia muy bien su trabajo, y si logré muchas cosas, agilidad que había perdido, poco a poco iba avanzando el curso y adquiría más agilidad, en lo personal pues ya podía realizar muchos ejercicios en una silla que era imposible la primera vez que lo intenté y pues si me gustó mucho las clases.

Además, la maestra relata que en ese taller vería situaciones que la alentarían a seguir participando en actividades que promovía el Centro:

[...] nos juntábamos muchas mujeres y la maestra del taller nos ponía música de nuestro tiempo, yo ahí vi llegar a una compañera que después se hizo mi amiga, es

una persona más grande que yo, llegó en silla de ruedas con su hija sin moverse, pero después gracias al taller ella sola empujaba su silla de ruedas y la usaba sólo cuando se cansaba, entonces ahí se nos quita los dolores porque ya nos sentimos capaces y útiles y vemos que no estamos adoloridas”.

“El tejido mi inmensa pasión”.

Antes de que se desatará la actual pandemia la maestra Juana estaba en el taller de tejido, en ocasiones anteriores se salió de los talleres por qué “las maestras se salían o las cambiaban”. por lo que tenía aproximadamente dos meses de volver al Centro, ella eligió este taller basándose en la educación que había recibido en la infancia, además de que su madre era una mujer que elaboraba prendas tejidas:

[...] en la primaria era mi adverso, no me gustaba, pero ahí la maestra pues nos ponía a tejer, nos ponía a bordar, nos ponía muchas actividades manuales y de ahí yo aprendí y porque mi mamá hacía porque ya falleció unas cosas preciosísimas de tejido, y sin ir a la escuela, sin nada, yo creo que alguien le enseñó, y mi mamá creaba muchas cosas tejidas, hacia muchos vestiditos de niño Dios, hacia chambritas para quien estaba esperando bebé, para nuestros hijos y hacia muchísimas preciosidades en tejido y nunca tuvo una clase y fue ahí donde me nació y me gusta muchísimo tejer y de hecho lo que me ha sostenido muchísimo en esta pandemia es lo poco que aprendí en el Centro y digo poco porque nos suspendieron las clases.

Por otro lado, la maestra considera que el espacio físico del taller “es cómodo, bueno será porque somos poquitas, y pues si un poco incomodo porque ahora ya asisten los jóvenes de la preparatoria, pero pues si el salón donde se nos da las clases es muy cómodo”.

Para poder participar en el taller de tejido es necesario contar con ciertos materiales como “estambres, lanas, agujas, hilazas, pues lo que se requiere en tejido, listones y encajes”. La maestra destaca que “en realidad el material de tejido es barato, o sea ya sólo que usted busque una lana importada o un estambre que traigan de España o no sé, a lo mejor si le sale caro, pero por lo regular no, es muy barato”.

En cuanto a la manera en que se imparte el taller la maestra Juana señala que es una instructora la que se encarga de dirigir al grupo y organizar las actividades que se realizarán

en el curso.

Lo primero que comenta la instructora es “miren mi plan, esto es lo que más o menos debemos de estar elaborando”. Sin embargo, ese plan que organiza la instructora es adaptable a las necesidades de las usuarias y parte de un método inductivo, porque la maestra Juana comenta que:

[.] yo le dije a la maestra de tejido, yo quiero hacer un abrigo y la maestra me dijo vamos a empezar por lo más sencillo, es decir va de lo fácil a difícil, ese un buen sistema pienso yo, apréndase primero estas puntadas y le hacemos así o así y luego ya después vemos, es muy personalizada la maestra.

La maestra Juana relata que la personalidad de la instructora cuenta mucho a la hora de aprender, ella considera a la maestra como una persona comprensible, sociable, amigable y que jamás la ha visto de mal humor:

[...] todas le entendemos, no se desespera, está preparada porque de repente le dice usted, ay no es que maestra yo vi un suéter que era sí, o una caja que lleva esto o lleva otra cosa y la maestra se la sabe de todas, todas, y si la sabe enseñar porque si le aprende uno.

No obstante, la maestra comenta que en el pasado ella pagó unas clases particulares de tejido, pero que no se asemejan a las que recibía en el Centro:

Me inscribí en un curso de tejido y nunca le aprendí a la maestra, nunca pude hacer ni un zapatito tejido, porque si la maestra no estaba ahí conmigo diciéndome qué seguía, no daba una [...] y era no señora no le haga así porque se le va a desbaratar, no bueno, y esto y el otro y la maestra [del Centro] sí, yo le entiendo muy bien, y también las compañeras porque todas hacían cosas diferentes, hay quienes estaban haciendo un suéter para adulto, un sombrero para verano, hay alguien como yo que está haciendo cosas para bebé de dos años y así, yo a la maestra le pongo un diez de calificación.

La convivencia en el taller considera la maestra Juana como un aspecto que se favorecía en todas las sesiones:

[...] la socialización ahí es buenísima y con las señoritas encargadas de ahí del Centro es muy, muy bonito, yo si le pongo un diez, a la hora del recreo pues desayunamos y tenemos una convivencia y todas somos amigas, y todas somos respetuosas de todas, muy, muy bonito, a mí me gusta mucho.

En cuanto a la comunicación la maestra Juana recuerda que al ser un grupo de mujeres que tenían diferentes características y condiciones de vida era:

Muy buena, porque había, jóvenes, no jóvenes, maduras, no tan maduras y de la tercera edad, éramos alumnas de todas las edades, las de la tercera edad éramos las más dicharacheras y pues más experimentadas y pues la maestra muy agradable y muy adaptada a todas, pues si porque tenemos otros caracteres, dependiendo la edad pues ya somos diferentes.

Un día normal en el taller de tejido para la maestra Juana era de:

[...] llegar, nos daban la bienvenida, nos saludábamos, como todas nos conocemos pues con nuestro nombre nos saludábamos, luego estando en el salón con la maestra, nos dedicábamos a trabajar, pero más que un trabajo es una convivencia muy bonita que tenemos todas nosotras, la instructora nos saca de nuestras dudas, nos corrige, si a lo mejor hicimos algo mal y pues seguimos tejiendo y platicando nuestras experiencias, si teníamos algún problema personal lo compartíamos, y eso sirve de mucho, muy bonita la dinámica y la didáctica guiada por la maestra, se olvida uno de todo y se pasa el rato así [chasquidos de dedos].

Por otra parte, la maestra ha elaborado varias prendas al estar en el taller de tejido:

[...] materialmente no estuve mucho tiempo, con esto de la pandemia duré muy poco, nos truncó muchas cosas, pero pues la base, las puntadas y eso pues ya nos sirven de base para hacer otras cosas, valerianas, suéteres, chalinas, rebosos, pues con una puntada usted puede hacerse muchas cosas [...] le tejí dos suéteres a mi nieta, en el mercado pueden costar trescientos o trescientos cincuenta pesos y pues ya tejiéndoselos yo pues me salió súper económico.

Fig. 25. Suéter tejido a crochet rosa.



Fig. 26. Suéter tejido a crochet amarillo.



Fig. 27. Suéter rosa y bufanda a crochet.



Fig.28. Bufanda a crochet.



Archivo personal de Juana.

En cuanto a la evaluación del curso, se toman en cuenta “las prendas terminadas y pues si la instructora nos dice que nos apliquemos a tejer para traer prendas terminadas, esa es la evaluación”. Al terminar el semestre el Centro organiza un evento en el cual se han expuesto los trabajos de los diferentes talleres que oferta el Centro, sin embargo, la maestra considera que es un evento que es poco conocido:

Ahorita en el taller de tejido no hubo oportunidad por la pandemia, pero al segundo taller que fui me toco ir a presentar lo que hacía, se pone precio y se ponía a la venta la prenda, pero considero que les hace falta difusión para que más gente asista, pienso que hacer una kermés, para que las personas vean los productos de cocina y las manualidades que se hacen para que las compren, luego yo veo que personas andan buscando cosas así pero no conocen las maravillas que se hacen en el Centro.

En general la maestra Juana valora a su experiencia estudiando tejido como una experiencia:

[...] muy bonita porque uno socializa mucho con personas, con compañeras que están en diferentes etapas de la vida, hay muy jóvenes y que no han pasado por lo que nosotras hemos pasado, ya hay más maduras que también platican experiencias que a lo mejor una joven todavía no pasa o a lo mejor nosotras como personas de la tercera edad no hemos pasado o ya pasamos y le podemos decir un consejo.

Por otra parte, al considerarse parte de las personas de la tercera edad, existe la disposición de compartir con las personas todo lo que ha adquirido a lo largo de toda la vida:

[...] cuando se llega a la tercera edad, [...] hay muchas experiencias y muchas cosas que a lo mejor se le hacen problemáticas a otra edad, pero en esta edad aprendemos que no son tanto problema y pues que es una experiencia que le podemos compartir y que le podemos comunicar a las demás y pues ahí con las que yo conviví y con las que he convivido en toda las tres veces que he estado en el Centro, nunca me he llevado mal con alguien, ni tampoco veo que se lleven mal, todas bien contentas.

“El Centro ha mejorado mi salud”.

La familia de la maestra Juana el ánimo y la sigue motivando para que ella siguiera acudiendo al Centro:

[...] mi familia es pequeña y nada más al que le aviso pues es a mi esposo, y mis hijos pues están encantados, y luego cuando supieron que estaba tomando mis sesiones de psicología, de nutriología, súper encantados.

De forma específica la maestra considera que por parte de su hijo ha recibido más apoyo para continuar aprendiendo nuevas cosas:

Mi hijo me da muchas fuerzas, muchos ánimos, y pues como a él le gusta mucho la lectura, me dice no mamá no dejes, tu síguete preparando, tú sigue en lo que te gusta, a él le gusta mucho que me ejercite, que tenga sesiones de psicología, y de nutriología por mi bien, siempre me anda echando para adelante, de no mamá es importante que te cuides.

En cuanto al Centro la maestra considera que le ha ayudado mucho estar en las actividades que promueve el CAF Silos puesto que la saca de su zona de confort:

[...] cuando uno comienza con la tercera edad empieza uno a pensar es que ya no puedo hacer esto, es que yo no puedo hacer lo otro, a mí me duele aquí, me duele allá, a mí me mejora de todo, porque me siento bien, me olvido de mis enfermedades, yo soy diabética, hipertensa y ahí ni me acuerdo [...] le da la oportunidad de decirse a uno todavía puedo verme bien, puedo estar saludable, puedo superar mis enfermedades, y mis achaques, a mí eso me ha gustado bastante, que no haya edad.

Ella considera que no ha emprendido un negocio como tal a partir de su estadía en el Centro, sin embargo, al ir a sus clases las compañeras de los demás talleres la reconocían de la primaria en la que elaboraba antes de jubilarse:

[...] las mamás se daban cuenta y como me conocen, y luego la señorita que estaba de encargada me dijo maestra y si le prestamos un espacio y se viene a dar clases, es que ahí por la colonia ya mucha gente me conoce tengo desde mil novecientos noventa y nueve viviendo ahí, y les dije no voy a estar ahí en el Centro regularizando y si llevaron

a muchos alumnos, y la encargada de aquel entonces me ayudó mucho a inscribirlos y darme un salón, material, gis, pizarrón y todo eso.

La oportunidad de seguir dando clases a niñas y niños que lo necesitaban revitalizó la vocación que tenía la maestra Juana por enseñar:

Estaba recién jubilada, me ayudó muchísimo porque recién que deje a los niños [...] después de más de treinta y cinco años de trabajo, como no me quería jubilar, me tuve que jubilar por las leyes del ISSTE, y si me deprimí durísimo, pues abandone mi *modus vivendi*, [...] era de tener doble plaza y si me deprimí y pues que me hablan del Centro y que me voy.

Ahora bien, la maestra comparte que el Centro lo recomienda a todas las personas jóvenes, y maduras por qué “cuando vayan se van a llevar muchas sorpresas [...] cuando se llega a esta edad uno se da cuenta que no hay edad para aprender muchas cosas, además todos aprendemos de todos”. De manera específica la maestra dedica unas palabras a las mujeres que quieren aprender algún oficio y que sus posibilidades no se lo permiten:

[...] a veces me da corajillo pero que me perdonen, pero nos dejamos comandar la vida por el esposo, cuando uno llega a mi edad, es tan importante entender que si uno está bien, todo alrededor va a estar bien, lo que uno tiene que hacer es lo que le provoque felicidad a uno mismo, si uno no hace lo que a uno lo hace feliz, y si siempre damos prioridad a la felicidad de los de los demás pues no llegamos a ningún lado.

La maestra señala que las mujeres interesadas deben de dar prioridades a su vida y que tienen que compartir las labores del hogar para poder disfrutar la libertad de ir a algún taller para capacitarse.

Para terminar la maestra comparte que actualmente con la cuarentena ha tenido tiempo, para elaborar prendas tejidas para el frío “bufandas, gorros y todo con las bases que he aprendido en el Centro [...] me visualizo tejiendo mucho, ahorrando dinero, con mis compañeras del Centro, compartiendo con mis ex compañeros de la Normal y haciendo zapatitos que eran la especialidad de mi mamá.

Capítulo V.- Análisis de las Experiencias Educativas

En este capítulo se presenta un análisis a las historias de las mujeres que han sido participes de la investigación, a partir de cuatro categorías de análisis las cuales son: educación no formal, comunidades de práctica, experiencias educativas y condición de género. La finalidad es cruzar los datos obtenidos con la teoría por lo que se recurrirán a las ideas, conceptos y teorías que han formulado los autores que conforman el marco teórico.

Educación no formal

El propósito de este apartado consiste en analizar a la educación no formal partiendo de la realidad del centro que forma parte del objeto de investigación a partir de los planteamientos de Trilla (1992), Luque (1997), La Belle (1988), Paulston (citado en La Belle, 1988), Coombs y Ahmed (citados en Luque, 1997), quienes son autores que han escrito entorno a dicho concepto.

En un primer momento, Trilla (1992) define a la educación no formal como un conjunto de procesos, medios e instituciones diseñados bajo una serie de objetivos de formación o de instrucción, los cuales no están dirigidos a la continuidad de los grados escolares, lo que hace señalar que un aspecto que identifica a este tipo de educación es el hecho de que se mantiene al margen del organigrama del sistema educativo graduado y jerarquizado, el CAF no tiene relación alguna con el sistema educativo mexicano, puesto que depende de otra entidad, además de que no está considerado como un nivel o grado educativo a conseguir, por lo que no aparece en el *currículum* oficial.

Para Luque (1997) La educación no formal es “promovida por una variedad de instituciones económicas, políticas y sociales” (p.4). En este caso el Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia de San Luis Potosí es la institución que coordina al Centro en el que asisten las tres mujeres que participan en esta investigación, y el cual ha creado espacios para que las personas que no tienen o tuvieron la oportunidad de seguir desarrollándose profesionalmente lo hagan.

Desde el punto de vista de Coombs y Ahmed (citados en Luque, 1997) la educación no formal es, toda aquella actividad que esta previamente organizada, que está fuera de la escuela y de las predisposiciones del sistema oficial, para facilitar aprendizajes a subgrupos

particulares de la población sean niños o adultos, en el presente contexto el objetivo del Centro es ofrecer a los habitantes que están alrededor de los centros, una oportunidad de mejorar su condición de vida, mediante la oferta de diferentes talleres y servicios (Reglamento Interno del DIF, 2012).

El lugar donde se desarrolla la investigación es abierto a todo público, sin importar ninguna condición social, edad, sexo, etc. Sin embargo, todas las personas que asisten a las actividades que oferta CAF son mujeres, quienes aprovechan los espacios que se generan desde los programas asistenciales del gobierno para capacitarse. Las mujeres al ser un grupo que históricamente ha estado lejos de tener las mismas oportunidades educativas, laborales y de desarrollo profesional, las aleja de poder acceder a la educación superior, por lo que los espacios que compensan esa educación escolarizada son principalmente ocupados por ellas.

Es necesario puntualizar que dentro de las mujeres que han sido participes del Centro de Atención Familiar Silos, están la maestra Juana, la cual ha asistido a varias actividades y servicios que oferta el lugar, por lo que ha ingresado en tres ocasiones, siendo su último taller tejido, por su parte Gabriela tiene un año y ocho meses, y Anabel cuatro años ininterrumpidos en el taller de corte y confección.

Una de las características que tiene Anabel como Gabriela es que son mujeres que su nivel de escolaridad es la preparatoria con bachillerato técnico, no pudieron acceder al nivel superior por la falta de recursos económicos, esto representó una barrera para su desarrollo educativo, sin embargo, con el pasar de los años se les presentó la oportunidad de seguir estudiando, pero ahora en un espacio completamente diferente a la escuela, en un centro dedicado a ofrecer talleres técnico- laborales, el cual como se ha mencionado es un lugar considerado por la teoría pedagógica que está dentro de la educación no formal, de modo que los programas que se ofertan en este tipo de modalidad tienen una larga historia en sus intentos de proporcionar educación, para quienes la escolarización no resultó adecuada o les fue inalcanzable (La Belle, 1988).

Por otra parte, la educación no formal conlleva una gran diversidad de actividades educativas que están fuera del marco escolarizado, por lo que generalmente se etiquetan esas actividades de forma distinta y muchas veces las personas que las ejecutan ni siquiera saben que están practicando la educación no formal (Luque, 1997). El CAF Silos ofrece a la

comunidad distintos talleres como belleza, corte y confección, cocina, bordado de listón, tejido, etc. Pero en sí las personas de la comunidad rara vez saben de la existencia del Centro, o que es lo que se hace dentro de los talleres, para las personas que están participando en las distintas actividades y servicios, es una escuela más, sin embargo, existen condiciones estructurales y epistémicas que la hacen diferente al sistema escolarizado, las cuales serán desarrolladas a continuación.

La manera en que las tres mujeres conocieron al Centro de Atención Familiar Silos fue a través de la propaganda que hace la administración a través de volantes, anuncios, carteles y por recomendaciones de terceras personas, en el caso de Anabel fue su hermana, y Gabriela por comentarios de sus vecinas.

Para inscribirse a los talleres les fueron solicitados documentación oficial como, acta de nacimiento, comprobante de domicilio, credencial de elector y una cuota de cooperación la cual, al principio en un único pago es de sesenta pesos, y posteriormente se paga treinta pesos al mes, en caso de ser de la tercera edad, es la mitad de la cantidad original, para las tres mujeres la cuota se les hace accesible y no es un aspecto que las haga tener restricciones económicas, puesto que la cantidad solicitada no tiene comparación con escuelas que ofertan este tipo de actividades bajo un sistema escolarizado.

El costo “simbólico” de esta compensación, de entrada, evidencia que las actividades que ofrece el centro tienen como destinatario a los grupos desfavorecidos con ingresos precarios, para quienes este tipo de centros y programas resultan de las acciones del Estado Benefactor para procurar capacitación a los grupos menos favorecidos, de hecho, una condición de la educación no formal es que el acceso a ella no debe estar condicionado, ni de difícil acceso, como lo menciona Luque (1997), la mayoría de los programas que se desarrollan en los contextos educativos no formales intentan adaptarse a los intereses y necesidades de cualquier subgrupo de la sociedad.

En cuanto a los espacios en donde se desarrolla la educación no formal son considerados como extraescolares, que están en el ámbito local, son más versátiles y adaptables que los espacios formales (Luque, 1997). El traslado de las mujeres al Centro no representa para ellas un impedimento puesto que se encuentra en la misma colonia en la que residen, por lo que la principal manera para llegar a él es caminando, otro aspecto es que los

salones en donde se imparten los talleres son distintos a los que se pueden encontrar en una escuela tradicional, son un poco más reducidos, están adaptados para impartir los talleres puesto que hay máquinas de coser, plancha, casilleros, espejos, sillas y tabloneros a la altura promedio de las personas adultas.

Las actividades educativas y de capacitación que se promueven en espacios educativos no formales son de corta duración puesto que lo que se busca, es crear cambios en la conducta de forma concreta, Paulston (citado en La Belle, 1988). Para las mujeres el horario en el que se imparten los talleres de tejido y corte y confección son excelentes puesto que les permite hacer otras actividades cotidianas, el taller de tejido se imparte una vez a la semana y corte y confección dos veces a la semana, además que existe la regla de que se puede asistir al taller el tiempo que la persona lo considere o sólo ir a preguntar por alguna actividad sin necesidad de quedarse todo el horario que es de ocho de la mañana a tres de la tarde, por otro lado, los talleres tienen una duración de seis meses para desarrollar el plan de trabajo que se marca al comenzar, no existe una graduación como tal, pero si se marca un cierre para comenzar otro taller con una nueva propuesta diferente de trabajo.

Así mismo, se puede señalar que los distintos talleres pueden ser recursados una y otra vez por las mujeres, no hay un límite para poder pertenecer a alguno, más bien eso depende de sus posibilidades, o metas educativas que tengan, aspecto que se diferencia de la educación formal puesto que no hay un grado, o nivel a conseguir.

Otra característica es que hay “mayor diversidad de roles educativos” (Luque, 1997, p.4). Es decir, en el CAF Silos, existen personas con diferentes cargos como la directora, asistente de dirección, las instructoras y las usuarias, los cuales son diferentes conceptualmente a los que hay en la escuela, en el aspecto de que las funciones y las actividades que realizan son en parte similares pero a la vez diferentes, por ejemplo en el caso de una directora de una escuela las actividades que realiza van entorno a la gestión, administración, planificación y evaluación de aspectos escolares mientras que en un contexto educativo no formal como es el caso del Centro de Atención Silos, la función de la directora aparte de administrar, gestionar, planificar, etc. Tiene la oportunidad de interactuar con las personas, brindarles apoyo emocional, darles seguimiento, canalizarlos a diferentes servicios que oferta tanto el mismo centro como el DIF Municipal, es decir tiene la facultad de brindar

asesoría, siendo su función, asistencial como trabajadora social y de asistencia social, por otra parte, lo mismo pasa con los demás roles no es lo mismo ser instructora que maestra, alumna que usuaria.

En las primeras sesiones del taller de tejido y en el de corte y confección, las instructoras presentan un plan de trabajo con las actividades que se van a desarrollar durante los seis meses que dura el taller, sin embargo, ese plan de trabajo es puesto a discusión, puesto que las instructoras le preguntan al grupo qué es lo que quieren elaborar, por lo que se parte de los recursos e intenciones de las mujeres, aspecto que caracteriza a la educación no formal.

Para poder participar en el taller de corte y confección es necesario materiales como tijeras, cinta de medir, un trozo de tela, hilos, agujas, alfileres y reglas, a su vez para el taller de tejido son necesarios estambres, hilazas, agujas, listones y encajes, los cuales pueden ser adquiridos conforme se van ocupando, pueden ser prestados o dados por la administración del centro.

En lo que se refiere a los aprendizajes que se generan en los contextos educativos no formales son descritos como un conjunto de habilidades y destrezas técnicas, que son menos estructurados que los programas formales (Luque, 1997). En este caso Anabel, Gabriela y Juana comparten que en los talleres se le da más peso a la parte práctica de la elaboración de prendas sean tejidas o confeccionadas, lo que da como resultado que se ponga más énfasis en las habilidades, competencias y capacidades que tienen que adquirir cada una de ellas para desarrollar el proceso de elaboración y que son perfeccionados con la guía de la instructora.

Los procesos educativos en un contexto educativo no formal intentan responder a necesidades básicas de aprendizaje y busca que las personas adquieran habilidades y conocimientos orientados a una acción que pueda ser elaborada en el momento (Luque, 1997). En este caso las instructoras comparten sus conocimientos con las usuarias a través del diálogo teórico, pero se pone énfasis en el aprender haciendo, por otra parte, la personalidad de la instructora que está encargada de impartir el taller debe tener ciertas características como: ser experta en la actividad, empática, sociable, amigable, paciente, que corrige y resuelve las dudas.

En cuanto a la forma de evaluar se toman en cuenta el proceso de elaboración y la calidad de la prenda terminada puesto que, al terminar el semestre, todos los trabajos

elaborados son expuestos en eventos internos y externos que organiza la administración del lugar para dar a conocer los productos que realizan las mujeres al estar en los talleres, los cuales les hace falta más difusión porque no asisten personas ajenas al centro, lo que no permite que se reconozca el trabajo que hacen las mujeres o se pueda vender alguna pieza. Por otra parte, una forma para acreditar que las mujeres han adquirido habilidades en cuanto a una actividad laboral, les son dados unos reconocimientos expedidos por DIF Municipal que, si bien no es un certificado como el que generalmente se otorga en espacios escolarizados, es un documento que da razón del esfuerzo y la labor de las mujeres.

De igual modo, al estar en un taller técnico-laboral se pretende que las mujeres puedan encontrar o generar un posible trabajo, por su parte Anabel con los conocimientos, habilidades y destrezas que ha adquirido al estar en el taller de corte y confección ha tenido la oportunidad de confeccionar vestuarios para eventos escolares y ha podido emprender un taller propio donde ha tenido la oportunidad de elaborar cualquier tipo de prendas, Gabriela ha visto un área de oportunidad ante la actual pandemia confeccionando y vendiendo cubrebocas, además de que hace reparaciones de ropa, mientras que la maestra Juana si bien utiliza sus aprendizajes del taller de tejido para elaborar prendas para uso cotidiano, en su momento tuvo la oportunidad de estar impartiendo clase a las y los niños que necesitaban orientación para poder reforzar sus conocimientos en cuanto a los contenidos escolares de nivel primaria, por lo que fue un trabajo que ofreció la administración del Centro hacia ella.

Comunidades de práctica

La intención en este apartado consiste en analizar las prácticas que acontecen en los talleres técnico- laborales del Centro de Atención Familiar Silos a partir del planteamiento de Étienne Wenger (2001) quien funge como principal representante para comprender qué es una comunidad de práctica.

Desde punto de vista de Wenger (2001), todas las personas hemos pertenecido a una comunidad de práctica en un momento dado, pueden cambiar conforme estamos e interactuamos en el mundo, forman parte de nuestra vida diaria y muchas veces pueden ser informales por lo que pueden estar en todos lados, por lo que en ocasiones nos resultan familiares. A través de las historias de las mujeres que han participado en la presente

investigación se puede señalar que han estado en diferentes comunidades de práctica a lo largo de los años, sus familias, grupos de amigos, en sus escuelas, y ahora en un centro dedicado a ofrecer talleres y servicios para mejorar su condición de vida.

En un primer momento se puede decir que las comunidades de práctica están ligadas a lo que Wenger (2001) ha conceptualizado como la teoría social del aprendizaje, en ese sentido comenta que somos seres sociales por lo que el aprendizaje nace de la interacción con los demás, el conocimiento es una cuestión de competencia en relación a un determinado espacio con un objetivo en común, el comprometerse de manera activa en el mundo, y el tomarle el significado a lo que hacemos estando en ese espacio, por lo que en síntesis lo que caracteriza a la teoría es que centra su atención en elementos como: la comunidad, la práctica, la identidad y el significado, los cuales servirán de guía para entender por qué el taller de tejido y de corte y confección pueden ser considerados como una comunidad de práctica, por lo que las siguientes líneas servirán para contestar a esa inquietud.

Una comunidad de práctica debe ser vista como una unidad donde existe una relación entre práctica y comunidad para describir esa relación Wenger (2001), propone tres dimensiones: la primera tiene que ver con la afiliación, es decir al compromiso mutuo de los integrantes de la comunidad, eso es lo que define y la que provoca que una comunidad de práctica tenga cohesión para funcionar, de ahí que, en el caso de Anabel, Gabriela y Juana, el compromiso mutuo que han forjado en sus respectivos grupos es especializarse en actividades como tejido y corte y confección, convivir con sus compañeras y el aprender de sus historias.

Una particularidad que comparten las tres mujeres en sus historias es que señalan que al estar en sus respectivos talleres se da la oportunidad de crear vínculos con las compañeras, como con la instructora, además existen momentos específicos en donde se ejercitan esos vínculos, a la hora de entrada, al saludar, en el almuerzo, al estar trabajando en la actividad y conversar al mismo tiempo sobre las experiencias, consejos de vida y problemas personales, en ese sentido Wenger (2001) señala que el compromiso mutuo no supone homogeneidad, pero crea relaciones entre las personas, por lo que una comunidad de práctica puede convertirse en un lugar fundamental para que se desarrollen relaciones interpersonales.

Por otra parte, “una comunidad de práctica no es un remanso de paz ni una isla de intimidad aislada de las relaciones políticas y sociales” (Wenger, 2001, p.104), por lo que puede haber tensiones, discrepancias o conflictos entre las personas que conformen la comunidad, Gabriela comparte que si se quiere convivir se puede hacer, pero la mujer que no tenga la intención de hacerlo puede concentrarse sólo en trabajar. Sin embargo, las tres señalan que la convivencia entre las mujeres es fundamental para aprender, por lo que hay una invitación activa a la participación.

La segunda dimensión de la práctica como propiedad de una comunidad es una empresa conjunta, la cual hace referencia al resultado de un proceso colectivo de negociación que refleja toda la complejidad del compromiso mutuo (Wenger, 2001, p.105). Es decir, una institución produce prácticas, compuestas por un conjunto de condiciones, recursos e instrumentos, personales e interpersonales, los cuales son negociados por la comunidad, puede haber fuerzas externas a él que dicten reglas o normas, pero siempre existe la mediación entre los participantes para llevarlo a cabo en sus prácticas.

El Sistema Municipal para el Desarrollo Integral para la Familia funge como contexto rector del CAF Silos, por lo que su filosofía es parte fundamental en la práctica del centro. De forma particular Anabel y Gabriela compartieron que había materiales y herramientas dentro del taller, además, cuando no tenían la oportunidad de comprar algún material para elaborar alguna prenda la administración les ayudaba con materiales para que pudieran continuar con su trabajo, aspectos que dependen de los principios del DIF.

En esa negociación del compromiso mutuo existe una práctica, la cual no necesariamente significa hacer algo, para Wenger (2001) “la práctica se refiere al significado como experiencia de la vida cotidiana” (p.76). Es decir, las acciones deben de tener un sentido, para la persona que realiza la acción, pero ese sentido es negociado por las situaciones que pasan en el contexto y para que exista experiencia se necesitan de dos elementos que son una dualidad para la negociación del significado, la participación y la cosificación.

Por una parte, la participación “es un proceso complejo que combina hacer, pensar, sentir y pertenecer, en el interviene toda nuestra persona, incluyendo cuerpo, mente, emociones y relaciones sociales” (Wenger, 2001, p.80). En el contexto donde se adscribe la

presente investigación las mujeres describen que les gusta el ambiente en el que se encuentran porque todas son amigas, se respetan, hay comunicación y confianza para compartir saberes, es una terapia porque encuentran apoyo para salir de situaciones difíciles o de una depresión, además de que les ayuda a salir de su zona de confort.

En cuanto a la cosificación “es un proceso de dar forma a nuestra experiencia produciendo objetos que plasman esta experiencia en una cosa, con ello se crean puntos para organizar la negociación de significados” (Wenger, 2001, p.84). Puede abarcar muchos procesos como el hacer, diseñar, describir, representar, nombra, reestructurar. En el taller de corte y confección por ejemplo se hacen cualquier tipo de prendas que van desde vestidos, camisas, blusas, pantalones, bordados, sacos, etc. Pero para elaborarlas es necesario saber cómo realizarlas por lo que la instructora explica de forma teórica el proceso de elaboración, es decir la terminología de los símbolos, tipos de telas, la forma de trazar, entre otros aspectos a una compañera, para que después esa compañera se lo enseñe a otra, esto porque hay treinta mujeres, desde el punto de vista de Gabriela está bien esa forma de trabajar puesto que permite enseñar a la compañera al mismo tiempo que se está practicando lo aprendido, por otra parte, en el taller de tejido la instructora es la encargada de llevar a cabo el proceso de enseñanza por las pocas participantes, sin embargo, ocurre un proceso similar, explica a las participantes en plenaria, y si queda alguna duda existe una asesoría individual.

Por otro lado, la cosificación puede hacer referencia tanto a un proceso como un producto, no es sólo convertir algo en un objeto, conlleva el proceso y el producto los cuales están íntimamente relacionados (Wenger, 2001, p.84). Un ejemplo de este aspecto es lo que Gabriela pasó al confeccionar la Guayabera, que concibe a su elaboración como algo estresante, por las complicaciones de salud que presentaba en el momento y los detalles que llevaba la prenda, por su parte Anabel al hacer el vestido de quince años de su hija considera que ahí aprendió tanto ella como su hija, las compañeras y la instructora, para ella ese recuerdo es bonito porque entre todas se animaban a seguir mejorando, por último Juana al elaborar los suéteres de su nieta considera que aprendió puntadas básicas para realizar otras prendas tejidas, las cuales la hacen ahorrar puesto que ella las elabora. En este sentido, hay que señalar que las entrevistadas suelen expresar con mucho orgullo, ser creadoras, es decir, que adquieren conciencia de su propia creación, la cosificación de su experiencia aprendida.

Para Wenger (2001) “la empresa de una comunidad de práctica no es una simple declaración de objetivos” (p.108). va más encaminada a establecer relaciones de responsabilidad mutua entre los implicados, para las mujeres que estudian en el CAF Silos, este aspecto es llevado a sus prácticas en el sentido de que no sólo están en los talleres técnico-laborales para aprender sino que hay un sentido de pertenencia y de responsabilidad social, dos de las mujeres entrevistadas señalaron que en el taller se pueden compartir los materiales, instrumentos y elementos que hay en el taller, si se carecía de algo la compañera que pudieran solventar la necesidad lo podía hacer, por lo que hay un sentido de compromiso a ayudar a las demás.

La tercera dimensión de la práctica como fuente de coherencia para la comunidad es el desarrollo de un repertorio compartido, el cual incluye rutinas, palabras, instrumentos, maneras de hacer, relatos, gestos, símbolos, géneros o acciones que la distinguen (Wenger, 2001). Las rutinas en el taller de tejido y de corte y confección son bastante similares, se llega al salón, se saluda a las compañeras e instructoras, se conversa un momento sobre el estado físico y emocional que se tenga en ese momento, para después empezar a trabajar conforme a la consigna que se tenga preparado para ese día, durante el transcurso de la sesión hay apertura para empezar a conversar entre las mujeres que conforman la comunidad, en esos diálogos hay consejos, chismes, experiencias, chistes, risas, amistades.

Como último elemento que caracteriza a las comunidades de práctica es el sentido de identidad, el cual se forma a través de la participación como de la cosificación, por lo que el compromiso mutuo que tiene la comunidad es lo que constituye esa identidad (Wenger, 2001). Es decir, el objetivo que mantiene la comunidad que en este caso es aprender corte y confección, como tejido, hace que las mujeres elaboren prendas, convivan, tengan vínculos con otras personas, pero todo lo que viven en los talleres lo llevan a su vida cotidiana y la gente que no tiene afinidad con el centro las conocen por la identidad que han formado al estar en los talleres, baste como ejemplo, Anabel quién con el tiempo en las escuelas de sus hijos la reconocieron como costurera, a partir de ahí tuvo un área de oportunidad para aprender y autoemplearse.

Wenger (2001) considera que cuando se está en una comunidad de práctica nos podemos desenvolver de forma competente, y que somos reconocidos por esa competencia, como se ha mencionado una forma de reconocer la labor y esfuerzo de las mujeres al estar en los talleres se les hace entrega de un reconocimiento por parte de la administración, pero dentro la misma comunidad también puede existir el reconocimiento entre las propias mujeres, al mostrarse felices por los avances, las prendas que han sido elaboradas por otras mujeres.

Cuando una persona está en una comunidad de práctica “comprendemos por qué hacen lo que hacen porque comprendemos la empresa ante la cual son responsables como participantes, además compartimos los recursos que emplean para comunicar sus actividades y llevarlas a cabo” (Wenger, 2001, p.190). En este caso, las mujeres al momento entrevistarlas no batallaron para describir lo que acontece en sus respectivos talleres a pesar de que habían tenido varios meses sin asistir al centro por cuestiones del actual confinamiento social, lo que da cuenta que el centro ha impactado en la identidad de las mujeres.

Otro rasgo que expresa tanto Anabel, Gabriela y Juana es que, en sus respectivas comunidades, hay un encuentro generacional, por que como Wenger (2001) comenta en una comunidad de práctica existe diversidad, si bien todas son mujeres las que estudian tejido, corte y confección, no quiere decir que sean iguales, sino que todas tienen diferentes formas de ver y estar en el mundo, lo que hace que la comunidad se enriquezca puesto que:

Las distintas generaciones aportan perspectivas diferentes a su encuentro porque sus identidades se incorporan a esa historia en momentos distintos [...] Si el aprendizaje en la práctica es negociar la identidad y si esa identidad incorpora el pasado y el futuro, entonces los veteranos y los principiantes encuentran su experiencia de la historia los unos en los otros (Wenger, 2001, p.196).

Para ejemplificar, Anabel como Gabriela comparten que hay mujeres más grandes de edad que ellas en el taller de corte y confección, por su parte Juana señala que en su caso hay mujeres más jóvenes, pero que al compartir se aprende de sus historias y experiencias.

Experiencias Educativas

La finalidad de este apartado consiste en analizar las experiencias educativas que tienen las mujeres al estar en un contexto educativo no formal, desde los puntos de vista de Larrosa (2009), Dewey (2010), Parra (2015) y Velázquez (2015), quienes son algunos representantes que han escrito entorno a dicho concepto.

Dado que la experiencia educativa es vista como un conjunto amplio de eventos de carácter formativo (Parra, 2015). Las siguientes líneas servirán para comprender cómo es que las mujeres que participaron en la presente investigación vivencian la educación no formal que en este caso se materializa a través del centro donde se ofrecen diferentes talleres técnico-laborales para empoderar a la población que está en situación de vulnerabilidad social.

Un primer aspecto es que antes de formar parte del CAF Silos, las mujeres tenían diferentes ocupaciones, Anabel era ama de casa, Gabriela trabajaba en una tienda de abarrotes y Juana era maestra de primaria, las tres llegan al lugar con diferentes intenciones, las dos primeras querían perfeccionar y aprender conocimientos en cuanto al corte y confección de ropa, mientras que la maestra Juana quería mejorar su estado de salud, con el tiempo formaría parte de los talleres. Mencionan que nunca habían estado en un centro similar o haber tomado un taller parecido, a excepción de la maestra Juana quien en su niñez tuvo la oportunidad de formar parte de un centro similar, para Dewey (2010) el tener una experiencia anterior puede marcar el destino de posteriores experiencias. Por lo que en el caso de la maestra ya comprendía las distintas formas de ser, que pueden acontecer en un centro comunitario.

Para Anabel y Gabriela el acudir al Centro de Atención Familiar Silos significa darse un tiempo para ellas, que las saca de su rutina, en el taller de corte y confección encuentran un espacio para olvidarse por un momento de los quehaceres domésticos, del cuidado de las y los hijos, además de que les sirve como terapia, por otra parte, para la maestra Juana el centro tiene otro significado puesto en este espacio encuentra la posibilidad de tener una vejez activa puesto que al jubilarse sintió la depresión y al haber participado en diferentes servicios y talleres ha encontrado un lugar para superar sus enfermedades.

Desde el punto de vista de Velázquez (2015), la noción de experiencia educativa está relacionada con los sentimientos, conocimientos y capacidades provocadas por unas prácticas educativas, los cuales los orientan para desempeñarse en otras prácticas sociales. Por lo que, uno de los aspectos que se ha identificado es que al estar en el taller de corte y confección motiva a las mujeres para desarrollar su capacidad para diseñar y crear prendas. Anabel describe que le gusta crear, se sorprende de lo que hace y siempre ha tenido buenas experiencias en cuanto a la confección de ropa, para Gabriela es motivante saber que puede elaborar cosas que antes no podía, como vestidos, blusas y camisas que son utilizados por su familia y que se ponen lo que confecciona, muy parecido con Juana quien comparte que al aprender puntadas básicas para tejer le dio la oportunidad de crear prendas para sus nietas y para ella misma.

La convivencia en los talleres se presenta como un elemento que ha impactado en las experiencias de las mujeres, la maestra Juana señala que la socialización que se vive en el grupo de tejido es buenísima porque hay un clima de respeto, donde se puede compartir vivencias personales para emitir un consejo a sus compañeras más jóvenes, aspecto similar comenta Gabriela y Anabel al estar en el taller de corte y confección donde hay respeto, amistad, compañerismo, se conocen las historias y se aprende de las demás por lo que se destaca el apoyo entre las mujeres para poder realizar las prendas, en ese sentido Velázquez (2015). considera que una experiencia educativa es una situación intercultural, donde hay una diversidad de lenguajes, historias y miradas, lo que permite estar y permanecer.

Para Larrosa (2009), la experiencia deja huella, marca un rostro o una herida, que no puede ser premeditada, sino que se da conforme se vive la situación, por lo que tiene algo de incertidumbre. El haber formado parte del taller de corte y confección, Anabel comparte que ha tenido muchas satisfacciones personales y profesionales puesto que se le ha presentado la oportunidad de generar una fuente de ingreso más para su familia, aspecto que le atribuye a su estadía en el centro porque los conocimientos que ha adquirido le han servido para mejorar su técnica y por ende mejorar la calidad de las prendas, tener seguridad con los clientes, hasta poner su propio taller, por su parte Gabriela ha encontrado la posibilidad de autoemplearse haciendo cubrebocas y reparaciones de ropa, gracias a los conocimientos que ha aprendido del taller, de modo que las dos han encontrado una posibilidad para independizarse económicamente de sus parejas.

En cuanto a la valoración de las experiencias educativas al estar en los distintos talleres técnico-laborales que ofrece el centro, Anabel comenta que para ella es bonito y bueno pertenecer a un lugar así, porque siempre se está aprendiendo algo, además de que se convive con otras mujeres que comparten su pasión por la confección de prendas, Gabriela por su parte señala que es buena la experiencia que ha tenido en el centro más no excelente porque faltan aspectos que mejorar, sin embargo, considera que le sirve para desestresarse y salir de lo monótono, y Juana comparte que para ella es bonita la experiencia porque tiene la oportunidad de compartir con sus compañeras de su misma edad como con más jóvenes, Larrosa (2009) señala que la experiencia es siempre apariencia de alguien, es decir cada quien produce su propia experiencia, volviéndola única y singular. Lo anterior sirve de ejemplo para poder dimensionar que cada mujer ha valorado sus vivencias en el centro conforme a sus criterios propios que forman parte de los significados que cada una le asigna al taller en el que está.

Condición de Género

El objetivo de este apartado consiste en analizar las circunstancias, roles, responsabilidades, espacios y funciones que la sociedad le asigna a una mujer por el simple hecho de serlo, desde la vida de las mujeres que han sido participes de la presente investigación por lo que se recurrirá a autoras como Beauvoir (1949), Castillo y Gamboa (2013), Lagarde (1996), Cortés, Gutiérrez y Muñoz (2014), Cook y Cusack (2010) e INMUJERES (2004), etc. las cuales han escrito entorno a los estereotipos y roles de género que son determinantes para la construcción de las identidades.

Beauvoir (1949) señaló que no se nace siendo mujer, sino que se llega a hacerlo, por lo que para empezar, es necesario entender de dónde vienen las mujeres, Anabel nació en la capital de San Luis Potosí, en el seno de una familia compuesta por su padre quien trabajaba en una fábrica de telas y su madre, ama de casa y emprendedora, con cinco hermanos, Gabriela por su parte nació en la comunidad de La Ventilla, en el municipio de Villa de Reyes, su familia está compuesta por su padre quien era obrero en una fábrica, su madre ama de casa y sus tres hermanos, y por último Juana nació en la capital de San Luis Potosí, se crió con su padre quien era chofer, su madre ama de casa y sus dos hermanos.

Dicho lo anterior, una de las particularidades que comparten las tres mujeres es que sus madres se dedicaban a ser amas de casa, mientras que los padres eran los principales responsables para llevar el sustento a sus hogares, elemento que como señala Lagarde (1996), la vida de las personas está determinada bajo normas de género, las cuales dictan significados en cuanto ser hombre y ser mujer. En ese sentido las personas construimos nuestras vidas de acuerdo a ciertas creencias, como el dejar sólo el trabajo doméstico, la crianza y la educación de los hijos, a la madre, mientras que el padre es el que trabaja, el que protege y provee a la familia, este mecanismo social ha sido reproducido por generaciones en las culturas patriarcales. Es decir, las tres entrevistadas, aprendieron a “ser mujeres” en el seno de familias tradicionales, donde ellas deberían continuar la tradición de ser amas de casa, en el eterno rol de servir para otros.

Para Cortés, Gutiérrez y Muñoz (2014), desde que se está en el vientre materno ya hay un conjunto de tareas, actividades y expectativas sociales que debe cumplir la persona dependiendo su sexo, en el caso de las mujeres se espera que al crecer puedan concebir vida, que se hagan cargo del mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos. En las infancias de las mujeres un aspecto que comparten las tres es que las figuras maternas fueron un elemento determinante para que ellas se interesaran por desarrollar actividades socialmente atribuidas al género femenino, Anabel relata que siempre vio la máquina de coser de su mamá y de su abuelita, y que al estar en contacto con ella le nacía el interés por confeccionar ropa a sus muñecas, por otro lado, Juana comenta que su mamá tejía muchas prendas y que al ver las cosas que hacía la inspiraban a realizar lo mismo que ella, por su parte la madre de Gabriela le enseñaría a zurcir la ropa, a ir a eventos de la comunidad para hablar con otras señoras, de cuestiones como el trabajo doméstico y los acontecimientos que sucedían en la comunidad.

Otro aspecto es que a las mujeres a temprana edad se le introduce a la participación de actividades que responden a los roles de género, los cuales son descritos por INMUJERES (2004) como conductas estereotipadas que se espera que una persona realice por pertenecer a un sexo determinado. Juana recuerda que la educación de los años 60’s estaba fuertemente enraizada con esa diferenciación de los sexos, a ella le tocaba tender las camas, trapear, barrer, hacer la comida, lavar, planchar, es decir el trabajo doméstico, junto con su hermana, pero muy distinto sería con su hermano varón quien experimentó otro tipo de actividades idealmente para hombres.

Por otra parte, la educación que se impartía en casa de las mujeres tendía a reforzar el rol y los estereotipos que tenían que ver con ser mujer, aspecto se enfatiza en la etapa de la adolescencia, la maestra Juana relata que sus padres la cuidaban mucho, no la dejaban salir con sus compañeros, utilizar ropa que en su momento estaba de moda y que a ella le hubiera gustado utilizar, de forma similar Gabriela comparte que sus padres le inculcaron a no salir, sólo ir de la casa a la escuela y de la escuela a la casa, y Anabel señala que su madre la regañaba, le tenía prohibido “andar de volada”, querer ir a una fiesta o hacer pijamadas con sus amigas, a simple vista pueden parecer aspectos que pueden ser atribuidos a la época histórica en la que se encontraban las mujeres, sin embargo como describe el Instituto Jalisciense de las Mujeres (2008), los estereotipos de género pueden tener mucha fuerza social lo que provoca que se crea que es algo natural. En esa dirección lo que pasó con la educación de las mujeres es que consolida los atributos que la sociedad impone para desarrollarse como personas, es decir estereotipamos para crear un guion de identidades, con normas que rigen la forma en que tanto mujeres como hombres vivan sus vidas (Cook y Cusack (2010).

En el ámbito escolar la maestra Juana relata que en la primaria le enseñaban a no hablarle a los niños, coser, cocinar, tejer, bordar, hacer manualidades, muy parecido a Anabel quien al entrar a la secundaria elegiría el taller de corte y confección por su elección y gusto de sus padres, aspecto que da sentido de que la escolaridad puede influir para que tanto hombres como mujeres adopten roles estereotipados de manera consiente e inconsciente (Castillo y Gamboa, 2013).

Un aspecto que comparte Anabel como Gabriela es que no pudieron ingresar a la educación universitaria, por la falta de recursos económicos, tener más hermanos, o no querer aspirar a este nivel, sin embargo, ese motivo tiene que ver con el género, en el sentido de que a las mujeres en el plano macro no se les presentan las mismas oportunidades, educativas, laborales y profesionales, una muestra de eso son las estadísticas del INEGI (2010, 2011, 2012, 2017, 2018), las cuales dan razón de que existen factores sociales, culturales, económicos y geográficos que contribuyen para que las mujeres no logren alcanzar estudios superiores, como el matrimonio a temprana edad, el embarazo adolescente, la incorporación a la vida laboral, entre otros aspectos. En este caso una de las barreras que se reprodujo del plano macro a la vida de las mujeres es el hecho de que tuvieron que empezar con su vida

laboral para poder aportar en sus respectivos hogares.

Ahora bien, el haber llegado al Centro de Atención Familiar Silos, no es una casualidad, puesto que el género entendido como un conjunto de atributos sociales que determinan el comportamiento, las funciones, oportunidades, valoración y las relaciones entre hombres y mujeres (INMUJERES, 2007), influyó para que Anabel, Gabriela y Juana formen parte de este espacio, puesto que oferta actividades como tejido, bordado de listón, belleza, cocina, corte y confección, las cuales son acciones que a través de su vida las han acompañado, y que históricamente se les ha atribuido a las mujeres, porque está fuertemente enraizado a las creencias de la feminidad, recordando las palabras de Lagarde (2005), si una mujer deja de vivir su feminidad dependiente de los estereotipos impuestos corre el riesgo de ser catalogada como malas mujeres, enfermas, raras o locas. Por lo que una de las decisiones inconscientes que tomaron las mujeres al momento de formar parte del centro fue aceptar lo que la sociedad considera apropiado para una mujer, y al llevarlo a cabo se formó parte de la normatividad (Lagarde, 1996). Además de que es un lugar que representa para ellas el acceso a la educación y poder seguir desarrollándose profesionalmente.

Cabe señalar que otra condición de género que comparten es la responsabilidad doméstica de cuidado, labor nutricia, quehaceres, entre otras responsabilidades. Para poder estar en el taller, las mujeres realizan una serie de actividades que configuran sus jornadas del día, Anabel relata que todos sus hijos estudiaban en la mañana por lo que su día comenzaba levantándolos, vistiéndolos, peinándolos, preparar el lonche, el almuerzo, para después llevarlos a sus respectivas escuelas, y mientras que ellos cumplían con su horario escolar, ella aprovechaba para ir al taller de corte y confección hasta las doce del día que era la hora de salida de la escuela, de ahí se dedicaba a pasar por los demás, regresaba a su hogar, la tarde la dedica a la elaboración de las tareas, los quehaceres del hogar, hacer de comer y de cenar, si tenía un tiempo libre se dedica a seguir con la elaboración de sus prendas.

Por su parte Gabriela comienza su día preparando la ropa de su esposo, de su hija, a preparar el desayuno, a dejar a su hija a la escuela, aprovecha para hacer compras, va al taller y si no tiene algún asunto que atender en la escuela aprovecha para estar más tiempo en el centro, regresa a su casa, hace de comer, llega su esposo, comen, cenan, se bañan y se termina el día.

Para la maestra Juana es distinto las actividades que hace durante el día, su familia no requiere tantas atenciones puesto que son una familia pequeña, sus integrantes son mayores de edad, por lo que sólo se dedica a hacer el desayuno, a ir al centro y regresar a su casa.

Dicho todo lo anterior se puede señalar que las actividades que conforman las jornadas que hacen las participantes en el día describen el rol que se les ha impuesto a las mujeres socialmente, pero que, al ir al CAF Silos, encuentran en este un lugar para poderse emancipar de las labores del hogar, del cuidado de los hijos, del esposo, es un espacio para ellas, donde se concentran en aprender, compartir y convivir con otras mujeres.

Un aspecto que hay que considerar es que dentro de los diferentes talleres que oferta el centro existe la oportunidad de tejer redes de género entre las compañeras, en palabras de Lagarde (2012), históricamente las mujeres han creado redes de apoyo entre mujeres, entre parientas, compañeras y amigas, en las cuales ha surgido la *sororidad* como una forma de relación que enfatiza el bienestar mutuo, por ejemplo Anabel como Gabriela comentan que entre las compañeras y la instructora las han ayudado con materiales, consejos y a la elaboración de sus prendas, Juana por su parte considera que al estar en el taller de tejido pasa algo similar, todas se apoyan, se dan consejos, comparten sucesos de sus vidas que permiten reflexionar e intentar cambiar la situación que les causa algún tipo de problema.

Ahora bien las redes de género también pueden ser creadas con otras mujeres ajenas al centro, Anabel cuenta con el apoyo de su madre, cuando se descomponen su máquina de coser o le hace falta algún material, por su parte Gabriela señala que para poder acudir al taller de corte y confección su mamá o familiares cercana a ella, le cuidan a su hija, mientras que ella está en el taller, eso le permite estar concentrada y tiene la seguridad de que su hija está en un lugar seguro porque en el taller puede haber objetos pulso cortantes que pueden lastimar a su niña.

Como último elemento a analizar, es el apoyo que han recibido las mujeres por parte sus conyugues o padres para hacerse de los materiales para aprender tejido o corte y confección. Gabriela comenta que su marido fue una pieza clave para que ella pudiera seguir aprendiendo, puesto que él la animó para que formara parte del centro, le proporcionó una máquina de coser, la cual le ha permitido practicar con más frecuencia, le ayuda con el costo del taller, la motiva para que se supere y logre aprender corte y confección para que se

independice, por su parte la maestra Juana señala que recibe el apoyo de su esposo, pero como siempre ha trabajado no depende de su aprobación, sólo le avisa, mientras que Anabel comenta que por parte de su esposo recibe ayuda para pagar en ocasiones el taller puesto que ella ha logrado costear el taller, su padre como su hermano la han ayudado con telas, o generando un ingreso mediante su trabajo.

Una particularidad que comparten Anabel como Gabriela es que lo que invierten ellas, como sus conyugues o familiares en el material, logran transformarlo en una inversión, lo que a su vez beneficia a su familia, puesto que en ocasiones han fungido como proveedoras del sustento familiar, aunque no se asumen como tal, ya que del trabajo que realizan logran comprar productos de la canasta básica alimentaria y solventar otros gastos del hogar, en ese sentido se puede señalar que las competencias que han adquirido al estar en el taller han atribuido para que las mujeres se empoderen, entendiendo a este concepto como un “proceso por el que las mujeres se transforman en agentes activos de sus deseos, intereses y necesidades, lo que supone la alteración de [...] estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres” (INMUJERES,2002, p.19). Por lo que si lo decidieran podrían vivir de su trabajo como costureras.

Conclusiones

En este apartado se presentarán algunas reflexiones finales que se generaron como producto del proceso de investigación, para lo cual en un primer momento se responderán a las preguntas que le dieron inicio al presente tema de investigación. Así mismo estas servirán para dar cuenta de los hallazgos que se encontraron partiendo de los propósitos.

Llegados a este momento, se puede señalar que la presente investigación documentó las experiencias educativas que tiene Anabel, Gabriela y Juana, quienes se encuentran inmersas en un contexto educativo no formal, para poder comprender la importancia que tienen este tipo de espacios en su desarrollo educativo, profesional y laboral.

Un primer cuestionamiento que motivó a la realización de la investigación fue identificar qué circunstancias motivaron a las mujeres a estudiar en un contexto educativo no formal, en ese sentido se puede señalar que las mujeres participantes, encuentran en el Centro de Atención Familiar Silos un espacio de fácil acceso, geográfica y económicamente, además de que es un lugar que ofrece a la comunidad distintos servicios y talleres técnico- laborales

que tienen como finalidad empoderar a la población vulnerable como es el caso de las mujeres mediante acciones educativas, aspecto que estimula a las mujeres a seguir desarrollando competencias, destrezas y saberes en cuanto a una actividad determinada para perfeccionar su calidad de vida.

Además, al estar en los diferentes talleres como tejido o corte y confección las mujeres encuentran un espacio donde pueden emanciparse de las labores domésticas, de atender a sus hijos y a sus esposos, es decir es un lugar que las saca por un momento de su rol, de sus funciones u obligaciones, además de ser un espacio exclusivo para ellas durante las jornadas que hacen día con día.

Por otro lado, esas actividades que oferta el centro, aunque reproducen los estereotipos y roles de género que la sociedad le ha atribuido a las mujeres, lo cierto es que para Anabel, Gabriela y Juana, son espacios de formación para adquirir herramientas para su desarrollo, dichas actividades, de algún modo están en consonancia con lo que se espera que realicen “como mujeres”, no trasgreden las normas de género que ha impuesto la sociedad de generación en generación, lo que también les permite adquirir cierta identidad como costureras.

En síntesis, se puede señalar que los principales motivos que llevaron a las mujeres a estudiar en el Centro de Atención Familiar Silos es tener un tiempo para ellas, el acceso geográfico y económico, la aspiración de querer perfeccionar y/o aprender técnicas, destrezas y saberes para realizar una actividad determinada que socialmente es atribuido al género femenino.

La segunda pregunta de investigación va encaminada a saber, cómo son las experiencias educativas de las mujeres y que al darle respuesta se intentará explicar cómo es que funciona la educación no formal en el CAF Silos, puesto que son dos elementos que pueden ir de la mano.

Un primer aspecto es que el Centro de Atención Familiar Silos puede ser considerado como un contexto educativo no formal porque tiene ciertas características que lo hacen clasificarse dentro de dicho tipo de educación, dentro de esos elementos están:

Que el centro no se vincula con el sistema educativo oficial mexicano por lo que no es un nivel y/o institución que se tenga contemplado en el *currículum* formal, esté es regulado por el Sistema de Desarrollo Integral para la Familia de San Luis Potosí, aspecto que caracteriza a la educación no formal por el hecho de que está se desarrolla en espacios no escolarizados, y que generalmente es promovida por variedad de instituciones con diferentes objetivos.

Por otro lado, otra característica de la educación no formal es que usualmente es dirigida a ciertos subgrupos de la sociedad, en este caso el DIF municipal a través del CAF Silos intenta empoderar a las personas en estado de vulnerabilidad social a través de programas y servicios para que puedan mejorar su condición de vida, en ese sentido existe una larga tradición dentro de la educación no formal en proponer acciones en forma de programas que intentan dar acceso a la educación a personas para quienes no tuvieron la oportunidad de estar o seguir perteneciendo a la educación escolarizada, como es el caso de las mujeres y los talleres de belleza, tejido, cocina, bordado de listón y corte y confección.

Así mismo, para pertenecer a los talleres técnico- laborales del centro, al principio les son solicitados a la persona un conjunto de documentos para su identificación y una cuota, el horario es flexible y está puesto en consideración de la usuaria, el tiempo en el que se desarrollan los talleres son cortos a comparación de los niveles educativos puesto que duran seis meses, el espacio físico es diferente a los que se pueden encontrar en las escuelas tradiciones puesto que los salones están adaptados para impartir los diferentes talleres que imparte el centro, los roles educativos son distintos que conceptualmente son diferentes a los que hay en la educación obligatoria.

En cuanto a los aprendizajes que se adquieren al estar en los diferentes talleres del centro, van más encaminados a aprender conocimientos, y técnicas, para poder desarrollar competencias en las mujeres para que puedan realizar ciertos productos, con una calidad determinada, para poder autoemplearse o emplear a alguien más, su planificación depende de las intenciones y necesidades de las usuarias, con todo eso la evaluación está a cargo de la instructora, la cual valora el proceso de elaboración de la prenda y su resultado final.

Todos esos elementos que caracterizan al centro como un espacio educativo no formal han impactado de forma directa a las experiencias educativas de las mujeres puesto que ellas

han encontrado en este, un lugar accesible para aprender una actividad, desarrollarse profesional y laboralmente.

Las experiencias educativas de las participantes son buenas desde sus punto de vista, puesto que en sus respectivos talleres han vivenciado ciertos aspectos que las han llevado a experimentar una comunidad de práctica donde todas aprenden de todas, ya sean conocimientos y técnicas, en cuanto a la elaboración de las prendas sean tejidas o confeccionadas, pero también se comparten historias, se dan consejos, por lo que hay una fuerte tendencia a la participación, a entretejer vínculos de amistad, donde hay un ambiente de compañerismo, respeto, igualdad, compromiso y solidaridad entre las mujeres quienes conforman el taller, elementos que desarrollan un sentimiento de identidad y que distinguen a la comunidad.

Por último, la tercera pregunta que motivó a la realización de la presente investigación consiste en saber cómo han influido las experiencias educativas al estar en un contexto educativo no formal en la vida de las mujeres y a su desarrollo laboral.

Respondiendo a dicha inquietud se puede decir que las mujeres entrevistadas en la presente investigación han utilizado las herramientas, conocimientos y destrezas que han adquirido a través de su estadía en los diferentes talleres que oferta el centro en su vida cotidiana, puesto que Anabel como Gabriela han generado una oportunidad para autoemplearse, además de que el centro propone empleo a las usuarias como en el caso de la maestra Juana quien regularizó a niños, lo que ha permitido que las mujeres puedan visualizarse como personas creadoras, diseñadoras y emprendedoras.

Así mismo, en el caso de Juana, una mujer jubilada, hace que tenga la oportunidad de desarrollar una vejez activa, se sienta útil y capaz de seguir aprendiendo y enseñando, por otro lado, ha permitido que, sin reconocerlo ellas mismas, se conviertan en proveedoras alternas al gasto familiar, con los ingresos que generan de su trabajo.

Es así que sus experiencias develaron la forma en que las mujeres en espacios alternativos de formación pueden desarrollar conocimientos que les permiten empoderarse, a veces sin que ellas lo hagan explícito, y generar experiencias de aprendizaje significativas que la educación formal, la familia y las condiciones socioculturales, no les dieron oportunidad de vivir.

Referencias

- Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. Recuperado de: https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo.pdf
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/49/91>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico narrativa: recogida y análisis de datos. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos
- Calderón, D., y Poveda, A. (2006). Aportes de la educación no formal al proyecto de vida de las mujeres que asisten al Centro de Desarrollo Comunitario (CEDECO) del Movimiento Fe y Alegría ubicado en la Localidad Rafael Uribe Uribe. *Tendencias & retos*, 1(11). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929246.pdf>
- Castillo, M., y Gamboa, R. (2013). La vinculación de la educación y el género. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13 (1), 1-16. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44725654014.pdf>
- Connelly, F., y Clandinin, D. (1995). *Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa*. En Larrosa, J., Arnaus, R., Ferrer, V., Pérez, N., Connelly, F., Clandinin, D., y Greene, M. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, España: Laertes.
- Cook, R., y Cusack, S. (2010). *Estereotipos de Género. Perspectivas Legales Transnacionales*. [Traducción al español por Parra, A.] Recuperado de: https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf
- Cortés, M., Gutiérrez, Y., y Muñoz, A. (2014). Guía para la incorporación de la perspectiva de género. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/82106/sredgserig07.pdf>

- Delgado, D., Zapata, E., Martínez, C., y Alberti, P. (2010). Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Ra ximhai*, 6(3). Recuperado de: <http://uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-18articulosPDF/13-EmpoderamientoMujeres.pdf>
- Dewey, J. (2010). Experiencia y Educación [traducción del inglés por Lorenzo Luzuriaga]. Recuperado de: <https://tecnoeducativas.files.wordpress.com/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf>
- DIF ESTATAL SLP. (2020). Historia del DIF. [Mensaje de Blog]. Recuperado de: <http://dif.slp.gob.mx/beta/historia-del-dif/>
- Fernández, M., Herrera, L., Hernández, D., Nolasco, R., y De la Rosa, R. (3 de junio del 2020). Lecciones del Covid-19 para el sistema educativo mexicano [Mensaje de blog]. Recuperado de: <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2228https://educacion.nexos.com.mx/?p=2228>
- Garay, G. (1997). La entrevista de historia de vida: construcción y lecturas. En Garay, G. (coord.) Cuéntame tu vida. Historia oral: Historias de vida (16-28). Recuperado de: <https://vdocuments.mx/la-entrevista-de-historia-de-vida-construccion-y-lecturas.html>
- Gómez, C., y Ramos, L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=140/14042022002>.
- H. Ayuntamiento de San Luis Potosí (2012). Reglamento del Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia del Municipio de San Luis Potosí. Recuperado de: <https://sanluis.gob.mx/wp-content/uploads/2017/06/REGLAMENTO-DEL-SISTEMA-MUNICIPAL-PARA-EL-DESARROLLO-INTEGRAL-DE-LA-FAMILIA-DEL-MUNICIPIO-DE-SAN-LUIS-POTOS---.pdf>
- H. Ayuntamiento de San Luis Potosí (2019). Manual General de Organización. Recuperado de: https://sanluis.gob.mx/wp-content/uploads/2019/09/MOR_GENERAL_2018-2021_REV_00-AUTORIZADO.pdf

- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13 (1). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18153296009>
- Hinojosa, R. (octubre 2012). La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa. *Revista de investigación educativa de la Rediech*. 5(1). Recuperado de: <https://www.rediech.org/inicio/images/k2/Red5-06x.pdf>
- Illich, I. (1985). La sociedad desescolarizada. Recuperado de: <https://www.yumpu.com/es/document/read/13085946/illich-ivan-la-sociedad-desescolarizadartf-mundo-libertario>
- INEGI. (2010). Mujeres y hombres en México 2010. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101178.pdf
- INEGI. (2011). Mujeres y hombres en México 2011. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101193.pdf
- INEGI. (2012). Mujeres y hombres en México 2012. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101215.pdf
- INEGI. (2015). Encuesta Intercensal: Panorama sociodemográfico de San Luis Potosí. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082345.pdf
- INEGI. (2017). Mujeres y hombres en México 2017. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2017.pdf
- INEGI. (2018). Mujeres y hombres en México 2018). Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf
- INMUJERES. (2002). ABC de Género en la Administración Pública. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100903.pdf
- INMUJERES. (2004). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

- INMUJERES. (2007). Glosario de género. Recuperado de:
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100904.pdf
- Instituto Jalisciense de las Mujeres. (2008). Mujeres y Hombres: ¿Qué tan diferentes somos? Manual de Sensibilización en Perspectiva de Género. Recuperado de:
<http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Jalisco/jal04.pdf>
- Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.8 (17). 37-66. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/140/14001704.pdf>
- La Belle, T. (1988). Educación no formal y cambio social en América Latina. D.F, México: Nueva Imagen.
- Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. En Lagarde, M. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Recuperado de:
<https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/lagarde-marcela-genero-y-feminismo.pdf>
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Recuperado de: [https://www.academia.edu/36161731/Marcela_Lagarde_-
_Los_cautiverios_de_las_mujeres._Madresposas_monjas_putas_presas_y_locas.pdf](https://www.academia.edu/36161731/Marcela_Lagarde_-_Los_cautiverios_de_las_mujeres._Madresposas_monjas_putas_presas_y_locas.pdf)
- Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías. Recuperado de:
<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/121/1/RCIEM104.pdf>
- Lamas, M. (2000). El género. en Lamas, M. (Eds.), El género, la construcción cultural de la diferencia sexual (9-20). Recuperado de:
<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/E1%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Lara, P., y Antúnez, Á. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (20). Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=652/65247751003>

- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C., y Larrosa, J. Experiencia y alteridad en educación (13-44). Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens.
- Limón, C., y Carmona, I. (22 de abril del 2020). Los maestros frente al Covid-19 [Mensaje de blog]. Recuperado de: <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2268>
- Luengo, J. (2004). La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación. En Pozo, A., Del Mar, M., Álvarez, J., Luengo, J., y Otero, E. Teorías e Instituciones Contemporáneas de la Educación. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Luque, P. (1997). Educación no formal. Un acercamiento a otras instituciones educativas. *Pedagogía social*. 1(15). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2713690.pdf>
- Macías, E. (2004). Aproximación a la intervención de calidad en la educación no formal. Funciones del pedagogo. *Revista Complutense de Educación*. 15(2). Recuperado: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0404220561A>
- Nassif, R. (1958). *Pedagogía General*. Recuperado de: <https://inscripcion.fmed.uba.ar/pdfs/efd/PedagogiaGeneral.pdf>
- Orquiza, C., y García, V. (2009). Aspectos Transformadores y Obstáculos a Superar: Práctica Social y Educativa de Mujeres en la Economía Solidaria. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 8(15). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2431/243116377001>
- Parra, J. (2015). El carácter humano de la experiencia educadora. *Revista Educación y Ciudad*, (11). Recuperado de: <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/273>
- Pastor, M. (septiembre, 2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. *Revista española de pedagogía*.1(220). Recuperado de: <https://revistadepedagogia.org/lix/no-220/origenes-y-evolucion-del-concepto-de-educacion-no-formal/101400009894/>
- Ramos, C. (1997). El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico. *La Aljaba*, 1(2). Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v02a02ramos.pdf>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga, España: Aljibe.

- Trilla, J. (1992). La educación no formal. Definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación. En Sarramona, J. (Ed.), *La educación no formal* (pp. 9-37). Barcelona, España: Ediciones Ceac.
- Velásquez, J. R. (2015). Notas acerca de la noción de experiencia educativa. *Revista Educación Y Ciudad*, (11), 119-136. Recuperado a partir de <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/184>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Zayas, F., y Rodríguez, A. (2010). Educación y Educación Escolar. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10 (1), 1-21. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44713068014>

Anexos

Carta Solicitud

A 14 de agosto del 2020.
San Luis Potosí, S.L.P
Asunto: Carta Solicitud.

A quien corresponda:

Reciba un cordial saludo de mi parte, mi nombre es Jesús Alberto Camacho Rodríguez, estudiante de 8° Semestre de la Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, con matrícula 1775018200. Me dirijo a usted con el propósito de solicitarle permiso para realizar un trabajo de investigación en el Centro de Atención Familiar Silos, el cual me permitirá obtener mi grado como Licenciado en Pedagogía.

El proyecto de investigación tiene como objetivo conocer las experiencias educativas que tiene un grupo de mujeres que estudian en el CAF Silos para poder comprender la importancia que tiene este tipo de espacios en el desarrollo educativo, profesional y laboral de las mujeres.

La investigación sólo servirá para fines académicos, por lo tanto, no se permitirá que los resultados obtenidos del proceso de investigación sean utilizados para otros fines. Por otra parte, el nombre del centro y/o de las mujeres que deseen participar en la investigación pueden permanecer en el anonimato si es que así lo deciden, en caso de que eso pase se utilizarán seudónimos.

Al finalizar el documento, me comprometo a entregar una copia de la tesis para el centro a través del medio que se me sea solicitado. Sin más por el momento le agradezco de antemano su atención a la presente solicitud.

Atte.

Jesús Alberto Camacho Rodríguez

Tel. _____

Documento de Consentimiento Informado

Estimada participante:

Mi nombre es Jesús Alberto Camacho Rodríguez, soy estudiante de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241, con matrícula 1775018200. Actualmente me encuentro llevando a cabo un protocolo de investigación para la tesis, el cual tiene por nombre “EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE MUJERES EN CONTEXTOS EDUCATIVOS NO FORMALES EN EL CENTRO DE ATENCIÓN FAMILIAR SILOS”.

El propósito de esta investigación es conocer las experiencias educativas de un grupo de mujeres que estudian en el Centro de Atención Familiar Silos, para poder comprender la importancia que tienen este tipo de espacios en el desarrollo educativo, profesional y laboral de ustedes participantes.

Este estudio permitirá Identificar qué motivos la llevaron a estudiar en el CAF Silos, describir las experiencias educativas que se viven en el centro, explicar cómo funciona la educación en el CAF Silos, y analizar cómo han influido las experiencias educativas en su desarrollo profesional y laboral.

Por intermedio de este documento se le invita a que participe en esta investigación porque cumple con los criterios de selección, los cuales son: 1. Ser mujer, 2. Ser mayor de edad, 3. Haber sido o ser usuaria de los distintos talleres técnico-laborales que ofrece el Centro de Atención Familiar Silos, 4.- Poseer de un mes a dos meses de estadía en los talleres técnico-laborales puesto que lo que se busca es la experiencia que se ha vivido.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no quede claro:

Participación: si usted accede a estar en este estudio, su participación consistirá en contestar preguntas en una entrevista, compartir acontecimientos de su vida, describir su experiencia al estudiar en un taller técnico-laboral del CAF Silos, exponer como ha influido el centro en su desarrollo educativo, profesional y laboral.

La entrevista será realizada en el lugar, día y hora que usted estime conveniente. Lo que conversemos será grabado, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado para su respectivo análisis, cabe señalar que después de ser transcritas en un procesador de texto las grabaciones serán eliminadas.

Riesgos: Su participación en esta investigación no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental, puede estar expuesta a contestar preguntas sensibles que pueden ser omitidas.

Voluntariedad: La participación de este estudio es estrictamente voluntaria, la información que se recoja no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento del estudio sin que eso la perjudique en ninguna forma. El participar en este estudio no tiene costos para usted y no recibirá ningún pago por estar en este estudio.

Confidencialidad: Al tratarse de una investigación que tiene por objetivo conocer las experiencias educativas que poseen un grupo de mujeres que estudian en el CAF Silos, para saber cómo este tipo de espacios contribuyen al desarrollo educativo, profesional y laboral de sus participantes cabe la posibilidad de compartir su identidad si así lo decide, sin embargo también puede ser confidencial lo cual conlleva, ni que su nombre, ni ningún tipo de información que pueda identificarla aparecerá en los registros del estudio.

Cabe destacar que la información que pueda obtenerse a partir de su participación será de utilidad para que futuros profesionistas de la Pedagogía de UPN 241 se interesen por estudiar y/o participar en centros comunitarios, recuperar las voces de las mujeres, las cuales son un grupo en estado de vulnerabilidad, y exponer cómo es la situación de la mujer en el ámbito de la educación comunitaria.

Conocimiento de los resultados: Una vez terminada la investigación usted tendrá derecho a conocer los resultados, por lo que se entregará una copia física y/o digital depende el caso, cabe señalar que con fines de expandir el conocimiento y la necesidad de que estos tipos de espacios sean reconocidos por la comunidad educativa los hallazgos y resultados obtenidos pueden ser compartidos en foros, congresos, o en artículos de revistas científicas.

Si requiere mayor información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación puede contactar a _____ al número 8 22 10 25 o al correo electrónico _____.

Acta Consentimiento Informado

Yo _____ acepto participar voluntariamente en la investigación llamada “EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE MUJERES EN CONTEXTOS EDUCATIVOS NO FORMALES EN EL CENTRO DE ATENCIÓN FAMILIAR SILOS”, realizada por el C. Jesús Alberto Camacho Rodríguez, estudiante de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241 con matrícula 1775018200.

Declaro haber sido informada de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en la entrevista y contestar las preguntas que se realizarán durante el transcurso del estudio.

Además, declaro haber sido informada que mi participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para salud física o mental, que es voluntaria, que no recibiré beneficios económicos y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin recibir ninguna sanción.

Declaro saber que la información entregada será utilizada para fines académicos, será confidencial y anónima si así lo decido. Entiendo que la información será analizada y que los resultados obtenidos pueden ser compartidos en foros, congresos o en artículos de revistas científicas, así mismo tengo el conocimiento de la persona a la que me tengo que dirigir si existe algún tipo de inconveniente en el desarrollo de la investigación.

Atte.

Firma de la participante

Guía de entrevista semi estructurada directora del CAF

1. ¿Cuándo se fundó el Centro de Atención Familiar Silos?
2. ¿Por qué el centro se llama CAF Silos?
3. ¿El Centro es patrocinado por alguna entidad?
4. ¿Cuál es el objetivo del Centro?
5. ¿Cuántas mujeres han asistido a lo largo de la historia del centro?
6. ¿Cuántas mujeres estudian actualmente en el centro?
7. ¿Dónde viven las mujeres a las que atiende el centro?
8. ¿Cuál es el rango de edad de las mujeres que estudian en el centro?
9. ¿Qué tipo de cursos y/o servicios ofrece el CAF Silos?
10. ¿Los cursos son exclusivos para mujeres?
11. ¿Han existido hombres en los cursos?
12. ¿Los cursos tienen un horario?
13. ¿Cuáles son los requisitos para inscribirse a un curso?
14. ¿Tiene costo los servicios ofrecidos por el centro?
15. ¿Cuánta duración tiene un curso?
16. ¿Cuántos cursos puede tomar una persona?
17. ¿Quiénes imparten los cursos?
18. ¿Qué tipo de programa y/o planeación llevan?
19. ¿Cómo se organiza las clases?
20. ¿Cómo se evalúan las clases?
21. ¿Cuál es el perfil de las o los instructores?
22. ¿Cómo es la situación laboral de los (as) instructores (as) en el Centro?
23. ¿Se obtiene algún tipo de documento que acredite la capacitación?
24. ¿Existen espacios para promover el trabajo de las mujeres?
25. Puede relatar las actividades que suceden en un día en el CAF Silos.

Guía para la entrevista y la recuperación de la historia oral.

Identificación

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Qué edad tiene?
- ¿Cuál es su lugar de nacimiento?
- ¿Cuál es su fecha de nacimiento?
- ¿Cuál es su último grado de estudios?
- ¿Cuál es su estado civil?
- ¿Cómo se describe así misma (física y emocionalmente)?

Vida cotidiana

- ¿Cómo era tu infancia?
- ¿Cómo era la dinámica familiar?
- ¿Cuáles eran tus intereses? ¿a qué jugabas?
- ¿Cómo eras en su adolescencia?
- ¿Qué intereses tenías? ¿Qué actividades hacías? ¿Cuáles eran tus amistades?
- ¿Cómo llega la maternidad? ¿a los cuantos años?

Etapa Escolar

- ¿Cómo fue ingresar al preescolar?
- ¿Cómo era la dinámica con las maestras? ¿qué actividades hacían?
- ¿Cómo era en la primaria? ¿Cómo era la dinámica en la primaria?
- ¿Qué actividades hacían? ¿Cómo eran las y los maestros?
- ¿Cómo llegas a la secundaria? ¿Qué recuerda más de la secundaria?
- ¿Académicamente cómo era? ¿Cómo era la dinámica con las y los maestros?
- ¿Cómo fue el paso a la preparatoria? ¿Cómo era la educación?
- ¿Cómo llega a la universidad? ¿cómo fue esa etapa? ¿Con los docentes y compañeros?
- ¿Por qué ya no siguió estudiando? / ¿qué te hubiera gustado ser o estudiado?

Historia relacionada al Centro

- ¿A qué se dedicaba antes de estudiar en Centro de Atención Familiar Silos?
- ¿Ya había estado en un Centro similar al CAF Silos?
- ¿Cómo se enteró que existía el Centro de Atención Familiar Silos?
- ¿Cuánto tiempo tiene acudiendo al Centro?
- ¿Qué le atrajo del Centro?
- ¿Qué aspectos y/o acontecimientos la motivaron para que estudiara en CAF Silos?
- ¿Cómo fue su ingreso al Centro?
- ¿Qué taller cursa o ha cursado del Centro?
- ¿Por qué eligió ese taller?

- ¿Ya tenía alguna experiencia con la actividad que eligió para estudiar en el Centro?
- ¿Qué aspecto le gusta más de la actividad que eligió?
- ¿Se le dificulta el acceso al Centro?

Aspectos relacionados al taller

- ¿Tiene algún costo el curso de capacitación?
- ¿Le conviene el horario del taller?
- ¿Cómo solventa el costo del taller?
- ¿Ha tenido restricciones económicas a causa de su asistencia a los cursos?
- ¿Le conviene el horario del taller?
- ¿Cómo es el espacio físico del taller?
- ¿Qué materiales ocupa para poder participar en el taller?
- ¿Cómo es el proceso de aprendizaje en el taller?
- ¿Qué aprendizajes ha obtenido del centro?
- ¿Qué productos ha hecho en el taller?
- ¿Cómo es la convivencia en el taller?
- ¿Cómo es la comunicación en el taller?
- ¿Quién se encarga de enseñar y dirigir el taller?
- ¿Cómo es la evaluación?
- ¿Ha obtenido algún certificado o comprobante de estudios por estudiar en el CAF Silos?
- ¿Ha expuesto su trabajo en algún evento?
- Describa un día normal de su jornada diaria desde que amanece hasta que termina el día
- ¿Cómo combina su jornada en el hogar con la asistencia al Centro?
- ¿¿Cómo es un día en el Centro?

Valoración del Centro y expectativas a futuro

- ¿Cómo valora la experiencia de estar en un taller del Centro de Atención Familiar Silos?
- ¿Qué le ha gustado de estar en un taller del CAF Silos?
- ¿De qué manera ha mejorado el Centro su vida?
- ¿Ha conseguido trabajo o emprendido un negocio a partir de su experiencia en el CAF Silos?
- ¿Cuánto invierte? ¿Cuánto cobra por su trabajo?
- ¿Qué opina su familia de que estudie en el Centro de Atención Familiar Silos?
- ¿Ha recibido apoyo por parte de su familia para seguir estudiando?
- ¿Se le ha presentado algún inconveniente por estudiar en el CAF Silos?
- ¿Recomendaría el Centro de Atención Familiar Silos?
- ¿A quién recomendaría al Centro?
- ¿Qué les diría a las personas que están interesadas por ingresar al CAF Silos?
- ¿Cuáles son tus expectativas en un futuro? ¿Cómo te visualizas en un futuro?